

No. 2 Serie:
Pasos para
un reavivamiento personal



*Permanecer en
Cristo*

*Jesucristo:
„Permaneced en mí, y yo en vosotros.“*

¿Cómo lograrlo?

HELMUT HAUBEIL

Editorial:

Schritte zur persönlichen Erweckung
TOP Life Wegweiser-Verlag GmbH, Viena
Casa Editorial de Austria
Verlagsarchivnummer: 040 415
ISBN: 978-3-903002-14-2

2ª edición en español

Diseño: Simon Eitzenberg, www.desim.de

Producción: Konrad Print & Medien, www.konrad-medien.de

Gestión de Proyecto: Christian Stroeck

Contacto y pedidos en otros idiomas:

© Helmut Haubeil, Rosenheimer Str. 49

D-83043 Bad Aibling / Oberbayern – Germany

E-Mail: helmut@haubeil.net, Teléfono +49 (0)8061 4900712

Derechos reservados en todo el mundo.

Traducciones:

El original está en alemán. Traducciones disponibles en: amárico, bahasa indonesio, búlgaro, checo, chino simplificado y tradicional, coreano, croata, danés, esloveno, español, francés, groenlandés, hindi, holandés, húngaro, inglés, italiano, japonés, kinyarwanda, kirundí, letón, mizo, mongol, noruego, odia, polaco, portugués, rumano, ruso, serbio, suajili, sueco, tagalo, tailandés, télugu, ucraniano, urdu, vietnamita.

En preparación: árabe, bengalí, birmano, malayo.

Se desean traducciones adicionales. Por más información, por favor contactar a Helmut Haubeil.

**www.steps-to-personal-revival.info o
[schritte-zur-persönlichen Erweckung.info](http://schritte-zur-persönlichen-Erweckung.info)**

Puedes leer, descargar y enviar de forma gratuita los documentos “Permanecer en Cristo” y “Pasos para un reavivamiento personal” en el idioma que desees.

En el sitio web puedes encontrar las secciones: Testimonios (aproximadamente 150), Desarrollo, ¿Cómo generar interés?, Citas sobre el Espíritu Santo, Líder, Compártelo, Contacto y sitio web en Alemania.

Información para pedidos:

Ver página 2

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, versión Reina Valera Revisada en 1995 (RVR1995), o de la Nueva Versión Internacional (NVI).
Usado con permiso de la Sociedad Bíblica Internacional

Libro 2

PERMANECER
EN CRISTO

INFORMACIÓN PARA PEDIDOS

USA

Remnant Publications
649 E. Chicago Rd
Coldwater MI, 49036
Tel.: 800-423-1319
or 517-279-13043
Página web para pedidos:
www.remnantpublications.com
Disponible en Adventist Book Centers

Canadá

Lucas Jurek
118 G First Avenue North
Williams Lake, BC
V2G 1Y8
E-Mail: lucasjurek@gmail.com
Cel: 250 983 - 2650

Australia

Colin Hone
Folletos en inglés
E-Mail: emailcolinhone@gmail.com

Gran Bretaña

ADVENT PRESS LIMITED
141 Cressex Road
High Wycombe
Buckinghamshire, HP12 4PZ
Tel.: +44 7545 23 00 83
E-Mail: info@adventpress.eu

Filipinas

Allan D. Faina
E-Mail: berevived7.14@gmail.com
SDA church
Fidela Herrera Subd
Bgy. Santol, Tanza, Cavite-4108
Tel.: +63 997 6003397

Rusia

Source of Life Publishing House
Vostochanya St. 9, Zaoksky 301000
Tula Region, Russia
Tel. +78 73 42 01 01
www.lifefsource.ru

Europa - Literatura en ruso

Christa Medien GmbH
Pulverweg 6
D-21337 Lüneburg (Germany)
Tel.: +49 (0)4131 9835-580
www.christa-medien.eu
www.christa-shop.eu
E-Mail: info@christa-medien.eu

Alemania y en el extranjero

Wertvoll leben
Ziegeleistr. 23, D-73635 Rudersberg
www.wertvollleben.com
E-Mail: info@wertvollleben.com
Tel.: +49 (0)7183 3071332

Austria

TOP LIFE Wegweiser-Verlag
Prager Str. 287, A-1210 Wien/Vienna
www.toplife-center.com
E-Mail: info@wegweiser-verlag.at
Tel.: +43 (0)1 229 4000

Austria y Alemania

Adventist Book Center
Bogenhofen, A-4963 St.Peter/Hart
www.adventistbookcenter.at
E-Mail: info@adventistbookcenter.at
Tel.: +43 (0)2294000

Suiza

Advent-Verlag Schweiz
Leissigenstr. 17, CH-3704 Krattigen
www.advent-verlag.ch
E-Mail: info@adventverlag.ch
Tel.: +41 33 511 11 99

España

Safeliz Publishing House
Pradillo 6, Poligono Industrial 'La Mina'
28770 Colmenar Viejo - Madrid
Phone: +34 (91)845-9877
E-Mail: adm@safeliz.com
www.publicacionesadventistas.com

ORADORES PARA SEMINARIOS

Estados Unidos de América y varios países: www.spiritbaptism.org – abre la página y desplázate hacia abajo

Alemania, Austria, Suiza, y otros países europeos: www.steps-to-personal-revival.info - haz clic en la versión en alemán, en la página de contacto, y desplázate hacia abajo

Filipinas: : Allan D. Faina, E-mail: isberevived7.14@gmail.com,

IASD: Fidela Herrera Subd, Bgy. Santol, Tanza, Cavite-4108, Teléfono: (63) 997 600 3397

Permanecer
EN CRISTO

HELMUT HAUBEIL

ÍNDICE

CAPÍTULO 1

EL REGALO DE JESÚS MÁS PRECIOSO

- ¿Qué enseña Jesús sobre el Espíritu Santo?*
- ¿Conoces el mensaje más urgente de Jesús?*
- ¿Cuál es la misión del Espíritu Santo?*
- ¿Por qué necesitamos ayuda al hacer un cambio de carácter? 6*

CAPÍTULO 2

LA SUMISIÓN A JESÚS

- ¿Qué significa “someterse” o “rendirse” a Jesús?*
- ¿Acaso pierdo mi voluntad o, por el contrario, me hago más fuerte?*
- ¿Qué puede impedir que me someta a Jesús?*
- ¿Es suficiente entregarse una sola vez a Jesús? 23*

CAPÍTULO 3

JESÚS EN MÍ

- ¿Bajo qué condiciones permanece Jesús en mí?*
- ¿Qué produce en mi vida el hecho de que Jesús more en mí?*
- El objetivo final: la plenitud de Dios en mí 39*

CAPÍTULO 4

LA OBEDIENCIA POR MEDIO DE JESÚS

- ¿Por qué es una fuente de alegría?*
- ¿Por qué la obediencia es para mi propio bien?*
- La obediencia por medio de la cooperación entre Dios y yo:*
- ¿quién hace qué?*
- ¿Qué grado de obediencia espera Dios de mí y por qué? 61*

CAPÍTULO 5

UNA FE ATRACTIVA POR MEDIO DE JESÚS

- ¿Cómo se puede lograr la unidad entre los creyentes?*
- ¿Qué hace que nuestra fe sea atractiva para nuestra familia y el mundo?*
- ¿De qué manera el reavivamiento genera misión? 88*

UNA VIDA FRUCTÍFERA

Jesús:

“... el que permanece en mí y yo en él, éste lleva MUCHO FRUTO...” (Juan 15:5).

¿Cómo puedo permanecer en Jesús?

Jesús nos dice: “Venid a mí” (Mateo 11:28). Quien va a Jesús, también recibe la invitación a permanecer en él (Juan 15:4). ¿Y cómo funciona eso?

“Estad en mí, y yo en vosotros”.

El estar en Cristo significa:

- recibir constantemente de su Espíritu,
- una vida de entrega sin reservas
- a su servicio (El Deseado de todas las gentes, p. 630).

Esta explicación realmente me abrió los ojos y me dio claridad en mi caminar con Dios. Para mí, este es el secreto de una vida cristiana feliz (Juan 15:11). Es mi oración y deseo especial que esto también le muestre el camino a una vida feliz y plena a muchas otras personas. Estas palabras constituyen la base de los tres folletos de la serie Pasos para un *reavivamiento personal*.

¿Cuál es la relación entre los tres folletos de la serie Pasos para un reavivamiento personal?

No. 1 Pasos para un reavivamiento personal

Estar lleno del Espíritu Santo

¿Cómo se experimenta esto?

Se trata de pedir y recibir su Espíritu constantemente.

No. 2 Permanecer en Jesús

¿Cómo se hace esto?

Se trata de una entrega incondicional a Jesucristo.

No. 3 Colaboradores con Jesús, llenos del Espíritu

¿Cómo se logra esto?

Se trata de la entrega incondicional a su servicio con sus brillantes consecuencias.

(Disponible en otoño de 2019)

EL REGALO DE JESÚS MÁS PRECIOSO

*¿Qué enseña Jesús sobre el Espíritu Santo?
¿Conoces el mensaje más urgente de Jesús?
¿Cuál es la misión del Espíritu Santo?
¿Por qué necesitamos ayuda al
hacer un cambio de carácter?*

Volviendo al “primer amor”: Una hermana me escribió: “Con una amiga estamos estudiando por tercera vez el libro ‘40 días: Oraciones y estudios devocionales de preparación para la segunda venida’ (de Dennis Smith), alternando con el folleto *Pasos para un reavivamiento personal*.

Antes de descubrir estas lecturas, nuestra vida espiritual y nuestras oraciones no eran lo que una vez habían sido. **Anhelábamos encontrar nuestro “primer amor” otra vez.** ¡Y lo hemos encontrado! Agradecemos a Dios de todo corazón. Es maravilloso ver cómo nuestro Padre amoroso responde las oraciones y nos revela cómo trabaja su Espíritu en nosotros y en las personas por las que oramos”. M. S.

Jesús en la vida personal. Otra persona escribió sobre estos libros: “Me trajeron bendiciones que había estado esperando por mucho tiempo. Una hermana de nuestra Iglesia y yo éramos como muchos otros hermanos y hermanas: nos faltaba algo en nuestra vida espiritual. Finalmente, experimentamos cómo **Jesús entró en nuestras vidas** y comenzó a transformarnos. Continúa haciéndolo y, paso a paso, nos acerca más y más a él”. S. K.

UN LLAMADO ESPECIAL DE JESÚS: PEDID EL ESPÍRITU SANTO

Hay un pasaje bíblico en que el Señor Jesús nos exhorta a orar por el Espíritu Santo. No conozco ningún otro texto en que Jesús recomiende algo con tanta insistencia y entusiasmo. Estos versículos expresan claramente que debemos orar para recibir el Espíritu Santo:

*“Por eso os digo: **Pedid**, y se os dará; **buscad**, y hallaréis; **llamad**, y se os abrirá, porque todo aquel que **pide**, recibe; y el que **busca**, halla; y al que **llama**, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le **pide** pan, le **dará** una piedra? ¿O si le pide pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?*

*¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial **dará** el Espíritu Santo a los que se lo **pidan**?” (Lucas 11:9-13).*

En este breve pasaje, Jesús usó el verbo “pedir” seis veces, luego reemplazó “pedir” por “buscar”, dos veces, y por “llamar”, otras dos veces.

¿Acaso no nos muestra que debemos ejercer una acción para recibir el Espíritu Santo?

En griego, el último “pedir” está escrito en el tiempo continuo. Eso significa que no debemos pedir solo una vez, sino continuamente. Aquí Jesús no solo revela la urgencia de la solicitud, sino que espera que la hagamos de manera continua. A través de esta invitación intensa, quiere asegurarse de despertar nuestro deseo de recibir el Espíritu Santo.

Esta invitación urgente nos muestra que Jesús está convencido de que nos faltaría algo esencial si no pidiéramos continuamente el derramamiento del Espíritu Santo. Deja claro que necesitamos el Espíritu Santo, ¡absolutamente! De esta forma, quiere que continuamente recibamos sus ricas bendiciones.

Este pasaje de la enseñanza sobre la oración habla sobre un proceso que es único. El Espíritu Santo es el don supremo de Dios; el don que trae todos los demás dones consigo. Es el regalo más precioso que Jesús ofrece a sus discípulos y una clara prueba de su amor.

No podemos perseguir a la gente para imponerle un regalo así. Solo lo reciben aquellos que desean poseerlo y lo valoran. Por eso es que tengo la costumbre de orar diariamente para tener sed del Espíritu Santo, con relación a Juan 7:37: “*Si alguien tiene sed, venga a mí y beba*”.¹

1 Es muy valioso orar con ciertas promesas en mente. Lee *Pasos para un reavivamiento personal*, capítulo 5

El Espíritu Santo es fuente de una vida plena

Según el mismo Jesús, ¿por qué vino a la tierra? Él dijo: “*yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia*” (Juan 10:10).

Jesús quiere que experimentemos esta nueva vida ahora y que la continuemos en una dimensión completamente diferente después de su segunda venida, ya como vida eterna en el reino de Dios. También nos muestra que el Espíritu Santo es la fuente de una vida plena: “*El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu*” (Juan 7:38-39).

¿No es esta una ilustración pertinente de la vida plena: ríos de agua viva?

Durante su vida en la tierra, ¿nos dio Jesús un ejemplo de vida plena?

Sabemos que María concibió a Jesús por medio del Espíritu Santo (Mateo 1:18). Sabemos que él oró después de su bautismo y que “*descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma*” (Lucas 3:22). Entonces, ¿era necesario e importante para él recibir el Espíritu Santo diariamente?

Elena G. de White dice: “Cada mañana Jesús se comunicaba con su Padre celestial y recibía un bautismo diario del Espíritu Santo”.²

Jesucristo fue un ejemplo para nosotros. Debemos preguntarnos: si Jesús necesitaba el Espíritu Santo todos los días, ¿no es eso tanto más importante para ti y para mí?

El apóstol Pablo entendía muy bien la preocupación de Jesús. En su carta a la iglesia en Éfeso, confirma que los miembros habían sido sellados por el Espíritu Santo cuando se convirtieron (Efesios 1:13).

En el capítulo 4:30, los exhortó: “no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios.” Como apóstol, les dice a los efesios y también a nosotros: “*Sed llenos del Espíritu Santo*” (Efesios 5:18) o “*déjate llenar siempre por el Espíritu*”.³ Entendemos entonces que necesitamos una renovación diaria. Para que la vida espiritual de un cristiano progrese, es imperativo que se llene del Espíritu Santo todos los días.

2 Elena G. White, *Signs of Times*, 21 de noviembre de 1895, párrafo 3

3 Pub. Werner E. Lange, *Unser größtes Bedürfnis* (Lüneburg, 2011), p. 42

Elena G. de White declara: “Dios no dice: Pedid una vez y recibiréis. Él nos ordena que pidamos. Persistid incansablemente en la oración. El pedir con persistencia hace más ferviente la actitud del postulante, y le imparte un deseo mayor de recibir las cosas que pide”.⁴

En la Guía de Estudio de Escuela Sabática se nos dice: “El bautismo del Espíritu Santo implica estar totalmente bajo su influencia, completamente ‘llenos del Espíritu Santo’ (Efesios 5:18). Esta no es una experiencia que ocurre ‘una vez para siempre’, sino que necesita renovarse constantemente”.⁵

EL DISCURSO DE DESPEDIDA DE JESÚS Y EL ESPÍRITU SANTO

En su discurso de despedida, Jesús transmitió alegría y esperanza a sus apóstoles al decirles que el Espíritu Santo vendría en su lugar. Les presentó su misión en Juan 16:7-14:

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber”.

Una nueva solución ventajosa

Jesús dijo algo muy sorprendente a sus discípulos: “Os conviene que me vaya”. Esto significa que la nueva solución (que Jesús está con nosotros a través del Espíritu Santo), es más beneficiosa para nosotros que si estuviera presente físicamente. De esta manera no está limitado, sino que puede estar con todos, sin importar dónde esté.

⁴ Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 111

⁵ Guía de Estudio de Escuela Sabática, 17 de julio de 2014

De la incredulidad a la fe en Jesucristo

La misión del Espíritu Santo es abrir los ojos del mundo. ¿Y acaso no se ha introducido el mundo en la Iglesia en cierta medida? El Espíritu Santo es el único que puede abrirle los ojos a Laodicea. En el corazón de la “gente del mundo” despierta una sed de Dios, y en el corazón de los cristianos tibios, una sed de una relación íntima con Jesucristo. Porque él nos muestra el pecado que es la causa de otros pecados: “*Ellos no creen en mí*”. ¿Crees en Jesús? El fundamento de la fe es la confianza en Jesús. La señal de que realmente creemos y confiamos en él es que nos comprometemos completamente con él. Se trata de una entrega completa, de nuestra disposición a seguirlo en todo.

Salvado y justificado por la fe

El Espíritu Santo también abre nuestros ojos a la justicia de Jesucristo. Después de la ascensión, Dios el Padre aceptó el sacrificio de Jesús. Así, lo imposible se hizo posible: Dios ejerció amor y a la vez fue justo. El Espíritu Santo quiere abrir nuestros ojos a este intercambio invaluable: Jesús toma toda la culpa de los que se han confiado completamente a él y les otorga su justicia. Aquí encontramos el mensaje central de la Biblia: la justificación por la fe.

El Espíritu Santo nos muestra la alternativa divina

El Espíritu Santo también abre nuestros ojos al hecho de que el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado, expulsado del cielo, y su final definitivo es inminente. Cuando estamos en Jesús, él no puede hacernos ningún daño, aunque aquí en la tierra todavía caigamos en la tentación y nos mostremos débiles. En 1 Juan 5:18 leemos: “*Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios lo guarda y el maligno no lo toca*”. Alguien más está gobernando nuestras vidas ahora. Jesús quiere salvarnos del pecado y protegernos de los ataques de Satanás.⁶

6 Encontrarás explicaciones más detalladas sobre este tema en el capítulo 4 del libro de Dennis Smith *40 días: Profundizando tu relación con Dios*, t. 2

Al mismo tiempo, el Espíritu Santo también quiere abrir nuestros ojos al juicio venidero. Nadie puede escapar de este juicio a menos que haya aceptado el don de salvación que Dios ofrece, entregándose enteramente a Jesucristo y permaneciendo en él. Ciertamente, Dios no tiene la intención de que creamos en él por miedo al juicio. Sin embargo, el conocimiento de un juicio venidero puede ser un estímulo para llevar a mucha gente al arrepentimiento. Sería injusto que fracasáramos en mostrarle a la gente las opciones respecto al futuro. El juicio nos ayuda a decidir.

El Espíritu Santo nos ayuda a comprender la verdad

El Espíritu Santo nos guiará a toda verdad. Él quiere liberarnos de ideas falsas, de errores y seducciones. Nos lleva a la verdad sobre nosotros mismos para que podamos corregir nuestro camino con la ayuda de Dios. “El Consolador es llamado el ‘Espíritu de verdad’. Su obra consiste en definir y mantener la verdad. Primero mora en el corazón como el Espíritu de verdad, y así llega a ser el Consolador. Hay consuelo y paz en la verdad, pero no se puede hallar verdadera paz ni consuelo en la mentira”.⁷

El Espíritu Santo aumenta nuestra comprensión sobre el futuro

El Espíritu Santo también tiene la tarea de anunciar eventos futuros. Jesús mismo habló claramente sobre el futuro en Mateo 24, y el Espíritu Santo tiene la misión de darnos aún más luz sobre el futuro. Si le damos lugar, puede develarnos las profecías. ¿No es sorprendente que cada una de las Epístolas a las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3 finalice con la misma exhortación de Jesús: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Apocalipsis 2:7, etc.)? Jesucristo también nos dirige este llamado a escuchar al Espíritu a nosotros, la iglesia de los últimos días. ¿Estamos listos y dispuestos a oírlo?

7 Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (1955), p. 624

El Espíritu Santo exalta a Jesús

El Espíritu Santo glorifica a Jesucristo. Si estamos llenos del Espíritu Santo, Jesús será cada vez más querido para nosotros. Desarrollaremos un aprecio mucho mayor por Jesús.

El Espíritu Santo comunica su fuerza

Jesús dio más pistas sobre la obra del Espíritu Santo en su discurso de despedida. Justo en el momento de la ascensión agregó: “*pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra*” (Hechos 1:8).

Otro tarea importante del Espíritu Santo es darnos la fortaleza y la capacidad para vivir como testigos de Jesús. “Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia”.⁸

También necesitamos fortalezas para hacer cambios en nuestro estilo de vida. Don Mackintosh, director del programa ADELANTE (NEWSTART, en inglés) en Weimar, dice: “Lo que necesitamos es información de salud combinada con la fuerza para ponerla en práctica. La clave es el poder para cambiar”.⁹

Podríamos enumerar aún más bendiciones del Espíritu Santo, pero por ahora sería demasiado. Lo cierto es que nos esperan ricas bendiciones de parte de Dios.

Cómo poner en práctica los elementos de un reavivamiento

Como iglesia hemos orado por un reavivamiento. Pero no se trata solo de orar por un reavivamiento, sino también de “poner en práctica los elementos bíblicos del reavivamiento”, como dijo Mark Finley.¹⁰

El reavivamiento en una iglesia depende del despertar de los individuos que la componen. ¿Puedo invitarte a dar los pasos para tu propio reavivamiento personal? Esto te llevará a una vida más poderosa y más plena, una verdadera vida gozosa de fe.

⁸ Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes* (1955), p. 625

⁹ David Fiedler, *D'Sozo (Remnant Publications)*, Forward

¹⁰ Mark Finley, *Revive us again*, p. 26

¿Por qué es necesario un auténtico cambio de corazón?

Jesús le dijo a las vírgenes insensatas: “*No os conozco*”. Por eso no tuvieron acceso a las bodas. Ellas representan a aquellos que no entrarán en el reino de Dios. La razón fue su falta de aceite, que simboliza la falta de una experiencia con el Espíritu Santo. Elena G. de White dice: “El Espíritu obra en el corazón del hombre de acuerdo con su deseo y consentimiento, implantando en él una nueva naturaleza. **Pero las personas representadas por las vírgenes fatuas se han contentado con una obra superficial. No conocen a Dios**”.¹¹ Esto significa que su carácter no ha sido transformado por el Espíritu Santo. Tenemos una naturaleza pecaminosa. Todos somos egoístas y sufrimos por causa de esta naturaleza. Pero como los egoístas no entrarán al cielo, es absolutamente necesario un cambio de carácter. La palabra de Dios nos muestra que todos pueden ir a Jesús como están. Pero también sabemos que nadie se quedará como está.

Nota que las vírgenes insensatas no conocen a Dios porque no han sometido completamente sus vidas a Jesús y a la acción del Espíritu Santo. “Nuestra salvación no depende de lo que sabemos sino de a quién conocemos (Juan 17:3). Lo que sabemos es importante, pero sin la relación personal y salvadora con Jesús, somos tentados y al final nos perdemos. Un conocimiento acerca de Dios no es lo mismo que una familiaridad íntima y sincera”.¹²

Esta es, sin duda, una de las razones por las cuales Jesús nos exhorta a orar de manera continua por el Espíritu Santo. ¿Oras diariamente? ¿Te entregas completamente y pides con fe el derramamiento del Espíritu Santo?

En la siguiente sección, Jesús nos muestra cuán importante es el poder del Espíritu Santo para cambiar nuestro carácter.

LA PARÁBOLA DE LA LEVADURA

En esta parábola, Jesús habla del poder transformador del Espíritu Santo. Al leerla, en un principio no pensamos que puede tener algo que ver con el Espíritu Santo. En Lucas 13:20-21:

¹¹ Elena G. de White, *Palabras de Vida del Gran Maestro* (1971), p. 338

¹² Dennis Smith, *40 Días – Oraciones y Devociones para revivir su experiencia con Dios*, p. 112

“Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios? Es semejante a la levadura que una mujer tomó y mezcló con tres medidas de harina, hasta que hubo fermentado”.

La levadura se utiliza para la fabricación de diversos tipos de pan. Cuando se agrega a la harina, inicia un proceso de fermentación que cambia la consistencia del pan y le da un mejor sabor.

Con esta ilustración, Jesús quiere dejar en claro ciertos principios que rigen el reino de Dios. La levadura representa un gran proceso que se da en nosotros. Primero es muy pequeño, hasta que llega a un final sorprendente; como leemos: “hasta que hubo fermentado”. En lugar del egoísmo, Jesús quiere desarrollar en nosotros su amor desinteresado.

Creo que con esta parábola Jesús quiere, por un lado, ilustrar la influencia del Evangelio: comenzó de a poco y finalmente se extenderá a todo el mundo. Por otro lado, Jesús también nos muestra cómo este poder transformador obra en nuestra vida por medio del Espíritu Santo. Él dice en Lucas 17:20-21 (NVI): *“La venida del reino de Dios no se puede someter a cálculos. No van a decir: ‘¡Mírenlo acá! ¡Mírenlo allá!’ Dense cuenta de que el reino de Dios está entre ustedes”.*

En ese momento, el reino de Dios estaba entre los hombres en la persona de Jesucristo. En la actualidad, el reino de Dios comienza en nuestras vidas cuando aceptamos a Jesús como Salvador y Señor. Si permanecemos en él y él en nosotros, entonces en la segunda venida el reino visible comenzará para nosotros. A lo que debemos prestarle atención ahora es al desarrollo del reino de Dios en nosotros al Jesús morar en nuestro ser. Jesús solo puede vivir en nosotros por medio del Espíritu Santo. Esta parábola también contiene otras lecciones.

El poder transformador es en silencio

“Pero en la parábola del Salvador la levadura se usa para representar el reino de los cielos. Ilustra el poder vivificante y asimilador de la gracia de Dios”.¹³ “La energía renovadora debe venir de Dios. El cambio puede ser efectuado solo por el Espíritu Santo”.¹⁴ Esto consiste en una fuerza interior capaz de penetrar cualquier cosa y transformarnos por completo. Así

¹³ Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 68

¹⁴ Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 69

quiere Dios transformar nuestro carácter de manera positiva por medio del Espíritu Santo.

En el tiempo de la iglesia primitiva, la venida del Espíritu Santo algunas veces era acompañada por signos visibles o audibles. Pero la transformación del carácter se da en silencio (siempre y cuando estemos llenos del Espíritu Santo), hasta que de repente nos

damos cuenta de que hubo un cambio positivo en nosotros.

Elena G. de White declara: “La levadura escondida en la harina trabaja en forma invisible para hacer que toda la masa se halle bajo el proceso del leudamiento; así la levadura de la verdad trabaja secreta, silenciosa, invariablemente para transformar el alma. Las inclinaciones naturales son mitigadas y sometidas. Nuevos pensamientos, nuevos sentimientos, nuevos motivos son implantados. Se traza una nueva norma del carácter: la vida de Cristo. La mente es cambiada; las facultades son despertadas para obrar en nuevas direcciones. El hombre no es dotado de nuevas facultades, sino que las facultades que tiene son santificadas. La conciencia se despierta. Somos dotados de rasgos de carácter que nos capacitan para servir a Dios”.¹⁵

Me pregunto: ¿Por qué Dios nos transforma tan silenciosa e imperceptiblemente hasta que se ve el resultado? La transformación requiere un tiempo de quietud, como el que se ve en la naturaleza en el invierno. Las plantas fuertes, como el roble, crecen lentamente. ¿Acaso Dios nos pone a prueba para ver si realmente queremos recibir el Espíritu Santo? ¿Es que pone a prueba nuestra fe?

El poder que transforma nuestro carácter debe venir desde afuera; no está dentro de nosotros

Primero debemos recordar que: “el hombre no puede transformarse a sí mismo por el ejercicio de su voluntad. No posee el poder capaz de obrar este cambio. La levadura, **algo completamente externo**, debe ser colocada dentro de la harina antes que el cambio deseado pueda operarse en la misma”.¹⁶

Jesús muestra que necesitamos una fuerza externa a nosotros para producir la transformación de nuestro carácter. ¿No deberíamos tener en

¹⁵ Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 70

¹⁶ Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 69

cuenta las palabras de Jesús: “*Sin mí nada podéis hacer*” (Juan 15:4) al pensar en este tema tan relevante?

Esta importante declaración de Jesús está en conflicto con la ideología que se enseña habitualmente en la actualidad. El humanismo, el esoterismo, la filosofía o algunas áreas de la pedagogía enseñan que el poder del desarrollo está en nosotros. Solo necesita ser estimulado de una manera u otra. A menudo hablamos de la “realización personal”. El apóstol Pablo dice de sí mismo algo que es válido para todos nosotros: “*Yo sé que en mí... nada bueno habita*” (Romanos 7:18, NVI). En estas condiciones, ¿cuál sería el resultado de la realización personal? En 2 Timoteo 3:1, 2 leemos: “*También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos...*” Reinará el egoísmo. En nuestro caso no se trata de la realización personal, sino de lo que Cristo quiere realizar en nosotros: que el Espíritu Santo viva en nosotros y nos transforme de manera positiva.

Alguien escribió: “Cuando leí el folleto *Pasos para un reavivamiento personal*, comencé a orar diariamente para que Jesús me diera el Espíritu Santo. ¡Es simplemente maravilloso! Mi actitud hacia Jesús se hizo mucho más clara y encontré mi autoestima en él”.

No contamos internamente con la fuerza para cambiar nuestro carácter. Esta fuerza debe venir del exterior. Por eso Jesús insistió tanto en Lucas 11:9-13, para que comprendamos que deberíamos pedir el Espíritu Santo continuamente. Durante su vida en la tierra, Jesús recibía el Espíritu Santo diariamente. Para nosotros es aún más esencial. Cuando pienso en lo que Dios quiere ofrecernos diariamente a través del Espíritu Santo, pienso que nuestro maravilloso Dios quiere abrazarnos cada mañana, así como un esposo y su esposa se abrazan cada mañana.

Leamos un comentario de Elena G. de White sobre esta parábola: “Toda la cultura y la educación que el mundo puede dar, no podrán convertir a una criatura degradada por el pecado en un hijo del cielo. La energía renovadora debe venir de Dios. El cambio puede ser efectuado sólo por el Espíritu Santo. Todos los que quieran ser salvos, sean encumbrados o humildes, ricos o pobres, deben someterse a la operación de este poder”.¹⁷

17 Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 69

Sir Winston Churchill, Primer Ministro de Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial, dijo: “Hemos aprendido a dominar todo, con una excepción: el ser humano”. Sí, es verdad. El hombre no puede cambiar radicalmente por la mera influencia humana. Para que esto suceda, se requiere un poder de lo alto: el poder de Dios, que puede obrar en nosotros solo a través del Espíritu Santo.

Recordemos, entonces: la fuerza transformadora de nuestro carácter debe venir de afuera. Ya que la Palabra de Dios nos dice que el hombre interior se renueva de día en día (2 Corintios 4:16), es esencial orar diariamente con fe para recibir el Espíritu Santo; de ser posible, como primera actividad en la mañana.

El Espíritu Santo comienza su obra en nuestro corazón y actúa desde allí hacia afuera

La otra lección importante sobre el Espíritu Santo que Jesús nos enseñó en la parábola de la levadura es esta:

“Como la levadura, cuando se mezcla con la harina, obra desde adentro hacia afuera, tal ocurre con la renovación del corazón que la gracia de Dios produce para transformar la vida. No es suficiente un mero cambio externo para ponernos en armonía con Dios. Hay muchos que tratan de reformarlo corrigiendo este o aquel mal hábito, y esperan llegar a ser cristianos de esta manera, pero ellos están comenzando en un lugar erróneo. Nuestra primera obra tiene que ver con el corazón.

El profesar la fe y el poseer la verdad en el alma son dos cosas diferentes. El mero conocimiento de la verdad no es suficiente. Podemos poseer ese conocimiento, pero el tenor de nuestros pensamientos puede seguir siendo el mismo. El corazón debe ser convertido y santificado”.¹⁸

“El hombre que trata de guardar los mandamientos de Dios solamente por un sentido de obligación — porque se le exige que lo haga — nunca entrará en el gozo de la obediencia. Él no obedece. Cuando los requerimientos de Dios son considerados como una carga porque se oponen a la inclinación humana, podemos saber que la vida no es una vida

18 Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 69

cristiana. La verdadera obediencia es el resultado de la obra efectuada por un principio implantado dentro”.¹⁹

Ralph Luther dice: “Jesús se niega decididamente a reconocer como fe una simple actitud religiosa interior que no cambia la vida práctica en sus raíces”.²⁰

En *El Deseado de todas las gentes* leemos: “El Espíritu Santo es el aliento de la vida espiritual. **El impartimiento del Espíritu es el impartimiento de la vida de Cristo.** Comunica al que lo recibe los atributos de Cristo. Únicamente aquellos que han sido así enseñados de Dios, los que experimentan la operación interna del Espíritu y en cuya vida se manifiesta la vida de Cristo, han de destacarse como hombres representativos, que ministren en favor de la iglesia”.²¹

Recordemos esta preciosa enseñanza sobre el Espíritu Santo:

- ▶ El poder transformador del Espíritu Santo trabaja en nosotros sin que nos demos cuenta. A menudo solo vemos el resultado.
- ▶ Este poder transformador para nuestra vida debe venir de afuera
- ▶ El poder transformador comienza en nuestro corazón y se extiende desde allí hacia el exterior.

Recomiendo leer el capítulo “Un poder que transforma y eleva” en el libro *Palabras de vida del gran Maestro* de Elena G. de White, pues me ha ayudado mucho.

Las últimas palabras de Jesús: “Oigan al Espíritu Santo”

¿Sabemos cuáles fueron las últimas palabra que Jesús dijo desde su gloria en los cielos a la iglesia de los últimos días en Apocalipsis 3:22? “*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias*”. Jesús nos llama a escuchar al Espíritu Santo, y eso es lo que debemos hacer.

¡¿Cambiarne?!

¿Puede Jesús realmente cambiarme? Tomemos el ejemplo de un hermoso cuadro. Su valor no radica en la calidad del material utilizado. En

19 Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 70

20 Ralph Luther cita en: O.S. Von Bibra, *Der Name Jesu* (Wuppertal, 1976), pág. 98

21 Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (1955), pág. 745

la mano de un experto, incluso un poco de pintura, quizás de baja calidad, puede convertirse en un valioso cuadro. De igual manera, tenemos una naturaleza pecaminosa, con material de “mala calidad”. Pero lo que importa es que este “material” sea trabajado por un gran artista.

Jesucristo tiene la voluntad y la capacidad de hacerlo. Él puede transformarnos, a ti y a mí, en algo que lo honre. Entrégate diariamente en sus manos y pide con fe el Espíritu Santo. Quedarás asombrado por lo que puede hacer por ti, en ti, y por medio de ti.

El testimonio de una maestra y uno de sus alumnos

Cuando hace casi un año recibí el librito Pasos para un reavivamiento personal, de H. Haubeil, en mi iglesia, lo leí rápidamente. Al leerlo pude experimentar más encuentros con Dios que los que había tenido hasta ese momento, y esto me encantó y me animó.

En el apéndice encontré la siguiente sugerencia: “Ciertos estudios pedagógicos han demostrado que es necesario leer o escuchar un tema importante de seis a diez veces para poder entenderlo plenamente”.

Estas alentadoras palabras captaron mi atención:

“Inténtalo por lo menos una vez. Los resultados te convencerán”. Quería experimentar eso y al leerlo por tercera vez llamó mi atención y sentí un gran amor por nuestro Redentor, algo que había anhelado toda mi vida. En dos meses, ya lo había leído seis veces y el resultado valió la pena.

Fue como si pudiera entender qué pasaría si Jesús se acercara a nosotros y pudiéramos ver sus ojos llenos de pureza, bondad y amor. Desde ese momento, no quise estar sin ese gozo en nuestro Salvador.

Al despertarme en la mañana, ya anhelaba mi momento de devoción matutina para poder experimentar la comunión con Dios y durante el día oraba en silencio para que el Espíritu Santo me ayudara con mis pensamientos al conversar y con mi ejemplo al enseñar.

Cuando un niño quería llamar mi atención y se comportaba mal, Dios me daba la fortaleza y la sabiduría para lidiar con la situación.

Desde entonces, mis días de trabajo están llenos de la presencia del Creador. Me ayuda literalmente en cada momento de mi vida diaria. Desde entonces, oro en la mañana y durante el día por el derramamiento del Espíritu Santo. Es como si estuviera más cerca del cielo y ya pudiera sentir cómo será estar allá.

Al leer el librito, se me ocurrió que mis estudiantes de la escuela también debían experimentar esto. Yo enseñé a alumnos de diez a quince años en la Escuela Adventista Elijah en Vorarlberg, Austria. Entonces comencé a orar para que Dios me diera la oportunidad de compartirlo. Muy pronto tuve una de las experiencias más maravillosas de cómo el Espíritu Santo puede trabajar en los corazones de los jóvenes”.

Un rufián de trece años y el Espíritu Santo

La historia comenzó un año antes de mi lectura sobre el Espíritu Santo. Un nuevo alumno llegó a nuestra institución y, después de unos días, nuestro oasis de paz se convirtió en un lugar de lucha. El jovencito tenía trece años en ese momento, y era el estudiante más alto y más fuerte. Muchos de los hermosos frutos del trabajo del año escolar parecían haber desaparecido en un momento.

Dejemos que él mismo lo cuente: “Cuando llegué a la escuela, no tenía idea de lo que me esperaba. En mi segundo día de clases me dejé provocar por uno de mis compañeros, exploté y comencé una pelea. Lo golpeé aunque era considerablemente más débil que yo, le grité y no quise verlo nunca más.

Después me di cuenta de mi error y me disculpé, como solía hacerlo. Luego tuve una conversación con el director. En los meses que siguieron, comenzó a desarrollarse un proceso en mi vida. Es asombroso que ese proceso comenzara recién en ese momento, ya que soy hijo de un pastor. Comencé a pasar más tiempo con Jesús”.

Pensé que este joven necesitaría atención especial. Él reconocía su error, sentía remordimiento y volvía a intentarlo, pero al confiar en su propia fuerza no podía superar sus impulsos violentos de manera duradera. Al principio, rara vez pasaba un día sin que se involucrara en una pelea, pero poco a poco las cosas empezaron a mejorar.

Después de seis meses, descubrió que las oraciones lo habían acercado más a Dios. Él había comenzado a orar para pedir fortaleza cada mañana para resistir su deseo de golpear para defenderse. Sus arranques de ira y sus peleas comenzaron a ser menos frecuentes.

Después de once meses con nosotros, había mejorado aún más. Sin embargo, todavía no controlaba completamente su ira, insultos y puñetazos. Era lo esperable: estaba tratando de ganar por su propia fuerza y razonamiento, y aunque algunas veces funcionaba bastante bien, otras no.

Nuestras oraciones habían logrado algo, pero su actitud aún no era buena y carecíamos del poder renovador del Espíritu.

¿De qué sirve que una persona reconozca sus errores, intente controlar su temperamento y luego vuelva a fallar? Justo cuando reconocí que ya no sabía qué más hacer, recibí el librito mencionado anteriormente. Llegó en el momento adecuado. Entonces entendí qué nos faltaba: el poder del Espíritu Santo. ¡Ni siquiera le habíamos pedido que nos ayudara!

Como yo había sido impactada por el mensaje de *Pasos para un reavivamiento personal* me atreví a preguntarle al joven si alguna vez había orado pidiendo por el Espíritu Santo. Respondió que nunca lo había hecho. Entonces intenté despertar su interés en el libro. No se lo di. Yo quería que él realmente lo deseara. Muy pronto me lo pidió.

En sus propias palabras dice: “En noviembre de 2012, mi maestra me dio el libro *Pasos para un reavivamiento personal*. Empecé a leerlo con mucho entusiasmo. En ese tiempo yo conocía poco acerca de la obra del Espíritu Santo”.

En menos de un día, él ya había devorado casi dos capítulos y luego me preguntó cuántas veces lo había leído yo. Inmediatamente comenzó a releer los capítulos y decidió hacerlo exactamente como lo indica el libro: seis a diez veces.

Desde entonces, muchas cosas han cambiado. Desde diciembre de 2012, no hubo una sola pelea. ¡No lo podía creer! Los muchachos que golpeaba cada día se volvieron sus amigos y comenzaron a llevarse bien.

Él ha cambiado completamente. Se volvió amable y servicial, y su temperamento agresivo dio paso a una naturaleza pacífica. Dios actúa; sus compañeros son testigos de ello. Este joven está permitiendo que Dios actúe en él. Vemos los frutos todos los días. Para la gloria de Dios, me gustaría agregar que se bautizó en junio de 2013. Si eso no es obra del Espíritu Santo...

Solía pensar que tenía la capacidad de manejar a los niños y hacerlos entrar en razón. Creía que con paciencia, atención y muchas conversaciones lo lograría, pero esto parecía no funcionar a largo plazo con este jovencito. Dios tuvo que intervenir y enseñarme que es su Espíritu el que puede hacer posible lo imposible.

Algún día, cuando él esté en el cielo, sabré que es gracias a Dios. Cuando mi sabiduría estaba a punto de acabar y finalmente entendí que yo no

podía guiarlo, Dios comenzó a transformarlo radicalmente. Es alentador ver que para Dios no hay casos imposibles”. C. P.

Otra ilustración: En el puente de Londres, un anciano mendigo tocaba su violín. En su viejo sombrero solo había unas pocas monedas. Pasó un hombre caminando por al lado, pero de repente regresó y le dijo: “Préstame tu violín un momento”. Comenzó a tocar de forma tan hermosa que cada vez más personas se detuvieron a escuchar,

¡hasta que la multitud obstaculizó el tráfico! El nombre del intérprete era Niccolò Paganini, el famoso violinista.

Tú decides si serás el concertino de tu vida o si te entregarás en las manos del gran Maestro.

Oración: Padre celestial, gracias por el invaluable don del Espíritu Santo. Perdóname por descuidarlo. Ayúdame a darle más valor de ahora en adelante. Te ruego que lleves mi vida cotidiana a un nivel más elevado. Actúa en mí para que pueda pedir diariamente el Espíritu Santo. Jesús lo pedía todos los días. Por favor ayúdame a seguir su ejemplo.

LA SUMISIÓN A JESÚS

¿Qué significa "someterse o rendirse a Jesús"?

*¿Acaso pierdo mi voluntad o, por el contrario,
me hago más fuerte?*

¿Qué puede impedir que me someta a Jesús?

¿Es suficiente entregarse una sola vez a Jesús?

Somos salvos por la fe (Juan 3:16; Hechos 16:31): el rasgo principal de la fe bíblica es la confianza. Quienquiera que confíe en Jesús le confiará su vida. Esto significa que somos salvos porque nos encomendamos a Dios por medio de Jesús.

La sumisión es la clave

- ▶ de la salvación
- ▶ del nuevo nacimiento
- ▶ De la victoria sobre toda tentación y pecado, y
- ▶ de la plenitud del Espíritu Santo.²²

“Los que aceptan la palabra de Cristo al pie de la letra, y entregan su alma a su custodia, y su vida para que él la ordene, hallarán paz y quietud. Ninguna cosa del mundo puede entristecerlos cuando Jesús los alegra con su presencia. En la perfecta aquiescencia hay descanso perfecto”.²³

El Espíritu Santo es el don supremo de Jesús para sus discípulos. Dios no podría haber dado más. El Espíritu Santo es el don que trae todos los demás dones consigo.

²² Garrie F. Williams, *Erfülltsein vom Heiligen Geist – Wie erfahren wir das?*

²³ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (1955), p. 298

“El Espíritu Santo no es un don como cualquier otro. Es el regalo más grande que Dios nos da por su gracia. A través de él podemos beneficiarnos de todos los demás regalos que el Padre y el Hijo ponen a nuestra disposición (Efesios 1:3)”.²⁴

En *El Deseado de todas las gentes*, p. 626, Elena G. de White dice: “Pero como toda otra promesa, nos es dada bajo condiciones. Hay muchos que creen y profesan aferrarse a la promesa del Señor; hablan acerca de Cristo y acerca del Espíritu Santo, y sin embargo no reciben beneficio alguno. No entregan su alma para que sea guiada y regida por los agentes divinos”. Muchas personas no se han sometido a Dios, a menudo por ignorancia, y han tomado las riendas de sus vidas. Esta puede ser una de las razones por las que carecen del Espíritu Santo. Por eso me gustaría estudiar contigo el tema de la entrega a Jesucristo.

Un testimonio personal

Cuando tenía 36 años, un amigo mío murió repentinamente. Fue entonces que entendí la importancia de la sumisión a Dios. Este amigo era pastor. Entonces me pregunté: ¿Qué pasaría si Dios me llamara a ser pastor? No quería ser pastor. Durante toda una semana, me opuse a esa idea. Mañana, mediodía y noche, discutí y negocié con Dios. Cada vez le explicaba por qué no quería ser pastor y le presentaba todo lo que estaba dispuesto a hacer en lugar de eso. Después de una semana, me di cuenta de que Dios parecía no escuchar mis objeciones. Me arrodillé frente a mi cama, ya sin argumentos, y un pensamiento vino a mi mente: “¡Dios te ama!” Y pensé: “Sí, yo creo esto”. Unos minutos más tarde, esta confianza en el amor de Dios hizo que me rindiera completamente a su voluntad. Entonces experimenté una profunda paz. Un año y medio después, el Señor me llamó a ser pastor. Hasta el día de hoy doy gracias por eso. Fueron su sabiduría y profundo amor los que me mostraron un camino completamente diferente del que tenía en mente. Después de esta experiencia, reconozco que esta sumisión ha traído grandes bendiciones a mi vida. Dios me guio de la mejor manera posible.

24 Johannes Mager, *Auf den Spuren de Heiligen Geistes* (Lüneburg 1999), p. 114

La sumisión total cambió mi vida (Testimonio de una lectora)

A principios del 2014, me repetía la siguiente pregunta: “¿Algún día Jesús me dirá: “No te conozco”? ¿Soy a c a s o una virgen fatua?” Esta idea me resultaba insoportable. Quería que Dios me diera la vida eterna, pero estaba un poco desilusionada. En mi conciencia cargaba con varias cosas. Fue entonces que me llegaron los folletos Pasos para un reavivamiento personal y Permanecer en Cristo. Después de una primera lectura, me di cuenta de que algo tenía que cambiar en mi vida. Volví a leer estos folletos varias veces para entender todo. A esto se sumó el testimonio vivo de una hermana muy creyente que se había convertido unos meses antes. En ese momento estuve segura de que todavía primaba mi naturaleza carnal y que si hubiera muerto ahí Jesús me hubiese dicho: “No te conozco”. ¡Dios sea alabado por estos dos libros que me mostraron cómo llegar a ser una cristiana espiritual!

Después de mi entrega total a Jesús, Dios cambió mi vida por completo en solo un mes. Ahora me levanto a las 4:30 cada mañana para estudiar la Palabra de Dios, algo imposible de lograr por mis propios esfuerzos, porque anteriormente prefería dormir un poco más. Oro de manera diferente: llena del Espíritu Santo. Todos los días le pregunto al Señor qué quiere que haga durante el día. Y Dios contesta. Cada mañana invito al Espíritu Santo a vivir y a actuar en mi corazón. Mis pensamientos son más claros, me visto de una manera más “femenina”. Además, ya no como fuera de horas, algo que antes no podía hacer por mí misma. Considero las tareas diarias con más serenidad y ya no tengo problemas estomacales por estrés. Después de tres semanas, mi esposo notó algunos cambios en mí. Me dijo: “Eres menos rencorosa”. Cuando estudio la Biblia, de repente me hago muchas preguntas que nunca se me habían ocurrido. Tengo el deseo de profundizar más. Anteriormente, el Espíritu Santo me guiaba solo esporádicamente para testificar de Dios. Ahora tengo la oportunidad de hacerlo todos los días. No necesito preparar un “discurso”; Dios pone las palabras apropiadas en mi boca, porque solo él conoce el corazón de la persona que tengo delante de mí. Incluso si cometo un pecado, Dios me hace consciente de ello. Puedo arrepentirme y cambiar.

Me doy cuenta de que no puedo lograr nada sin Jesús y que necesito a Cristo a cada paso. Entiendo que lo opuesto al orgullo (¡yo soy buena, sé cómo hacerlo todo!) es la humildad; lo que nos hace entender que sin Jesús no podemos hacer nada bueno. Dios también me dio la fuerza

para dejar de tomar café. Esto antes era impensable, porque cada vez que intentaba no beberlo tenía dolor de cabeza muy fuerte durante cinco días. ¡Eran síntomas de abstinencia muy fuertes! Esta vez, ni siquiera pensé en las consecuencias que podría traerme. Solo supe que no quería beber más. Hoy ya no me siento atraída por el café.

Tuve la misma experiencia con la carne. Mi familia y yo nunca quisimos dejarla. Hoy es fácil. Ya no la queremos.

El deseo de tener vida eterna ha sido un punto de inflexión en mi vida. Nada es más importante para mí que nuestro Señor Jesucristo, sin importar las consecuencias que esa elección pueda tener para mí.

En Ezequiel 36:26-27, NVI, leemos: “*Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes*”. Jesús quiere darnos un nuevo corazón, una nueva actitud. Jesús quiere convertirnos en personas que sigan sus recetas y las pongan en práctica. Por décadas luché con varios problemas, sin éxito. No podía hacerlo sola. Jesús quiso obrar en mí. Solo necesitaba mi consentimiento.

Elena G. de White dice: “El que está intentando alcanzar el cielo por sus propias obras al guardar la ley, está intentando un imposible”. Eso es exactamente lo que viví durante 35 años. Con mi inteligencia, estaba de acuerdo con la ley de Dios, pero no podía vivirla. Solo Jesús puede hacer cosas buenas en nosotros; nos da el deseo de las cosas buenas y sanas y elimina el deseo de las cosas malsanas.

Hoy puedo confirmar lo que leemos en Romanos 8:14: “*Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios*”.

Todos los días, en todo momento, debo pedirle al Espíritu Santo que viva en mí, porque el diablo no duerme.

Jesús dice en Mateo 10:37: “*El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí*”. Siempre pensé que eso no era posible: preferirlo a mis seres queridos. Hoy lo sé. Si Jesús mora en mi corazón, el Dios de todo el universo actúa en mí y a través de mí, y puede cuidar de mis hijos y mis seres queridos mucho mejor que yo. Solo Dios es omnipotente y omnisciente y es con confianza que pongo mi vida en sus manos todos los días. Hará lo mejor, de acuerdo con su sabiduría y su plan”. M. M.

¿Por qué Dios nos pide que nos dediquemos enteramente a él?

En el libro de bolsillo *El camino a Cristo*, encontramos la siguiente afirmación: “**Dios quiere sanarnos y libertarnos**. Pero como esto exige una transformación completa y la renovación de toda nuestra naturaleza, debemos entregarnos a él completamente. [...] **Nos presenta la gloriosa altura a la cual quiere elevarnos mediante su gracia**. Nos invita a entregarnos a él para que pueda cumplir su voluntad en nosotros. A nosotros nos toca decidir si queremos ser libres de la esclavitud del pecado para compartir la libertad gloriosa de los hijos de Dios”.²⁵

Si le damos permiso a Jesús para que nos guíe, él puede liberarnos de la tiranía de nuestro “yo” (celos, ira, obstinación, avaricia, adicción, molestia, orgullo, desaliento, sentimiento de inferioridad, etc.). Nosotros somos el mayor problema. Solo Dios es capaz de hacernos verdaderamente libres. Pero un alfarero solo puede trabajar con la arcilla que tiene en sus manos. Este es el significado de la sumisión a Dios.

Así es como Dios quiere liberarnos del poder del pecado y otorgarnos su guía y protección.

Además, este abandono simplifica enormemente nuestras vidas. Elena G. de White dice: “La entrega de todas las facultades a Dios simplifica mucho el problema de la vida. Debilita y abrevia mil luchas con las pasiones del corazón natural”.²⁶

¿Qué dice la Biblia acerca de rendirse o entregarse?

Romanos 6:13 (NVI): “*No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, **ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia***”. Según este texto, rendirse significa entregarse a Dios, ponerse a su disposición.

Romanos 12:1 (NVI): “*Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, **en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios***”. La traducción Colombe (versión en francés) lo expresa así en la última frase: “... *¿cuál será su adoración racional?*”

²⁵ Elena G. de White, *El camino a Cristo* (1993), p. 43

²⁶ Elena G. de White, *Mensaje para los jóvenes* (2008), p. 22

¿Qué razón nos da este versículo para que nos sometamos a Dios? “... *tomando en cuenta la misericordia de Dios*”. Esto demuestra que debemos rendirnos al Dios de amor.

Someterse significa ponerse en las manos de Dios, ponerse a su disposición, ofrecerle nuestra vida como un sacrificio; no como las ofrendas del Antiguo Testamento, que se quemaban, sino como un sacrificio vivo que a partir de ese momento vivirá para él, enteramente **dedicado a él**.

Al reflexionar sobre mi propia vida, solo puedo decir que antes la sumisión me parecía un sacrificio. Luego descubrí que era una bendición invaluable.

Leamos lo que dice Johannes Mager: “Abandonarse, entregarse, someterse, ponerse completamente a disposición de Dios son términos cargados de significado y, al mismo tiempo, palabras que traen gozo y cumplimiento. Esta sumisión no depende de los sentimientos o del estado de ánimo. Implica entregarse a quien amamos”.²⁷

Segunda de Corintios 5:15 dice: “*y él por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos*”. **Rendirse significa: vivir para Jesús.**

Vivir para Jesús no necesariamente quiere decir servirlo en un ministerio de tiempo completo, sino que: “*todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él*” (Colosenses 3:17).

Charles T. Studd hizo la siguiente observación: “Si Jesucristo es Dios y murió por mí, ningún sacrificio que le traiga será lo suficientemente grande”.²⁸

Este hombre practicaba lo que decía. Fue un famoso deportista de alto nivel en Inglaterra. Cuando se convirtió, renunció a su carrera como deportista, donó su patrimonio de varios millones de libras a una sociedad misionera y se fue como misionero a la China, luego a la India y finalmente a África. La sociedad misionera que fundó todavía funciona hoy con 1 800 misioneros activos en todo el mundo. Él le entregó su vida a Jesús.

27 Johannes Mager en: *Unser grösstes Bedürfnis*, por: Werner F. Lange, (Lüneburg, 2011), p. 48, Jesús se sacrificó por nosotros.

28 Norman P. Grubb, Charles T. Studd – *Kein Opfer zu gross* (Basilea, 1986)

Jesús se sacrificó por nosotros

No olvidemos algo esencial: la entrega no se da forma unilateral. Jesús se entregó a nosotros primero. Él nos dio todo lo que Dios podía dar, y nos invita a dar todo lo que podemos dar. El todo por el todo. Solo que entre el todo de Dios y mi todo hay una gran diferencia. De todas maneras, nadie puede dar más o menos que su todo.

Cinco niveles de entrega

Un autor menciona cinco niveles de rendición o entrega:

- ▶ Dar dinero es el nivel más bajo de entrega.
- ▶ Luego está la entrega de nuestro tiempo.
- ▶ Sigue la entrega de nuestras fortalezas y habilidades, nuestro servicio.
- ▶ Después, la entrega de nuestros miedos y nuestras esperanzas, que incluye todo lo mencionado.
- ▶ Y por último, la entrega de todo nuestro ser, que implica la sumisión completa de nuestra voluntad y vida a Cristo.²⁹

Este último punto describe la auténtica entrega.

Es maravilloso rendirnos a nuestro Padre Celestial confiando en su amor, sin tener que llegar tan lejos como lo hizo el hijo pródigo en la parábola. Recién cuando tocó fondo se rindió y decidió regresar a su hogar. A medida que se acercaba a la casa paterna, su padre salió a recibirlo y lo estrechó en sus brazos. Lo aceptó plenamente como su hijo. Recién ahí el hijo entendió realmente el amor del padre. Su rendición al darse por vencido se convirtió en una rendición por amor.

Un incidente trágico

El siguiente incidente ocurrido en Francia puede ayudarnos a comprender mejor qué quiere Dios de nosotros y por qué:

La esposa de un hombre rico le confesó un secreto a una persona de confianza. En su mano llevaba un frasquito lleno de veneno. Desesperada por unos problemas matrimoniales, tenía la intención de suicidarse. Ella

²⁹ Dean M. Kelley, *Cómo el adventismo puede dejar de crecer*, Revista Ministry (febrero de 1983), p. 4

explicó la razón de su desesperación: “Justo ayer le expresé mis quejas a mi esposo, pero él respondió, sorprendido y confundido: “¿Pero qué quieres? Tienes mi chequera (implicando que podía disponer libremente de su dinero), eres la dueña de mi casa, comes a mi mesa. Te pertenece todo lo que mi riqueza y mi situación financiera pueden darte. Y a pesar de todo, ¿te quejas?” Le respondí: “Lo que quiero es tu corazón. Quiero que me ames”. Y él exclamó: “No puedo darte mi corazón. Sabes muy bien que amo a otra mujer. Todo lo que poseo te pertenece, pero mi corazón, mi amor, es algo que no puedes demandar de mí”.³⁰

Nadie que ama a alguien podría estar feliz con una respuesta así. A la mujer no le importaba la riqueza de su esposo, sino él como persona.

“Nuestro gran Dios no quiere algo de mí. Me quiere a mí. Jesús no quiere una parte de mi tiempo o de mi riqueza, ni mis dones o mis habilidades”.³¹ Él me quiere a mí, porque me ama y quiere hacerme feliz.

Debemos entregarnos a él, debemos entregarle nuestro yo con todo lo que somos y lo que tenemos. Debemos someternos a su cuidado, a su liderazgo, a su dirección, y a la voluntad de Dios. Esta es la adoración racional de la que habla Romanos 12:1.

Cuando hablamos de sumisión total, la palabra de Dios dice: “... es vuestro culto racional” (RVR1960), y esto quiere decir que entregarnos a Dios es lo más racional que podemos hacer. ¿Acaso hay algo más racional que entregar nuestro caso en las manos de un médico capacitado cuando estamos enfermos? ¿Qué es más razonable que dejarnos guiar por un guía experimentado cuando estamos perdidos?

Comparado con Dios soy pobre, desvalido y desamparado. Dada la situación, ¿no sería razonable ponerme en las manos de Dios? Debería confiar en quien me creó, me trajo a la existencia, me ama y es capaz de satisfacer todas mis necesidades. Al entregarnos, contamos con su amor y poder infinitos. **La entrega completa no es una pérdida sino una gran ganancia. Entramos a una vida guiada por Dios.**

Nuestra sumisión total marca el comienzo de una vida abundante (Juan 10:10) que Jesús quiere darnos. Y esta sumisión está directamente relacionada con la victoria sobre el mal, porque en Apocalipsis 12:11

30 Oswald Smit, *Der Mensch, Den Gott Gebraucht*, p. 26

31 Johannes Mager en: *Unser grösstes Bedürfnis*, por Werner E. Lange (Lüneburg, 2011), p. 48

leemos: “Y ellos le han vencido [a Satanás] (1) por medio de la sangre del Cordero (2) y de la palabra del testimonio de ellos, (3) y **menospreciaron sus vidas hasta la muerte**”. Esto muestra que la completa entrega personal es necesaria para vencer al pecado y a Satanás; es lo mejor que se puede hacer.

En el libro Palabras de vida del gran Maestro leemos: “Nadie diga: No puedo remediar mis defectos de carácter. Si llegáis a esta conclusión, dejaréis ciertamente de obtener la vida eterna. La imposibilidad reside en vuestra propia voluntad. Si no queréis, no podéis vencer. La verdadera dificultad proviene de la corrupción de un corazón no santificado y de la falta de voluntad para someterse al gobierno de Dios”.³²

Elena G. de White dice: “A Jesús [...] se le dio sin medida el Espíritu Santo. Así será dado también a cada seguidor de Cristo siempre que le entregue su corazón como morada. Nuestro Señor mismo nos ordenó: ‘*Sed llenos de Espíritu*’ (Efesios 5:18) y este mandamiento es también una promesa de su cumplimiento. Era la voluntad del Padre que en Cristo ‘*habitase toda la plenitud*’; y ‘*vosotros estáis completos en él*’ (Colosenses 1:19; 2:10)”.³³

En este pasaje, aprendemos que:

- ▶ El Espíritu de Dios habitó en Jesús sin reservas.
- ▶ Él quiere que le demos todo nuestro corazón para que pueda morar en nosotros en la misma medida.
- ▶ Es por esta razón que Jesús dio la orden: “*Sed llenos del Espíritu*”.
- ▶ En griego, esto significa: “Llénanos continua y repetidamente del Espíritu Santo” (ver Efesios 5:18).³⁴
- ▶ El objetivo de todo esto es que tengamos “vida en abundancia” (ver Juan 10:10 y Colosenses 2:10).

¿Qué puede impedir que nos sometamos a Jesús?

En mi caso, era mi preocupación por el trabajo. Más exactamente, temía que Dios me llamara a convertirme en pastor.

³² Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 266

³³ Elena G. de White, *El discurso maestro de Jesucristo* (1956), p. 22

³⁴ Johannes Mager, *Geist's Auf den Spuren* (Lüneburg, 1999), p. 100s

Edwin Orr se enfrentó a obstáculos diferentes. Cuando era joven, lo entendió con claridad. Él cuenta: “Tuve que entregarme completamente al Señor. [...] Por primera vez en mi vida, me di cuenta de que Dios me estaba hablando. El Espíritu Santo habló a mi corazón. Le dije que estaba completamente dispuesto a rendirle todo a él. La voz en mi corazón

preguntó: “¿Y tus pecados preferidos?” [...] Los confesé y prometí no comerlos nunca más. La vocecita continuó: “¿Y tu voluntad?” Eso me sorprendió. [...] Así que le dije al Señor que estaba listo para ir adonde él quisiera que fuera o a quedarme donde estaba. [...] Pero entonces, el Espíritu Santo mencionó la existencia de un ídolo en mi vida: una muchacha que amaba. El Señor me preguntó si estaba dispuesto a dejar a esta muchacha si él me lo pedía. Repentinamente me di cuenta de que mi voluntad ponía una barrera. No quería hacer semejante sacrificio. [...] En ese momento, el Espíritu Santo dejó de hablarme. Inmediatamente, mi corazón sintió un vacío aterrador. Pronto me di cuenta de eso y sentí nuevamente el anhelo de estar lleno del Espíritu. Esta vez me rendí por completo al Señor. Estaba dispuesto a entregarle incluso este aspecto de mi vida. [...] Mi corazón se llenó de indescriptible amor, alegría y poder. [...] Por primera vez en mi vida, sentí que realmente conocía a mi Dios y Salvador y que la fe cristiana es mucho más que una doctrina o una filosofía”.³⁵

Dios logró grandes cosas a través de la vida de Edwin Orr. En mi caso, lo que me detuvo fue mi trabajo. Para Edwin Orr, fue la chica de la que estaba enamorado. No importa lo que te detenga, si aún no te has rendido completamente, pon tu problema y tu vida en sus manos. El Señor te bendecirá enormemente.

Dios respeta nuestras decisiones

Si fueras omnisciente, elegirías exactamente el mismo sendero por donde Dios quiere guiarte. Podemos renunciar a todo temor y renuencia cuando nos entregamos completamente al Dios de amor infinito. Dios siempre respetará la libre elección de un ser humano. Nuestro maravilloso Dios respeta nuestra personalidad. La libertad es uno de los regalos más preciosos que Dios nos ha dado. Por eso Dios espera nuestro

35 J. Edwin Orr, *Volle Hingabe* (Kassel, 1965), p. 108ss

consentimiento y solo actúa si se lo pedimos. La libertad es un prerrequisito divino. El amor solo puede desarrollarse en libertad.

¿Someterse a Dios implica que debemos entregar nuestra propia voluntad?

¿Nos convertimos en personas sin voluntad al someternos a Dios? ¿Nos convertimos en marionetas cuyos hilos son movidos por Dios? ¡No!

¿Por qué no? Porque al entregarnos completamente a Dios sustituimos nuestra voluntad insensata, engañada, ignorante e inmadura con la voluntad perfecta, misericordiosa y sabia de Dios. Nos colocamos bajo la guía divina.

No necesitamos abandonar nuestra voluntad, **sino el mal uso de ella**. La voluntad a la que deberíamos renunciar es la que difiere de la voluntad de Dios; es decir, el ejercicio de nuestra terquedad.

Elena G. de White dice: “Pero alguien podrá decir: ‘¿No puedo hacer lo que quiero y ser yo mismo?’ No, usted no puede hacer lo que quiere y entrar en el reino de los cielos. Nadie que hace lo que desea estará allá. [...] Nuestro modo de ser debe identificarse con el modo de ser de Dios”.³⁶ (Ver también Isaías 53:6.)

Quien no se deja guiar por Dios y su palabra, vive sobre la base de su propia inteligencia limitada, en lugar de confiar en el “GPS divino”.

“Cuando nuestra voluntad es idéntica a la voluntad de Dios, no la tocamos; en este caso, sería un error renunciar a ella”.³⁷

Elena G. de White agrega: “**Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones**”.³⁸

“Si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, no estamos limitados o restringidos. Por el contrario, vivimos en la mayor libertad posible. En 2 Corintios 3:17 está escrito: ‘... donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad’”.³⁹

³⁶ Elena G. de White, *Recibiréis poder* (2009), 7 de diciembre

³⁷ H.W. Smith, *Christsein täglich*, p. 73

³⁸ Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 268

³⁹ David Wolkwitz, *Der Weg zu einer kraftvollen Erweckung* (NRW-Vereinigung), p. 25

La vida según el “GPS divino”

¿Acaso Proverbios 3:5, 6, NVI, no contradice lo que acabo de decir? *“Confía en el SEÑOR de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas”*.

Algunos piensan que este versículo indica que deben apagar sus mentes o, dicho de otra manera, desconectar su capacidad de razonamiento. Nada más lejos de la verdad. Dios quiere que usemos nuestra razón. Nos invita a unir nuestra razón a su inteligencia infinita.

¿Acaso no multiplicó por diez la inteligencia de Daniel y sus amigos cuando lo obedecieron de todo su corazón tanto en las pequeñas como en las grandes cosas? Dios quiere que utilicemos al máximo nuestra capacidad intelectual a la vez que nos conectamos con su mente infinita.

Es como conducir siguiendo las instrucciones de un GPS. Al manejar, necesito toda mi concentración intelectual. Pero al mismo tiempo, se me recomienda que respete las indicaciones de mi dispositivo de navegación con respecto a las bifurcaciones, los límites de velocidad, las notificaciones de atascos y desvíos, las propuestas de una mejor ruta, la duración hasta la llegada a destino, etc. Recuerdo muy bien el día en que tomé prestado un GPS para ir a un funeral en un distrito de Múnich que no conocía. El dispositivo me guio muy bien y llegué a mi destino sin ningún problema.

Confía en Dios, en sus órdenes, sus criterios y sus consejos y sigue tu camino según el “GPS divino”.

La duda respecto a los instrumentos

Durante la Segunda Guerra Mundial, un avión inglés voló desde Sicilia hacia el norte de África. Como había apagones en todos los aeropuertos, los pilotos dependían enteramente de sus instrumentos. Aunque aún no habían volado el tiempo calculado, los instrumentos les indicaban que ya habían llegado a destino. Los pilotos pensaron que era imposible, así que continuaron el vuelo. Notaron su error recién cuando se encontraban sobrevolando el Sahara. Comenzaron a quedarse sin combustible y tuvieron que hacer un aterrizaje de emergencia en medio del desierto. Como no tenían suficiente agua, toda la tripulación terminó muriendo de sed.

Tiempo después, cuando los rescatistas encontraron el avión, notaron que todos los instrumentos estaban funcionando correctamente. El avión había llegado antes de lo previsto a destino por las veloces corrientes de

aire que lo habían propulsado. Pero los pilotos confiaron en sus cálculos más que en los instrumentos, lo que resultó fatal. Tomaron una mala decisión.⁴⁰ De igual forma podemos confiar en las instrucciones divinas. Es mejor descansar en la Palabra de Dios que en nuestras propias suposiciones.

Una personalidad fuerte y decidida

Al someternos a Jesucristo no debilitamos nuestra voluntad, sino que nos hacemos más fuertes y capaces de defender nuestra postura con sabiduría y tacto. Pensemos una vez más en Daniel y sus amigos: muchachos jóvenes que mostraron firmeza y fidelidad a Dios en la prueba de su alimentación en el capítulo 1; y ya adultos, pudieron mantenerse con firmeza y valentía frente al horno de fuego mencionado en el capítulo 3. Y cuando llegó el ocaso de su vida, Daniel se enfrentó a la amenaza del foso de leones, en el capítulo 6.

Una autoestima establecida en Cristo

Quien se rinde a Cristo ya no necesita preocuparse por su autoestima, porque en Jesús tiene un valor muy superior.

“Muchos que son aptos para hacer una obra excelente logran muy poco porque a poco aspiran. Miles de cristianos pasan la vida como si no tuvieran un gran fin que perseguir, ni un alto ideal que alcanzar. Una causa de ello es lo poco en que se estiman. Cristo dio un precio infinito por nosotros, y quiere que estimemos nuestro propio valor en conformidad con dicho precio”.⁴¹

Una hermana me escribió que desde que ora diariamente para ser llena del Espíritu Santo ha encontrado su autoestima en Jesús.

⁴⁰ *Go Diener*, II / III (1983), p. 142

⁴¹ Elena G. de White, *El ministerio de curación*, p. 398

CONSEJERÍA POR EL PROBLEMA DE LA SUMISIÓN

Un joven fue a ver al pastor porque quería ser lleno del Espíritu Santo y estaba luchando con eso. El pastor le preguntó: “¿Has entregado completamente tu voluntad a Dios?” “Me temo que no”. “Bueno”, respondió el pastor, “es inútil orar por el Espíritu Santo antes de haber entregado completamente la voluntad a Dios. ¿No quieres hacerlo ahora?” “No puedo hacerlo”, respondió el joven. “¿Estás listo para que Dios lo haga por ti?” “Sí”, respondió. “Pídeselo, entonces”. El joven oró: “Señor, vacíame de mi propia voluntad. Haz que me rinda enteramente a ti. Pon mi voluntad a tus pies. Te lo ruego en el nombre de Jesús”. El pastor le preguntó: “¿Y? ¿Sucedió?” El joven respondió: “Seguramente. Le pedí a Dios algo según su voluntad. Entonces, sé que oyó mi oración y que he recibido lo que pedí (1 Juan 5:14, 15). Sí lo hizo; mi voluntad está sujeta a la de Dios”. El pastor continuó: “Ahora pide el bautismo del Espíritu Santo”. Él oró y lo recibió.⁴²

Lo maravilloso es que nuestro Padre celestial, en su amor, está listo para cumplir incluso las condiciones en nosotros si se lo pedimos.

En el ejemplo citado, podemos ver dos cosas: Primero, este joven ya conocía la oración basada en las promesas de Dios. Realmente creía que Dios responde en el momento las oraciones que son según su voluntad. (Encontrarás una descripción detallada de la oración con promesas en el folleto *Pasos para un reavivamiento personal*, capítulo 4.) Segundo, este joven decidió aceptar la ayuda de Dios para someterse.

“Señor, creo que tú moriste para redimir mi alma. Si tú le has dado tal valor al alma como para ofrecer tu vida por la mía, yo voy a responder. Entrego mi vida y todas sus posibilidades, con toda mi debilidad, a tu cuidado”.⁴³

EL TIMÓN DE NUESTRA VIDA: NUESTRA CAPACIDAD PARA TOMAR DECISIONES

Debemos entender que lo que dirige nuestras vidas es la capacidad de tomar decisiones de forma libre. Aquí hay un ejemplo para ilustrar el alcance de esta capacidad:

42 Reuben, A. Torrey, *Der Heilige Geist – Sein Wesen und Wirken* (Frankfurt, 1966), p. 150, *El Espíritu Santo: quién es y qué hace*, Nueva Jersey, 1975

43 Elena G. de White, *Fe y obras* (1984), p. 13

El casco del transatlántico “Queen Elizabeth” pesa 1 300 veces más que su timón. Esto significa que el timón es capaz de dirigir un volumen que es 1 300 veces mayor que él. En nuestra vida, el equivalente de este timón es nuestra capacidad para tomar decisiones.

Si elegimos someternos a la voluntad de Dios, él pondrá a nuestra disposición toda la ayuda necesaria.

Desafíos

Con respecto a nuestra entrega a Cristo, nos enfrentamos a la siguiente decisión básica: ¿queremos vivir para nosotros o para Dios? Todos, especialmente los jóvenes, deben preguntarse si su vida será controlada por su ego o si quieren servir a Dios.

Los bienes materiales y los placeres sensuales pueden dar una ilusión de felicidad, pero estas cosas no lograrán satisfacernos y siempre desearemos más. Cuanto más tenemos, más queremos tener y las quejas nunca se detendrán. Finalmente, nos damos cuenta de que somos completos prisioneros de nuestros deseos no cumplidos.

Otro desafío que tenemos que enfrentar es la expectativa de las personas que tienen cierta autoridad sobre nosotros; en la familia, en la escuela, en la iglesia, en el trabajo o en la sociedad, puede ser que se espere de nosotros algo contrario a la voluntad de Dios.

Cuando nos sometamos a Jesús, tendremos la fuerza y el coraje para darle prioridad a las expectativas de Dios y explicar nuestra postura con sabiduría y tacto (como Daniel, en el capítulo 1).

¿Es suficiente entregarse una sola vez a Jesús?

En primer lugar, hay una rendición a Jesucristo en el momento de nuestra conversión. Esta sumisión se da en oración y, después de una instrucción bíblica apropiada y de la convicción, se sella con el bautismo y es válida por toda la eternidad. La Palabra de Dios se refiere a esta entrega básica como nuestro pacto con Dios.

La entrega diaria es algo bastante diferente. Como a menudo se la llama dedicación, conversión, o consagración, esta expresión puede causar confusión. A fin de que quede claro, la llamaré consagración. A través de la consagración diaria, expreso que hoy quiero vivir el pacto básico que he hecho

con Dios. Por esta razón, es bueno orar todos los días: “Señor, me consagro a ti con todo lo que soy y todo lo que tengo”.

Si me mantengo en esta alianza, no necesito preocuparme. Dios es capaz de cuidar lo que se le ha confiado. Dios siempre cumple su palabra. No va a pedir el divorcio. Recuerda que en la Biblia, nuestro pacto con Dios se compara con un matrimonio.

Morris Venden comenta: “Obviamente, contraer matrimonio no significa mucho si uno no tiene planes de permanecer casado. Y nadie puede permanecer en estado de matrimonio a menos que primeramente se haya casado”.⁴⁴

Para preservar los beneficios de la primera rendición o entrega, es necesario permanecer en Jesús. Es por eso que Jesús en Juan 15 habla once veces de “permanecer en él”, por ejemplo en los versículos 5 y 7:

“el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto”.

“Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho”.

La vida abundante proviene de la permanencia en Jesús. A través de la comunión con él, podemos llevar una vida fructífera y victoriosa llena de alegría y poder. Dios puede lograr grandes cosas en nuestra vida. Desde el momento en que esta verdad nos atrapa, nuestra vida se revoluciona.

Propongo terminar esta reflexión sobre la entrega a Jesucristo con un himno que expresa una oración:

1
Cúmplase, oh Cristo, tu voluntad.
Solo tú puedes mi alma salvar.
Cual alfarero, para tu honor
vasija útil hazme, Señor.

3
Cúmplase, oh Cristo, tu voluntad.
Toda dolencia puedes sanar;
cuitas, pesares, con tu poder
quieres hacerlos desvanecer.

2
Cúmplase, oh Cristo, tu voluntad.
Quita de mi alma toda maldad.
Cual blanca nieve hazla fulgir,
y fiel y humilde hazme vivir.

4
Cúmplase, oh Cristo, tu voluntad.
Mora en mi alma, dame tu paz,
para que el mundo vea tu amor,
tu obra perfecta, buen Salvador.⁴⁵

⁴⁴ Morris Venden, 95 tesis acerca de la justificación por la fe, p. 126

⁴⁵ Himnario Adventista del Séptimo Día, “Have Thine Own Way, Lord”, Adelaide A. Pollar, versión español “Cúmplase, oh Cristo, tu voluntad”, Vernon E. Berry.

JESÚS EN MÍ

*¿Bajo qué condiciones permanece Jesús en mí? ¿Qué produce en mi vida el hecho de que Jesús more en mí?
El objetivo final: la plenitud de Dios en mí*

Elena G. de White: “La (verdadera) religión significa la morada de Cristo en el corazón”.⁴⁶

“Por el Espíritu es como Cristo mora en nosotros; y el Espíritu de Dios, recibido en el corazón por la fe, es el principio de la vida eterna”.⁴⁷

Notemos que:

1. Jesús vive en nosotros por el Espíritu.
2. Recibimos el Espíritu de Dios por la fe.
3. Este es el comienzo de la vida eterna.

El pensamiento de que Jesús vive en mi corazón por medio del Espíritu Santo es muy querido para mí. Es una maravillosa verdad bíblica.

⁴⁶ Elena G. de White, *La maravillosa gracia de Dios* (1973), p. 324

⁴⁷ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (1955) p. 352

Permanecer en Jesús

Al vivir en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, Jesús no solo desea entablar una relación de intimidad, sino también hacer que nuestra relación con Dios sea constante y más profunda.

En Juan 15:1-17, él dice: “*Permaneced en mí como yo en vosotros*”. Es una invitación maravillosa y al mismo tiempo un mandato. Significa que a través del poder divino, una vida cristiana constante es posible.

Jesús usa la palabra “*permanecer*” once veces. Él quiere tener una relación duradera con nosotros. Como vimos antes, Elena G. de White comenta:

“Estad en mí, y yo en vosotros”. El estar en Cristo significa:

- recibir constantemente de su Espíritu,
- una vida de entrega sin reservas a su servicio.⁴⁸

En otro pasaje escribe: “Una conexión permanente con el agente divino es esencial para nuestro progreso. Podemos haber tenido una medida del Espíritu de Dios, pero por la oración y la fe debemos

buscar continuamente más del Espíritu”.⁴⁹ Y “él (Jesús) **vivirá en ellos**, dándoles la inspiración de su Espíritu santificador, e **impartiendo a la existencia una transfusión vital de sí mismo**”.⁵⁰

En la oración de David podemos ver una promesa para nosotros: “*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu*” (Salmos 51:10, NVI).

El aprovechamiento de los recursos de Dios

“Sin la vida de Cristo en nosotros, no podemos resistir los embates de la tentación”.⁵¹

Muchas personas no saben cómo aprovechar las reservas del poder de Dios. Por lo tanto, viven en la pobreza espiritual, aunque: “Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder...” (2 Pedro 1:3).

En Texas hay un famoso campo petrolífero: Yates Pool. En el momento de la crisis económica estadounidense, un agricultor, el Sr. Yates, era dueño de

48 Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (1955), p. 630

49 Elena G. de White, *Recibiréis poder* (2009), p. 308

50 Elena G. de White, *Recibiréis poder* (2009), p. 307

51 Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (1955), p. 551

una granja de ovejas. Pero su rancho no estaba produciendo lo suficiente como para cubrir sus deudas. Un día, una compañía petrolera llegó y le dijo que creían que podía haber un depósito de petróleo en su propiedad. Le ofrecieron hacer una perforación de prueba y él firmó el contrato. A unos 365 metros de profundidad encontraron un enorme depósito de petróleo, ¡y todo pertenecía al señor Yates! El día que adquirió la tierra, también adquirió el petróleo. ¡Era un multimillonario que vivía en la pobreza! ¿Cuál era el problema? No estaba al tanto de la existencia del petróleo.⁵²

En la versión Dios Habla Hoy del mismo pasaje leemos: “*Dios, por su poder, nos ha concedido todo lo que necesitamos para la vida*”, y continuó con mis propias palabras: por una comunión de intimidad con Jesús que incluye la oración con “promesas, que son muy grandes y de mucho valor”.

Desde el momento en que, por medio de la fe en Jesús, nos convertimos en hijos de Dios, también nos convertimos en sus herederos y todos sus recursos están a nuestra disposición. Todo lo que necesitamos para ser hombres y mujeres de Dios y testigos que lleven frutos para Cristo, incluidos la sabiduría, el amor y la fortaleza, está a nuestra disposición. Pero muchos cristianos viven en la pobreza espiritual porque no saben cómo beneficiarse de las riquezas espirituales que Dios ya les ha dado. Al igual que el señor Yates antes del descubrimiento del petróleo en su propiedad, viven ignorantes de sus posesiones ilimitadas.⁵³

Ora por el Espíritu Santo

Hay un pasaje único en la Biblia en el cual el Señor Jesús nos exhorta a orar por el Espíritu Santo. No conozco ningún otro texto en el que Jesús nos recomiende algo con tanta insistencia, aparte de su invitación a permanecer en él. Este pasaje es parte de su enseñanza sobre la oración, en Lucas 11:1-13. (Lee nuevamente el capítulo 1: El regalo de Jesús más precioso.)

52 Bill Bright, *Erfüllt vom Heiligen Geist – Wie erfährt man das?* (Neuhausen-Stuttgart, 1971), p. 27

53 Bill Bright, *Erfüllt vom Heiligen Geist – Wie erfährt man das?* (Lüneburg, 2007), p. 27 (idem, 52)

Un mandamiento de Jesús: ¡Déjate llenar con el Espíritu Santo!

“Y vosotros estáis completos en él”. En este capítulo no solo repetiremos esta importante declaración, sino que también la estudiaremos con más atención.

Elena G. de White dice: “A Jesús, quien se entregó por entero para la salvación de la humanidad perdida, se le dio sin medida el Espíritu Santo (todos los días). Así será dado también a cada seguidor de Cristo siempre que le entregue su corazón como morada (y que cada día pida recibir el Espíritu Santo). Nuestro Señor mismo nos ordenó: “*Sed llenos del Espíritu*” (Efesios 5:18), y este mandamiento es también una promesa de su cumplimiento. Era la voluntad del Padre que en Cristo “habitara toda la plenitud”; y “vosotros estáis completos en él”. El buen placer del Padre es “*que toda plenitud habita en nosotros*”, y que “*tenemos todo plenamente en él*” (Colosenses 1:19; 2:10).⁵⁴

Por lo tanto, aprendemos que:

- ▶ El Espíritu Santo vivió plenamente en Jesús.
- ▶ Él desea que le demos nuestro corazón sin reservas para que él nos conceda el Espíritu Santo en la misma medida.
- ▶ Es por eso que el mismo Cristo dio la orden: “*Sed llenos del Espíritu*” (Efesios 5:18).
- ▶ Su objetivo en esto es que tengamos “*vida en abundancia*” (Juan 10:10; Colosenses 2:10).
- ▶ Para eso es necesario estar en él. El hecho de que Jesús permanezca en nosotros tiene consecuencias importantes y valiosas.

PEDIR POR FE

Pero es necesario pedir por fe: “... a fin de que **por la fe** recibiéramos la promesa del Espíritu” (Gálatas 3:14). “*Pero sin fe es imposible agradar a Dios...*” (Hebreos 11:6). “*Que habite Cristo **por la fe en vuestros corazones***” (Efesios 3:17). Al terminar de orar necesito saber que realmente recibí el Espíritu Santo. Nuestro maravilloso Dios nos ha mostrado cómo podemos creer fácilmente, gracias a la oración basada en promesas. (Lee en el librito

54 Elena G. de White, *El discurso maestro de Jesucristo* (1956), p. 22

Pasos para un reavivamiento personal, el capítulo 5: “La clave para la experiencia práctica”, donde este tema se trata con mayor amplitud.) Elena G. de White incluso dice: “El Espíritu espera que lo pidamos y recibamos”.⁵⁵

David Wolkwitz dice: “¿Puedes imaginarte reclamándole o solicitándole algo a Dios, en este caso el don especial del Espíritu Santo? Esta idea nos asusta. El pensamiento en sí nos parece irrespetuoso y blasfemo. Sin embargo, la mensajera del Señor usa esta expresión en muchos lugares en sus escritos. ¿Qué quiere decir ella?

Primero, deberíamos entender que Dios tiene un profundo deseo de darnos este regalo porque nos ama y lo necesitamos desesperadamente. Segundo, que este don es extremadamente importante para nosotros. Como se nos dice que Dios está esperando que se lo pidamos, se nos muestra con claridad que cuando anhelamos la presencia continua de Jesús en nuestras vidas para que nos guíe, y cuando estamos completamente entregados a él, podemos entonces, con confianza, hacer nuestra demanda. Debemos pensar seriamente en esto.⁵⁶

Los verbos “reclamar” o “solicitar” expresan un gran interés en algo vital que queremos poseer absolutamente. Implica seriedad de parte del solicitante.

Al saber que a Dios “le agrada cuando le dirigen las más elevadas demandas a fin de glorificar su nombre”,⁵⁷ no necesitamos sentirnos avergonzados de “reclamar”.

Podemos concluir que al rendirnos verdaderamente a Jesús todos los días, de todo corazón, obtenemos por fe el gran don divino: el Espíritu Santo.

Una maravillosa intercesión del apóstol Pablo.

En Efesios 3:14-21, leemos una maravillosa oración de intercesión que el apóstol Pablo pronuncia por la iglesia de Éfeso. Veamos, en resumen:

1. Pide que los miembros reciban el poder del Espíritu Santo,
2. Así, Cristo mora en ellos.
3. que el carácter de Jesús – el fruto del Espíritu – se desarrolle en ellos
4. Para que sean llenos a la plenitud de Dios.

⁵⁵ Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 92

⁵⁶ David Wolkwitz, *Der Weg zu einer kraftvollen Erweckung* (NRW, Abt Heimatmission), p.205

⁵⁷ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (1955), p. 621

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, (de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, **el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones**, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, **para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios**” (Efesios 3:14-19).

El resultado de esta solicitud, que debe renovarse cada día en oración por la fe, con relación a 2 Corintios 4:16 (el hombre interior se renueva cada día), es el siguiente:

- ▶ Cristo vive en nosotros.
- ▶ Según la riqueza de su gloria, Él nos fortalece interiormente. El poder de Dios es una fuerza sobrenatural.
- ▶ A su vez, el amor de Dios se vierte en nuestro corazón. Nuestro carácter se forma y cambia.
- ▶ Es el camino a una vida “*llena de la plenitud de Dios*” (Colosenses 2:9)

¿Cómo obtener la fuerza interior?

El versículo 16 de Efesios 3 nos muestra cuál es la base de la vida espiritual: “*el ser fortalecidos con poder en el hombre interior **por su Espíritu***”.

Necesitamos fuerzas. Una vida vigorosa nos llena de alegría. Recibimos esta fuerza interior a través del Espíritu Santo. En *Pasos para un reavivamiento personal*⁵⁸, desarrollé la razón por la cual es necesario consagrarse a Jesús y pedir el Espíritu Santo diariamente, y también que al orar con promesas podemos estar seguros de recibir el Espíritu Santo de inmediato. Te invito a que lo vuelvas a leer, ya que estos conceptos son muy importantes.

58 Helmut Haubeil, *Pasos para un reavivamiento personal*

Cristo en nosotros

Según el versículo 17, ¿qué pasa después? “... **que habite Cristo por la fe en vuestros corazones...**”

¿Somos lo suficientemente conscientes de esta maravillosa verdad? Si vivimos con el Espíritu Santo, que Jesús viva en nuestros corazones es una realidad. No podemos ni sentir ni medir esto. Debemos creerlo. Si crees esto, habla con él todo el tiempo y dile: “Gracias, Señor Jesús, porque moras en mi corazón”, o “Señor, ¡estoy tan feliz de que vivas en mí!”

Andrew Murray dice: “De esta manera, Jesús te lleva a una comunión con él con el propósito de que su vida se convierta en parte de tu vida”.⁵⁹

Elena G. de White añade: “La influencia del Espíritu Santo es la vida de Cristo en el alma”.⁶⁰ Y “en el plan de restaurar la imagen divina en el hombre, se estableció que el Espíritu Santo, como agente modelador, actuara en las mentes humanas como si fuera Cristo mismo”.⁶¹ Además: “Un cristiano fuerte es quien tiene a Cristo formado dentro, la esperanza de gloria”.⁶²

El texto dice que Cristo habita en nuestros corazones **por la fe**. La base de la fe es la confianza. Se trata de confiar nuestras vidas por completo a Jesús: la entrega inicial de nuestras vidas y luego, consecuentemente, la entrega diaria a Jesucristo.

¿Por qué es tan importante rendirse a Dios completa y constantemente?

En Romanos 12:1, por medio del apóstol Pablo, Dios nos pide lo siguiente: “*Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto*”. Y en Proverbios 23:26 se encuentra la invitación: “*Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos mis caminos*”.

En el capítulo 2 de este folleto (“La sumisión a Jesús”), se explica en más detalle el significado de la sumisión. También está muy bien explicado en el libro *El Camino a Cristo*, en el capítulo 5 (“La consagración”).

⁵⁹ Andrew Murray, *Bleibe in Jesus* (Leun, 2012), S. 149 / *Remain in Jesus*

⁶⁰ Elena G. de White, *A fin de conocerle* (2008), p.58

⁶¹ Elena G. de White, *Recibiréis poder* (2009), p. 49

⁶² Elena G. de White, *Recibiréis poder* (2009), p. 45

Nuestra sumisión al amor de Dios trae una gran bendición. Si le permitimos a Jesús que dirija nuestras vidas, entonces él puede liberarnos de la tiranía de nuestro ego (toda la envidia, el enojo, las contiendas, etc.).

Elena G. de White dice: “El impartimiento del Espíritu es el impartimiento de la vida de Cristo. Comunica al que lo recibe los atributos de Cristo”.⁶³

“No ganaremos la victoria por el número, sino por la plena sumisión del alma a Jesús”.⁶⁴

La comprensión de un secreto revelado

Continuemos el estudio de la primera parte de Efesios 3:18: “seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos”. ¿Qué debemos comprender? Lo que se explica en el versículo anterior: el misterio de que Cristo mora en nosotros (por medio del Espíritu Santo) y que entonces estamos arraigados en el amor de Dios. Esto significa que Jesucristo desarrolla su carácter en nosotros.

Un hermano escribió: “La verdad acerca de ‘permanecer en Cristo’ y de ‘Cristo en nosotros’ es tan simple y a la vez tan difícil de entender que la mayoría de los cristianos no la ha comprendido completamente”.⁶⁵

El apóstol Pablo dice en Colosenses 1:25-27: “*De ella fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos*”. ¿Qué misterio? Versículo 27: “*A ellos, Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*”.

El misterio oculto por edades y ahora manifestado es que Jesús mismo quiere morar en nosotros por medio del Espíritu Santo. Y el texto dice que esta es la esperanza de gloria. Eso significa que la plenitud de vida que Dios quiere para nuestra vida presente, y que a la vez nos otorga la vida eterna, está asegurada.

Con respecto a este misterio de “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”, Elena G. de White escribe: “El conocimiento de este misterio es la clave

63 Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (2005), p. 745

64 Elena G. de White, *Hijos e hijas de Dios* (1978), p. 281

65 Dennis Smith, *Permaneciendo en Cristo*, p. 12

de todos los demás. Abre al alma los tesoros del universo, las posibilidades de un desarrollo infinito”.⁶⁶

La Biblia a menudo usa expresiones como “Cristo en ti” u otras frases similares, como “en Cristo”, “en él”, “en el Señor”, “en su amado”. Esta última expresión, por ejemplo, es la palabra clave de la epístola a los efesios.

Pensemos en el testimonio de Pablo: “*Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*” (Gálatas 2:20).

En Romanos 15:18 dice: “*Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho **por medio de mí***”.

Otros versículos conocidos son:

“*Pero gracias a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús*” (2 Corintios 2:14). “*De modo que si alguno está **en Cristo**, nueva criatura es*” (2 Corintios 5:17). El énfasis está puesto en el cambio de carácter efectuado por el fruto del Espíritu.

“*Creados **en Cristo Jesús** para buenas obras*” (Efesios 2:10).

“*... los muertos **en Cristo** resucitarán primero*” (1 Tesalonicenses 4:16).

“*Pero el que guarda su palabra, en ese verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos **en él***” (1 Juan 2:5).

“*Dios, enviando a su Hijo... para que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros*” (Romanos 8:3, 4).

Si dedicamos tiempo a buscar estas expresiones (en Cristo, en su amado, en el Señor, en él, etc.) en una concordancia, encontraremos muchos más versículos preciosos relacionados con ellas.

66 Elena G. de White, *La educación* (2009), p. 156

¿QUÉ DICE ELENA G. DE WHITE SOBRE “CRISTO EN VOSOTROS”?

El fruto de la unidad en Cristo

“Cuando los hijos de Dios son uno en la unidad del Espíritu, todo farisaísmo, toda justicia propia, que fueron el pecado de la nación judía, se eliminarán de su corazón. El molde de Cristo estará en cada miembro individual de su cuerpo, y su pueblo será odres nuevos en los cuales él pueda vaciar su vino nuevo, y el vino nuevo no romperá los odres. Dios hará conocer el misterio que ha estado oculto durante siglos. Hará saber cuáles son *‘las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria’* (Colosenses 1:27)”.⁶⁷

José, Daniel y sus compañeros

“Deberían estar preparados para seguir el ejemplo de estos nobles jóvenes. No se avergüencen jamás de su bandera; tómenla y despliéguenla a la mirada de los hombres y los ángeles. No se dejen dominar por una falsa modestia, una falsa prudencia que les sugiera un curso de acción contrario a este consejo. Por la elección de sus palabras y una conducta consecuente, por su corrección, su ferviente piedad, hagan una profesión eficaz de su fe, decididos a que Cristo ocupe el trono en el templo del ser, y pongan sus talentos sin reservas a los pies del Señor, para que sean utilizados en su servicio”.⁶⁸

Vida familiar

Cristo en el corazón dará unidad. “Si se cumple la voluntad de Dios, ambos esposos se respetarán mutuamente y cultivarán el amor y la confianza. Cualquier cosa que habría de destruir la paz y la unidad de la familia debe reprimirse con firmeza, y debe fomentarse la bondad y el amor. El que manifieste un espíritu de ternura, tolerancia y cariño notará que se le reciproca con el mismo espíritu. Donde reina el Espíritu de Dios, no se hablará de incompatibilidad en la relación matrimonial. Si de veras se forma en

67 Elena G. de White, *Mensajes selectos*, t. 1 (1966), p. 452

68 Elena G. de White, *Mensajes para los jóvenes* (2008), p. 21

nosotros Cristo, esperanza de gloria, habrá unión y amor en el hogar. El Cristo que more en el corazón de la esposa concordará con el Cristo que habite en el del marido. Se esforzarán juntos por llegar a las mansiones que Cristo fue a preparar para los que le aman”.⁶⁹

“Queréis que vuestros hogares sean como el de Abrahán. El condujo su casa tras sí. Les enseñó a obedecer las órdenes de Dios. Madres, esas son las lecciones que debéis enseñar pacientemente a vuestros hijos. No podéis permitirlos pasar tiempo estudiando las modas del día. Enseñadles que son propiedad de Cristo. Hoy estamos haciendo nuestros caracteres. Jóvenes, señoritas, hoy estáis determinando vuestro destino futuro. Dejad que penetre Cristo. Él os preservará de la tentación”.⁷⁰

Vencer

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

“Por medio del poder de Cristo, los hombres y mujeres han roto las cadenas de los hábitos pecaminosos. Han renunciado al egoísmo. El profano se transformó en reverente, el borracho en sobrio, el libertino en puro. Almas que habían manifestado la semejanza de Satanás, han llegado a transformarse a la imagen de Dios. Este cambio, en sí mismo, es el milagro de los milagros. El cambio realizado por la Palabra es uno de los más profundos misterios de ella. No lo podemos entender; solamente podemos creerlo, como lo señalan las Escrituras: ‘Cristo en vosotros, la esperanza de gloria’”.⁷¹

CARTAS DE JESÚS

“En cada uno de sus hijos el Señor Jesús envía una carta al mundo. Si sois discípulos de Cristo, él envía en vosotros una carta a la familia, a la aldea, a la calle donde vivís. Jesús, que mora en vosotros, quiere hablar a los corazones que no le conocen. Tal vez no leen la Biblia ni oyen la voz que les habla en sus páginas; no ven el amor de Dios en sus obras; pero si sois verdaderos representantes del Señor Jesús, es posible que por vosotros sean

⁶⁹ Elena G. de White, *El hogar cristiano* (2007), p. 104

⁷⁰ Elena G. de White, *La temperancia* (1976), p. 257

⁷¹ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (1957), p. 379

inducidos a conocer algo de su bondad y sean ganados para amarle y servirle”.⁷²

El lado personal del amor de Dios

Esta relación íntima que Cristo quiere tener con cada uno de nosotros a través del Espíritu Santo, nos muestra de forma especial el lado personal del gran amor de Dios. El hecho de que Cristo habite en mí es incomprensible. Pero su Palabra nos lo asegura y verifica.

Leamos en Efesios 3:18: “*Seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura*”.

En un viaje al extranjero con su hijo, un padre trató de explicarle el amor de Dios al niño. Le dijo: “Mira más allá de la proa, y ahora más allá de la popa: esta es la longitud del amor de Dios. Ahora, mira a la derecha, luego a la izquierda: esta es la anchura del amor de Dios. Ahora mira al cielo: esta es la altura del amor de Dios. Y finalmente, mira el agua. El océano es profundo debajo de nosotros: esta es la profundidad del amor de Dios”. Después de un momento de reflexión, el niño exclamó con una gran sonrisa: “¡Papá, lo más maravilloso es que estamos justo en el medio!”

Todos los que consagran su vida diariamente a Cristo y son llenos del Espíritu Santo, están en el medio del amor de Dios. No hay mejor lugar para vivir. Personalmente, oro todas las mañanas para que nuestro Padre Celestial me mantenga en este lugar.

Vida en abundancia

En Efesios 3:19, Pablo quiere que entendamos el amor de Jesús por nosotros y que por medio de este amor seamos llenos de la plenitud de Dios: “*y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios*”.

¿Entendemos el significado de la presencia de Cristo en nosotros? Este es el camino a la plenitud de Dios. En Juan 10:10, Jesús dijo que vino para que tengamos vida en abundancia. Y en Colosenses 2:9-10, leemos: “*Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, y*

72 Elena G. de White, *El camino a Cristo* (1993), p. 115

vosotros estáis completos en él". ¿Vives esta plenitud? Dios quiere ofrecértela. ¡Da los pasos necesarios!

Respuestas que superan nuestros pedidos

Podemos pedirle al Señor que responda nuestras oraciones de acuerdo con su promesa de Efesios 3:20: *"Ya Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos"*. Al reclamar esta promesa, podemos pedir que el Señor no solo responda nuestras oraciones como las hemos formulado, sino más allá de ellas, incluso más allá de lo que podemos imaginar; con bendiciones abundantes según sus riquezas en gloria y poder. Además, según Jeremías 33:3, podemos orar a Dios para que responda nuestras oraciones y nos revele grandes cosas: *"Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces"*.

El impacto de la vida de Jesús en mí

"Pero por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Corintios 1:30). El Salmo 23:1 dice que él es nuestro buen pastor. Según el Salmo 27:1, él es nuestra luz, nuestra salvación y la fortaleza de nuestra vida. Según Juan 14:6, él es el camino, la verdad y la vida.

Cristo fue hecho por nosotros **sabiduría**. Por medio de Jesús, podemos actuar con sabiduría. Proverbios 8:11: *"Porque mejor es la sabiduría que las perlas, y no hay cosa deseable que se le pueda comparar"*. Eclesiastés 2:13: *"He visto que la sabiduría aventaja a la necedad, como la luz a las tinieblas"*.

Cristo nos fue hecho **justicia**. Esto significa que a través de él podemos recuperar la justicia que perdimos por causa del pecado. Leamos un precioso versículo: Romanos 8:4: *"Dios, enviando a su Hijo... condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu"*. Observemos que la justicia se cumple **por Jesús en nosotros**, que andamos conforme al Espíritu. Así es como Cristo vive en nosotros.

Dennis Smith dice que “la justificación por la fe tiene un aspecto justificador y santificador. La justificación significa que Dios libera al creyente del pecado y del castigo y cubre al pecador arrepentido con la justicia de Cristo (obediencia perfecta)”.⁷³

Entonces ocurre el intercambio más maravilloso: Cristo toma mi culpa y me da su justicia. Podemos pararnos ante el Padre como si nunca hubiésemos pecado. “*Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones*” (Salmos 103:12).

Por la gracia de Dios, podemos vivir libres de culpa. “En Cristo”, Dios nos purifica de las faltas del pasado, nos acompaña en el presente y trata con nuestro futuro.

Cristo nos fue hecho santificación. ¿Qué significa esto? “La verdadera santificación significa amor perfecto, obediencia perfecta y conformidad perfecta a la voluntad de Dios”.⁷⁴

Si Jesús mora en nosotros a través del **Espíritu Santo**, vivimos una vida de santificación. Jesús es santo. Ya en Levítico 20:7-8 leemos: “*Yo, Jehová, soy vuestro Dios... Yo soy Jehová, el que os santifico*”. Solo Dios puede traer una vida de santificación. Él puede y quiere lograrlo con nosotros. La santificación no es algo que podamos captar en una cierta etapa de madurez y luego poseer para siempre. Es una experiencia que se vive diariamente, con Jesús en nosotros por medio del Espíritu Santo. En el capítulo 4 estudiaremos más a fondo el significado de la presencia de Jesús en nosotros para una vida de obediencia y gozo.

Cristo fue hecho redención por nosotros, lo que significa el perdón de toda nuestra culpa, liberación del pecado, vida eterna en la gloriosa presencia de Dios. Jesús pagó el rescate con su sacrificio. En la época del comercio de esclavos en África, se colocaba un collar de hierro alrededor del cuello de los esclavos y se los encadenaba a otros prisioneros. De vez en cuando, alguien pagaba el rescate por una de estas pobres personas. Tan pronto como se pagaba el rescate, la persona era liberada de sus cadenas. Jesús pagó el precio por nosotros.

73 Dennis Smith, 40 días, libro 2: Oraciones y devocionales para revivir tu experiencia con Dios, día 3

74 Elena G. de White, Los hechos de los apóstoles (1957), p. 451

¿Qué es lo que Jesús sigue produciendo en mí?

Poco a poco, la mente de Jesús se adueña de la mía. Consideremos Filipenses 2:5 como una promesa para reclamar en nuestras oraciones: “*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús*”.

Si se lo permitimos, él desarrollará su manera de pensar y actuar en nosotros. Amaremos lo que le gusta y nos alejaremos de lo que no quiere.

Él me habilita a ser su testigo

Ya que “*el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido*” (Lucas 19:10), naturalmente llevará a las personas a la salvación a través de mí. “*Jesús, que mora en vosotros, quiere hablar a los corazones que no le conocen*”.⁷⁵ “*Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos...*” (Hechos 1:8). Después vamos a tratar este tema en mayor profundidad.

Orar con el Espíritu Santo / Orar en el nombre de Jesús / Orar con promesas

Estamos invitados a *orar en el Espíritu Santo* (Judas 20). Si Jesús permanece en nosotros por el Espíritu Santo, podemos orar en el Espíritu y en el nombre de Jesús. Jesús nos asegura: “*Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo*” (Juan 14:13). Elena G. de White escribe claramente: “No solamente debemos orar en el nombre de Cristo, sino por la inspiración del Espíritu Santo”.⁷⁶

¿Qué significa orar en el nombre de Jesús? “Orar en nombre de Jesús es más que una mera mención de su nombre al principio y al fin de la oración. Es orar con los sentimientos y el espíritu de Jesús, **creyendo en sus promesas, confiando en su gracia y haciendo sus obras**”.⁷⁷

⁷⁵ Elena G. de White, *El camino a Cristo* (1993), p. 115

⁷⁶ Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 113

⁷⁷ Elena G. de White, *La oración* (2009), p. 261

Orar en el nombre de Jesús abarca cuatro aspectos:

1. Orar en el Espíritu de Jesús significa estar lleno del Espíritu Santo.
2. “Creer en sus promesas” significa clamar sus promesas en oración.
3. “Confiar en su gracia” describe la seguridad firme, la fe, la relación de conexión con Dios.
4. “Hacer sus obras” implica ser obediente en todas las áreas por la fuerza que nos da a través de su Espíritu.

Por su gracia, es él quien cumple todas estas condiciones en nosotros si permanecemos en él. Orar en el nombre de Jesús significa orar confiando en su poder. Él prometió contestar nuestras oraciones. Esto también muestra que Jesús tiene una gran confianza en quienes permanecen en él.

La oración con promesas⁷⁸: A través de Jesús, que mora en nosotros, podemos confiar en todas sus promesas, *“porque todas las promesas de Dios son en él “sí”, y en él “Amén”, por medio de nosotros, para la gloria de Dios”* (2 Corintios 1:20). Segunda de Pedro 1:3, 4: *“Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia [esto significa una relación íntima con Jesús]; por medio de estas cosas [de esta relación con Cristo] nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina”*. Notemos la divina y extraordinaria forma de actuar:

- ▶ Dios ya nos ha dado todo lo que necesitamos para una vida piadosa.
- ▶ Recibimos estos regalos por medio de una relación íntima con Cristo.
- ▶ Al orar con promesas, es decir, al hacer oraciones de fe para participar de la naturaleza divina, estas cosas nos son otorgadas.

78 El tema de reclamar las promesas en la oración se trata con más detalle en *Pasos para un reavivamiento personal*, de H. Haubeil, capítulo 5: “La clave de la experiencia práctica”.

Liberación del poder del pecado

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús... porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:1, 2).

¿Por qué no hay condenación para los que están en Cristo Jesús? Primero, porque Cristo tomó la culpa de nuestros pecados. Segundo, porque cuando él permanece en nosotros, esta esclavitud o sujeción al pecado se destruye. Somos liberados de la ley del pecado. Esto significa que ya no debemos pecar, pero aún podemos pecar. En Gálatas 5:16, NVI, encontramos una declaración importante sobre la liberación del poder del pecado: *“Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa”.*

Los siguientes versículos (17 y 18) especifican que uno debe vivir una vida en el Espíritu Santo. En los versículos 19-21 encontramos una lista de las obras de la carne que ya no estamos obligados a cometer cuando vivimos con el Espíritu Santo. Cristo en nosotros nos preserva del pecado y de los ángeles caídos: *“Sabemos que el que ha nacido de Dios no está en pecado: **Jesucristo, que nació de Dios, lo protege, y el maligno no llega a tocarlo**” (1 Juan 5:18, NVI).* Cristo llena nuestros corazones con el Espíritu Santo para que el mal ya no tenga lugar. Sin embargo, en este punto también debemos recordar que Pero no olvidemos que “el hombre interior se renueva día a día” (2 Corintios 4:16).

Ánimo para no pecar más

En 1 Juan 3:6-9, leemos las siguientes palabras solemnes respecto al pecado: *“**Todo aquel que permanece en él, no peca. Todo aquel que peca, no lo ha visto ni lo ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.**”*

Los expertos en griego dicen que aquí el texto habla de pecados recurrentes. Según el texto original, se puede decir: “él no peca ‘sin parar’ o ‘habitualmente’ (pero a veces cae en pecado). Como hijos de Dios, hacemos lo correcto y guardamos los mandamientos de Dios”.⁷⁹

Esto significa que si Jesús está en nosotros y con nosotros, podemos abandonar nuestros malos hábitos. Nuestra vida “en Cristo” nos ayuda a vencer los pecados que están bien arraigados.

¿Volvemos a ser carnales si pecamos?

Por esta transformación no alcanzamos un estado sin pecado. Podemos caer en el pecado por la debilidad, el apuro o la necesidad. Si eso sucede, necesitamos “respirar espiritualmente”, es decir, confesar nuestros pecados, aceptar el perdón y pedir nuevamente ser llenos del Espíritu Santo. Mientras “respiremos”, seguiremos siendo cristianos espirituales y no volveremos a ser carnales. El pecado no corta nuestra relación espiritual con Dios; sin embargo, es una distracción que debemos afrontar.

Seremos carnales si dejamos que la desconfianza se arraigue y si dejamos de “respirar espiritualmente”. Mantendremos nuestra naturaleza pecaminosa hasta la segunda venida de Jesús. Ninguno de los apóstoles afirmó estar sin pecado. Pero gracias a Jesús en nosotros, habrá un cambio decisivo en nuestra relación con el pecado.

Un resultado concreto

Por eso el apóstol Juan nos dice: “*Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Pero si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo*” (1 Juan 2:1). Dios desea que no pequemos más, pero si pecamos, podemos pedir perdón a nuestro Abogado y lo recibiremos.

Elena G. de White dice: “El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad, que iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino”.⁸⁰

⁷⁹ Werner Lange, *Unser grösstes Bedürfnis* (Lüneburg, 2011), p. 31

⁸⁰ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (1995), p. 625

Si vivimos con Cristo y estamos llenos del Espíritu Santo, el poder del pecado se destruye y reducimos la frecuencia con la que pecamos.

Una buena salud

Cristo quiere que cuidemos nuestra salud: “*Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma*” (3 Juan 2). “*Que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará*” (1 Tesalonicenses 5:23, 24).

En una presentación, el Dr. Sang Lee, genetista, enfatizó que si vivimos en una relación de confianza con Dios, nuestros genes funcionarán muy bien y producirán una hormona de la salud.

La relación entre la fe y la salud conforma el mensaje que el mundo necesita con tanta urgencia. Este mensaje solo puede ser transmitido por los discípulos de Jesús, quienes se consagran a sí mismos con todo lo que son y tienen, piden y reciben diariamente el Espíritu Santo, y viven sus vidas personales según los consejos de la reforma pro salud.

El resultado de una investigación llevada a cabo durante treinta años por el profesor Grossarth-Maticek, que estudió la salud de 35 000 personas, fue que el factor más fuerte para tener una buena salud es tener una relación amorosa y espontánea con Dios. Cuando está relación existe, entonces otros factores relacionados con la salud, como una dieta saludable, el ejercicio y el bienestar, son mucho más fuertes.⁸¹

Esto demuestra claramente el significado del ejercicio: “*porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente y de la venidera*” (1 Timoteo 4:8).

Dennis Smith menciona un enfoque a la salud que no estamos acostumbrados a considerar a menudo. Él habla acerca de cómo el poder del Espíritu Santo motiva y genera los cambios en el estilo de vida. La salud emocional es de gran importancia. El autor dice: “*Las meditaciones en este libro nos mostrarán cómo podemos colaborar con Dios para lograr la*

81 Drs. Heide, *Medical Wellness with Newstart-Plus* (Leipzig, 2014), pp. 333-334

renovación completa que él quiere que experimentemos, tanto física, como emocional y espiritualmente".⁸²

Un empresario escribió: "Al comenzar a ser lleno del Espíritu Santo diariamente, acepté el mensaje sobre la reforma pro salud. Hasta entonces, ningún seminario sobre salud me había impresionado. Me encantaba la carne y ni siquiera era muy exigente en la elección del tipo. También tomaba café y té, pensando que no tenía importancia. De vez en cuando, también me tomaba una cerveza. Desde 2009, he orado diariamente por el Espíritu Santo. Él me convenció de abstenerme de consumir carne, café, té y cerveza. Me hice vegetariano. Comprendí que la vida con el Espíritu Santo es la base de la victoria en todas las áreas, incluida la temperancia y el estilo de vida".⁸³

Una hermana de iglesia tituló su testimonio "La sumisión total cambió mi vida" (aquí solo compartimos los aspectos relacionados con la salud): "Cada mañana, invito al Espíritu Santo a vivir y actuar en mi corazón. Ya no como constantemente, algo que antes era imposible manejar con mi propia voluntad. Cumpló con las obligaciones cotidianas de forma más serena y el estrés ya no me provoca nudos en el estómago. Dios también me dio la fuerza para dejar de tomar café. Esto antes hubiera sido impensable, porque cada vez que intentaba dejar de tomar, tenía fuertes dolores de cabeza por cinco días, síntomas de abstinencia muy fuertes. Esta vez, ni siquiera pensé en las consecuencias que podría traerme. Simplemente supe que quería dejarlo. Hoy ya no lo deseo".⁸⁴

Uno de nuestros expertos en salud escribió: "El verdadero problema de hoy no es la educación en salud: tenemos información excelente. Lo que necesitamos es información combinada con la fuerza para ponerla en práctica. Se trata de la fuerza para cambiar".⁸⁵

El evangelio nos da el poder para cambiar, porque Cristo está en nosotros por medio del Espíritu Santo.

82 Dennis Smith, 40 días, libro 3: *Principios divinos de salud para su pueblo de los últimos días*, día 1

83 Correos electrónicos de un empresario del 3 y 21 de marzo de 2013, resumidos y adaptados

84 www.missionsbrief.de – Archiv – Missionsbrief Nr. 42, S. 17, *Völlige Hingabe veränderte mein Leben*

85 Don Macintosh, Director Newstart Global, Weimar, USA, en D'Sozo, (Remnant USA), Prefacio

El gran cambio que ocurrió en la vida de Hudson Taylor

Cuando Hudson Taylor estaba a cargo de la China Inland Mission, recibió una carta de su compañero misionero McCarthy. Dios usó esa carta para abrir sus ojos a la maravillosa verdad de permanecer en Cristo y él en nosotros. Le explicó la estrecha relación que puede existir entre el creyente y Cristo. Desde ese día, la vida espiritual de Hudson Taylor se llenó de paz, serenidad y victoria. Sus amigos se dieron cuenta de este notable cambio. Dijeron que Hudson había tomado un nuevo camino como nuevo hombre hacia un nuevo mundo para compartir el testimonio de lo que el Señor había hecho por él.

Taylor se lo contó a su hermana, que vivía en Inglaterra. Trató de explicarle la maravillosa verdad que había descubierto y la extraordinaria experiencia que tenía con Dios. Él le escribió: “Mi trabajo nunca ha sido tan vasto, tan difícil, y tan cargado de responsabilidades como ahora; pero la presión y la tensión han desaparecido completamente. El mes pasado fue quizás el más feliz de toda mi vida. Anhele contarte un poco de lo que el Señor ha hecho por mí. No sé si puedo encontrar las palabras para explicarlo bien porque en realidad no hay nada nuevo ni extraño ni espectacular, ¡pero a la vez todo es diferente! En resumen: Ahora veo lo que antes estaba oculto a mis ojos. Cuando mi carga era más pesada, Dios usó una frase en una carta de McCarthy para abrir mis ojos. **‘El Espíritu de Dios me reveló la verdad acerca de la unidad con Jesús como nunca antes la había conocido’**”.

En su carta, Taylor continuó describiendo cómo el Señor había aumentado su comprensión de las palabras de Cristo de que él es la vid y los creyentes son las ramas. Taylor escribió: “¡Qué gozo es contemplar esta verdad!” Luego escribió: “La parte más dulce, si podemos decir que hay una parte más dulce que otra, es la sensación de confianza y seguridad que proviene de la identificación total (abandono y unidad) con Cristo. Desde que entendí esto no me preocupó por nada, porque sé que él es capaz de cumplir su voluntad, y su voluntad se ha vuelto la mía. No importa dónde me coloque ni la misión que me encomiende, porque para los cargos más sencillos él deberá darme su gracia, y en los más difíciles su gracia será suficiente”.

Dennis Smith comenta sobre este testimonio:

“En su caminar con Dios, Hudson Taylor encontró el secreto de la victoria. Descubrió que podía sentir una gran paz interior en todas las situaciones de servicio al Señor. Dios ofrece la misma victoria y la misma paz a todos sus hijos. ¿Anhelas esa victoria y esa paz? Mi oración es que todos los que lean este libro encuentren exactamente eso: la victoria y la paz en Cristo, un gozo que hasta entonces parecía inalcanzable”.⁸⁶

Me uno a este llamado y le deseo a todos aquellos en quienes Cristo está habitando por medio del Espíritu Santo, una vida abundante y fructífera, caracterizada por el poder sobrenatural del Espíritu. “*El que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto*” (Juan 15:5).

Jesús dijo de sí mismo: “*el Padre, que vive en mí, él hace las obras*” (Juan 14:10). Jesús quiere escucharnos decir: “Jesucristo, que mora en mí, hace sus obras.”

“*Cristo en el corazón, Cristo en la vida: tal es nuestra seguridad*”.⁸⁷

ORACIÓN

Señor Jesús, me sorprende el hecho de que quieras morar en mí. Cuando me entrego a ti, me llenas con tu Espíritu Santo. Quiero alabarte y agradecerte porque por la gracia de Dios te has convertido en sabiduría, justificación, santificación y redención para mí (1 Corintios 1:30). Te pido que me des, a través de la comunión con tu Espíritu, un crecimiento espiritual gozoso y visible. Amén.

Libro recomendado:

Dennis Smith, *40 días: Oraciones y estudios devocionales de preparación para la segunda venida*, día 4: “Cristo en ti”, y días 25 a 32: “Permanecer en Jesús por el Espíritu Santo”.

⁸⁶ Dennis Smith, *Permaneciendo en Cristo*, pp. 10, 11

⁸⁷ Elena G. de White, *El ministerio de curación*, p. 408

LA OBEDIENCIA POR MEDIO DE JESÚS

*¿Por qué es una fuente de alegría?
¿Por qué la obediencia es para mi propio bien?
La obediencia por medio de
la cooperación entre Dios y yo:
¿quién hace qué?
¿Qué grado de obediencia espera Dios de mí y por qué?*

HUDSON TAYLOR COMPARA LA BIBLIA CON UN CRONOGRAMA

En una conferencia en Frankfurt, Alemania, unos estudiantes de teología le preguntaron al ya anciano misionero Hudson Taylor: “¿Cómo puede creer cada palabra de la Biblia?”

Él respondió: “Si mañana quieres tomar el tren, revisarás en la estación los horarios de salida. Si se indica que la salida será a las siete de la mañana, no investigarás si la información es correcta, sino que mañana irás a la estación y encontrarás tu tren listo para partir.

Así como usas el cronograma, yo he usado la Biblia, sus mandamientos y promesas durante los últimos cincuenta años. He experimentado la veracidad de sus instrucciones a lo largo de toda mi vida y en medio de cientos de peligros mortales. Por ejemplo, cuando la Biblia dice: ‘Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán

añadidas’, seguí estas instrucciones y nunca he sido decepcionado en ninguna situación crítica. Si hacen lo mismo, tendrán experiencias similares”.⁸⁸ La obediencia por medio de Jesús es la obediencia de fe.

El llamado de Dios a los pastores

Encontré un versículo importante para mí como predicador del evangelio: *“Por medio de él [Jesucristo] recibimos la gracia y el apostolado para conducir a todas las naciones a la obediencia de la fe **por amor** de su nombre”* (Romanos 1:5).

Por lo tanto, Dios nos llama al ministerio para llevar a otros a la obediencia de la fe. Para esto, debo entender bien qué significa y con la ayuda de Dios ser un buen ejemplo. Al hacer esto, actúo en su nombre, con la autoridad de Jesucristo. Si este es el propósito de mi ministerio, entonces la obediencia de fe se convierte en una de las prioridades de Dios para nosotros, los pastores.

El secreto de la obediencia a la fe

Romanos 16:25-27 muestra cómo Dios quiere lograr esta obediencia de fe:

“Y al que puede fortalecernos según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero se ha manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén”.

Pablo nos explica en este pasaje que se ha revelado un misterio con un objetivo específico: lograr la obediencia a la fe, aunque no dice aquí cuál es este misterio. Encontramos la explicación en Colosenses 1:27: *“A ellos, Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es **Cristo en vosotros**, esperanza de gloria”.*

Si Jesús vive en nosotros por el Espíritu Santo, quiere producir la obediencia a la fe en nosotros.

⁸⁸ Narrado en un libro de meditaciones del Prof. Dr. Karl Heim, título desconocido.

Qué produce Cristo en nosotros

Este misterio se llama “Cristo en nosotros”. Y si es Cristo quien produce la obediencia en nosotros, ¿cuál es el resultado?

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Por medio de Jesús que mora en nosotros, tenemos una nueva vida. ¿Podemos ver cambios concretos? Jesús, que vive en nosotros, eleva la obediencia a la fe. Otro versículo describe esta nueva vida como “... *para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios*” (Efesios 3:19).

¿Cómo podemos notar una vida de obediencia a la fe?

“Sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3). “... *mi yugo es fácil y ligera mi carga*” (Mateo 11:30).

“Me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado” (Salmo 119:47). “*Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro*” (v. 127). “*¿Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca*” (v. 103). “*Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón*” (v. 111).

Sí, la obediencia a la fe es una fuente de plenitud.

Necesitamos construir nuestras vidas sobre buenas bases

Matthias Claudius, el poeta alemán, dijo: “El hombre necesita un ancla firme; no algo que dependa de él, sino algo de lo que él pueda depender”.⁸⁹

Hoy en día, muchas personas están angustiadas porque no tienen una base sólida por su falta de fe. Por medio de una relación íntima con Dios, él quiere darnos un fundamento estable sobre la base de su Palabra.

El poeta cristiano citado anteriormente nos muestra que necesitamos bases sólidas y estándares confiables. ¿Dónde encontramos estas bases? Dios estableció este fundamento hace mucho tiempo. Su nombre es Jesucristo “*Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo*” (1 Corintios 3:11). Jesús es el único que puede darle una base firme a nuestra vida.

89 Matthias Claudius (Steinkopf Edition, 1982), p. 10

¿Dónde encontramos las mejores reglas de conducta?

¿Quién está calificado para establecer estándares? ¿Quién puede liderar? ¿Quién puede determinar qué es lo correcto? En el Salmo 99:4 (traducido de la Biblia en francés actual, BFC), la Biblia nos da una respuesta clara: “Eres tú [Dios] quien ha establecido nuestras reglas de vida”. Como dice el Salmo 111:7, 8, DHH: “... *se puede confiar en sus mandamientos, pues son firmes hasta la eternidad y están hechos con verdad y rectitud*” (Ver también Salmos 148:6, DHH).

Dios, el Creador, ha determinado lo que es correcto. A nadie más se le permite establecer estándares y referencias. Solo el Creador, como propietario y soberano, tiene este derecho. Además, nadie más puede hacerlo porque nadie tiene una visión clara y completa de las cosas. Solo Dios es omnisciente y sabio. El conocimiento humano se duplica cada cinco años; esto significa que hace cinco años solo sabíamos la mitad de lo que sabemos hoy. Dios es el único que siempre ha tenido, y aún tiene, todo el conocimiento.

Ten en cuenta también que el carácter del que establece las reglas es de gran importancia. La Biblia nos muestra que Dios es amor. Él es la fuente de amor, verdad, alegría y justicia. Gracias a su maravilloso carácter, su omnipotencia y omnisciencia, Dios pudo establecer las reglas óptimas para todo: para los ángeles, para los habitantes de otros mundos, para los humanos y para los animales. Este Creador amoroso estableció las condiciones más favorables para la vida.

Y no lo hizo solo con las leyes de la naturaleza, al establecer, por ejemplo, la posición de la Tierra, su distancia del Sol y la Luna, la inclinación de su eje, etc., sino que también estableció las leyes morales y éticas que garantizan la felicidad de los humanos (Jeremías 7:23). En su amor, nuestro Padre Celestial estableció grandes reglas. Tengamos estos pensamientos en mente al profundizar en un extraño fenómeno de nuestros días: la gran confusión con respecto a la obediencia a las instrucciones de Dios.

Confusión respecto a la obediencia a los principios divinos

En 2 Corintios 4:3, 4, leemos: *“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”*.

Satanás enceguece y engaña. La expresión *“cegó el entendimiento”* puede interpretarse de dos maneras. Primero, significa que ni siquiera vemos ciertas cosas que están “veladas, escondidas, ocultas”. En segundo lugar, que la inteligencia puede estar “encantada”, por eso las concepciones erróneas se consideran correctas. No nos damos cuenta del truco con que nos las “venden”. En cualquier caso, ya sea oculto o engañoso, nos impide ver con claridad.

El texto dice que eso es lo que les pasa a los incrédulos. Lo que puede sorprendernos es que los cristianos carnales caen en la misma trampa. No se han rendido completamente a Jesús; por eso el “dios de este mundo” también los ciega. Estoy convencido de que Satanás también está tratando de cegar a los cristianos espirituales, porque Mateo 24:24 dice: *“Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos”*.

“No solamente está Satanás cautivando al mundo, sino que sus mentiras están leudando las profesas iglesias de nuestro Señor Jesucristo”.⁹⁰ Jesús deja esto claro en el mensaje a la iglesia de Laodicea en Apocalipsis 3:17.

En su discurso sobre el tiempo del fin, Jesús repite una palabra cuatro veces: **engaño**. Ya es lo suficientemente fuerte y volverá a aumentar. Quien está siendo cegado, difícilmente lo nota.

Muchas personas no han entendido claramente qué tipo de obediencia espera Dios de nosotros y cómo es posible permanecer fieles. Se trata de la **obediencia a la fe**.

90 Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 341

Definición de la obediencia a la fe

Hay varias opciones para definir este término usado por el apóstol Pablo. Lo que es seguro es que es una obediencia que respeta todas las directivas que Dios ha dado para nuestra redención. Por el Espíritu Santo, el creyente tiene una relación genuina de confianza con Jesús. Mi salvación se adquiere a través del sacrificio de Cristo. Mi sumisión a Jesús incluye obedecer los mandamientos por el poder del Espíritu Santo. No es una obediencia por mi propia fuerza.

Pablo adoptó una postura deliberada en contra de la obediencia farisaica a la ley, que implicaba ganarse el acceso al reino de Dios justamente por la observancia de los mandamientos. Indica claramente que los verdaderos adoradores de Dios también deben obedecer las leyes, pero esta obediencia es muy diferente de la de los fariseos. Ella viene de un corazón feliz. Es el fruto de mi aceptación de la salvación en Jesús, que ahora produce en mí los actos de obediencia como discípulo.

Esta obediencia se basa en la confianza que viene desde el corazón. Dennis Smith escribe: “Cuando alguien vive por el Espíritu en estrecha comunión con Dios, la obediencia vendrá naturalmente del corazón, sin pensarlo mucho”.⁹¹

Dios reveló un misterio

En resumen, Romanos 16:25-27 presenta la siguiente idea:

En el mandato del Dios eterno, un misterio fue revelado para establecer la obediencia a la fe.

Dios, según su voluntad, produce en nosotros la obediencia a la fe a través de este misterio: Cristo en nosotros. La obediencia a la fe es una obediencia voluntaria que se basa en la fe, la confianza y el amor. Establecemos una relación de armonía con Dios y por esta convicción y comprensión de que sus órdenes están ahí para nuestro bien, elegimos obedecerlo.

91 Dennis Smith, *Oraciones y estudios devocionales de preparación para la segunda venida*, pp. 21-22

La fe nos capacita para obedecer

“En vez de eximir al hombre de la obediencia, la fe, y solo ella, nos hace participantes de la gracia de Cristo, y nos capacita para obedecer”.⁹²

¿Cuál es el misterio?

El apóstol Pablo, en Colosenses 1:25-27, escribe: *“De ella fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos. A ellos, Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, esperanza de gloria”*.

Este misterio, que se mantuvo en secreto, pero que ahora fue revelado, es que Jesús desea permanecer en nosotros por medio del Espíritu Santo. Y el texto dice que esto es para nosotros “la esperanza de gloria”. Esto significa que la plenitud de vida que Dios quiere darnos ahora y la vida eterna en gloria pueden alcanzarse y garantizarse. Esta unión que Cristo quiere establecer con nosotros a través del Espíritu Santo muestra el gran amor de Dios de manera totalmente diferente. ‘Cristo en nosotros’ es el **núcleo del misterio**; en el sentido más amplio, es el evangelio o el plan de salvación.

En Romanos 16:25, 26, se nos dice que la obediencia a la fe se da en nosotros por medio de este misterio. Esto significa que por medio de Cristo podremos obedecer y también tendremos el deseo de hacerlo.

¿Cómo explicar que Jesús puede permanecer en nosotros?

¿Cómo puede Jesús habitar en nosotros? Efesios 3:16, 17, 19:

“Para que os dé [el Padre], conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ... para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”.

92 Elena G. de White, *El camino a Cristo* (1993), p. 60

En estos versículos, se nos dice que:

1. A través del Espíritu Santo, somos fortalecidos interiormente.
2. A través del Espíritu Santo, Cristo mora en nosotros por medio de la fe.
3. Entonces, estamos arraigados en el amor. Cuando Jesús habita en nosotros, desarrolla su carácter de amor en nosotros. La Biblia habla del ‘fruto del Espíritu’ (Gálatas 5:22).
4. El resultado es una vida llena de ‘toda la plenitud de la divinidad’ (lee también Juan 10:10; Colosenses 2:9-10).

“Cristo en nosotros” significa que ahora podemos obedecer porque él es quien produce esta obediencia en nosotros. Elena G. de White expresa: “Cuando un alma recibe a Cristo, recibe poder para vivir la vida de Cristo”.⁹³

Él permanece en nosotros si tenemos plena confianza en él, es decir, si nos rendimos por completo a él. La obediencia resultante es una obediencia de fe. Cristo desea vivir su vida victoriosa en nosotros.

En Gálatas 4:19, encontramos un pensamiento adicional muy valioso: “*Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros*”.

Pablo se asegura de que Cristo viva en los creyentes. Él dice: “*hasta que Cristo sea formado en vosotros*.” ¿Cuánto tiempo tarda un niño en desarrollarse? Como 16 a 17 años. Creo que aquí el apóstol Pablo se está refiriendo a un proceso de crecimiento. Desde el momento en que nos consagramos a Dios diariamente y pedimos cada día ser llenos del Espíritu Santo, Cristo habita en nosotros; pero esta relación pasa por un proceso de crecimiento.

Ambigüedades

Respecto a la obediencia, desafortunadamente hay muchos puntos que no parecen muy claros para todos. Veamos primero lo que Jesús está diciendo en términos generales sobre nuestra vida espiritual: “*separados de mí, nada podéis hacer*” (Juan 15:5). Es cierto que esto también se aplica al campo de la obediencia.

93 Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 255

En segundo lugar, veamos un par de comentarios de Elena G. de White: “El que está intentando alcanzar el cielo por sus propias obras al guardar la ley, está intentando un imposible. El hombre no puede ser salvado sin la obediencia, pero sus obras no deben ser propias. Cristo debe efectuar en él tanto el querer como el hacer la buena voluntad de Dios”.⁹⁴

“Se le dio al pecador una segunda oportunidad de guardar la ley de Dios mediante la fortaleza de su divino Redentor”.⁹⁵

Aquí se destacan cuatro puntos esenciales:

1. Es imposible lograr la salvación por nuestras propias obras. Intentar ganar algo de parte de Dios (como una justificación por obras) es un error.
2. Sin embargo, la obediencia es una parte indispensable de la vida con Dios. Los discípulos son llamados a vivir en conformidad con la voluntad de Dios.
3. Nuestra obediencia no es obra propia, ni algo que surge a partir de nuestra propia fuerza, sino que el querer como el hacer deberían ser algo que se alcanza al tener a Cristo en nosotros.
4. La obediencia se hace posible gracias al poder que Jesús nos da por el Espíritu Santo.

Veamos más de cerca cómo funciona esto.

Lo imposible

Muchas personas piensan que tienen que ganar la salvación, en su totalidad o en parte. No conocen el maravilloso camino que Dios ha preparado para nosotros. Están intentando lo imposible. Todo aquel que no está lleno del Espíritu Santo actúa de esta manera, independientemente de si su lista de obras a realizar es larga o corta. En otras palabras: si Jesús no vive en mí por medio del Espíritu Santo, observo la ley por mi propia fuerza, no importa si soy estricto o liberal.

La Biblia deja claro que no somos salvos por nuestros propios méritos (por obras de la ley o legalismo), sino solamente por la fe en Dios. Romanos 3:28 dice: “*Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley*”.

⁹⁴ Elena G. de White, *Fe y obras* (1984), p. 97

⁹⁵ Elena G. de White, *Fe y obras* (1984), p. 93

La obediencia es indispensable

Por otro lado, Jesús enfatiza la importancia de la obediencia. Su última orden fue: “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:20).

Aquí Jesús claramente está hablando acerca de la obediencia. Debemos observar los mandamientos de Dios, escritos por Jesús con su propio dedo y dados a Moisés en el monte Sinaí.⁹⁶

Elena G. de White resume este requisito de la siguiente manera: “Todos sus dones son prometidos a condición de la obediencia”.⁹⁷

“El carácter de Dios está expresado en su ley; y para que estés en armonía con Dios, los principios de su ley deben ser la misma fuente de cada acción tuya.

Cristo no disminuye las exigencias de la ley. En un lenguaje inconfundible, presenta la obediencia a ella como la condición de la vida eterna”.⁹⁸ Juan nos muestra que la obediencia es el sello distintivo que muestra que conocemos a Dios:

“En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos” (1 Juan 2:3). Y “el que dice: Yo lo conozco, pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4).

“El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él” (1 Juan 3:24).

A través de la obediencia, también demostramos que amamos a Dios: “Pues este es el amor a Dios: que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3).

La Biblia dice que la obediencia es el sello distintivo del “remanente” de la iglesia en estos tiempos. Apocalipsis 14:12: “Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

Charles Finney, probablemente el predicador de reavivamiento más exitoso del siglo XIX, dijo: “El reavivamiento es un nuevo comienzo de la obediencia a Dios”.⁹⁹

Por otro lado, también leemos en la Guía de Estudio de la Escuela Sabática de Adultos, el 31 de agosto de 2011: “Los seres humanos... deben elegir obedecer a Dios, hacer lo que él ordena, no como un medio de

96 Helmut Haubeil, www.missionsbrief.de – *Andreasbriefe* – *Andreasbrief 10*

97 Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 111

98 Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 322

99 Cita en *Unser grösstes Bedürfnis*, Hrsg. Werner E. Lange, (Lüneburg, 2011), p. 102

salvación, sino como un medio por el cual se revelan las consecuencias y bendiciones de salvación en la vida de los redimidos”.

La obediencia en Jesús y por medio de él

Solo a través de Cristo, que mora en nosotros, podemos realmente obedecer. Como ser humano, Jesús fue nuestro ejemplo de obediencia. Hebreos 5:8 dice: *“Y, aunque era Hijo, a través del sufrimiento aprendió lo que es la obediencia”*.

El siguiente versículo dice claramente: *“Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen”* (Hechos 5:32). Dios da el Espíritu Santo a los que le obedecen.

¿Significa esto que la obediencia a los mandamientos de Dios es la condición para la salvación? No, para nada. En lugar de eso, el apóstol Pablo vuelva enfatizar que el camino a la salvación es solo por fe y que en este camino debemos obedecer a Dios. Luego obrará por medio del Espíritu Santo de forma maravillosa para que de forma voluntaria vivamos como Dios quiere que vivamos.

Esto es precisamente lo que Pablo expresa en Romanos 8:3, 4: *“Lo que era imposible para la Ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”*.

Vivir en comunión con el Espíritu Santo

‘Caminar en el Espíritu’ significa vivir constantemente en comunión con el Espíritu Santo. Este pasaje indica claramente que la obediencia necesaria se alcanza por medio de Cristo en nosotros, es decir, en quienes habita el Espíritu Santo. Dios envió a su Hijo para cumplir **en nosotros** la justicia requerida por la ley. Nota que el texto no dice que la justicia se realiza por medio de nosotros, sino **en nosotros**.

¿Qué dice Pablo en Gálatas 2:20? *“Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”*. Por eso el apóstol dice que es Cristo quien dirige su vida.

En Ezequiel 36:27, Dios nos dice: *“Pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos y los pongáis por obra”*.

¿Entendemos el mensaje de este versículo? Dios quiere poner su Espíritu en nosotros y, por lo tanto, quiere hacernos capaces de vivir de acuerdo con sus preceptos. A través de su Espíritu, Dios se encargará de nuestra obediencia.

Vemos que la obediencia se da en nosotros por el Espíritu Santo y por Cristo en nosotros, lo que produce una respuesta sincera, del corazón. Sin esta comunión, solo podemos producir una obediencia superficial e insuficiente.

“Es cierto que puede haber una conducta externa correcta sin el poder renovador de Cristo. El amor a la influencia y el deseo de ser estimado por los demás pueden producir una vida bien ordenada. El respeto propio puede impulsarnos a evitar las apariencias de mal. Un corazón egoísta puede realizar actos de generosidad”.¹⁰⁰

Puede ser que guardemos los mandamientos por deber o porque eso es lo que se espera de nosotros.

“El hombre que trata de guardar los mandamientos de Dios solamente por un sentido de obligación –porque se le exige que lo haga– nunca entrará en el gozo de la obediencia. Él no obedece. Cuando los requerimientos de Dios son considerados como una carga porque se oponen a la inclinación humana, podemos saber que la vida no es una vida cristiana. La verdadera obediencia es el resultado de la obra efectuada por un principio implantado dentro”.¹⁰¹

Una relación con Jesús comienza con una completa rendición a él (Juan 3:1-21). Esta nueva vida que Dios nos ha dado se mantiene por una renovación diaria de nuestra comunión con Jesús. Necesitamos rendirnos diariamente a Jesús pidiéndole, por fe, que nos llene con su Espíritu. De esta manera, Jesús mora en nosotros. “... *el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones* ...” (Efesios 3:16, 17).

¹⁰⁰ Elena G. de White, *El camino a Cristo* (1993), p. 58

¹⁰¹ Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 70

Examinaos

La Palabra de Dios nos exhorta a preguntarnos si Cristo mora en nosotros. *“Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos? ¿No sabéis que Jesucristo está en vosotros? ¡A menos que estéis reprobados!”* (2 Corintios 13:5). Dios quiere que conozcamos nuestro estado espiritual. ¿Cuándo estamos viviendo en un fracaso espiritual? Ya que es Jesús quien hace su trabajo en nosotros a través del Espíritu Santo, fracasamos cuando no estamos siendo llenos del Espíritu Santo. En este caso, la Biblia nos llama carnales. ¿Cuándo fracasa o es inepto un automóvil? Cuando no marcha. Si no tiene combustible, ¿qué podemos hacer? ¿Empujar o comprar combustible? ¡Por supuesto que compraremos combustible! Sin Jesús en nuestros corazones, nuestra obediencia se asemeja a alguien que intenta empujar un coche sin combustible. ¿Notas con mayor claridad cuán importante es Jesús para nuestra fe y vida? Jesús es indispensable. *“El que tiene al Hijo tiene la vida”* (1 Juan 5:12).

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6).

Necesitamos a Jesús. Sin él, no podemos ser salvos. No tendremos una vida completa aquí, ni la vida eterna.

¿Entendemos mejor cómo vivir una vida de obediencia? Por nuestra sumisión diaria a la acción del Espíritu Santo, demostramos disposición a que cumpla su obediencia en nosotros. Primera de Corintios 1:30 dice: *“Pero por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”*.

Cristo desea y puede lograr todo esto en nosotros. Y ya que fue hecho santificación, nos permite vivir una vida de obediencia.

¿Cuándo soy salvo?

Si ya soy salvo, mi obediencia solo puede ser una consecuencia de mi redención y no su condición. Soy salvo en el momento de mi completa rendición a Cristo. Efesios 2:8-9: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe”*.

En su epístola, Pablo le dice a los efesios que ya eran salvos. Pero en Romanos 8:24, escribe: *“Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; ya que lo que alguno ve, ¿para qué esperararlo?”*

Después de nuestra salvación (en esperanza) nuestra principal preocupación es permanecer en Cristo hasta el final de nuestra vida aquí en la tierra. Somos salvos por medio de la fe (Efesios 2:8), y después de eso es necesario permanecer en esta fe. “*Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él*” (Colosenses 2:6).

Necesitamos estar en Jesús por medio de nuestra entrega. Sobre la necesidad de permanecer en Jesús, Andrew Murray escribe: “Permanecer en Jesús no es algo que debemos hacer como prerrequisito para ganar la salvación. Más bien, expresa nuestro consentimiento para permitirle que haga todo por nosotros, en nosotros y a través de nosotros”.¹⁰²

¿Por qué una sumisión total?

En pocas palabras: para ser liberados de la tiranía de nuestro ego, la causa de nuestros problemas. Podemos decir con seguridad que nuestro mayor problema somos nosotros mismos. Nuestro ego ofende, se hierde y se molesta, quiere imponerse, es celoso, etc. La importancia del abandono se discute en el capítulo “La sumisión a Jesús” y se explica muy bien en el libro de Elena G. de White, *El camino a Cristo* (capítulo “Consagración”):

“**Dios quiere sanarnos y libertarnos.** Pero como esto exige una transformación completa y la renovación de toda nuestra naturaleza, **debemos entregarnos a él completamente.** [...] Nos presenta la gloriosa altura a la cual quiere elevarnos mediante su gracia. Nos invita a entregarnos a él para que pueda cumplir su voluntad en nosotros. A nosotros nos toca decidir si queremos ser libres de la esclavitud del pecado para compartir la libertad gloriosa de los hijos de Dios”.¹⁰³

Una vida dominada por el yo es una vida de esclavitud al pecado. La vida de Cristo en nosotros nos da una vida de libertad como hijos de Dios. Este es el significado del abandono de uno mismo. Un alfarero puede modelar solamente la arcilla que está en sus manos.

Una vez sometido a Cristo, uno debe permanecer en él. Y si permanecemos en él, la redención continuará por toda la eternidad, solo que en nuevas dimensiones después del regreso de Jesús.

¹⁰² Andrew Murray, cita en: Dennis Smith, *40 días, libro 2: Oraciones y devocionales para revivir tu experiencia con Dios*, día 11

¹⁰³ Elena G. de White, *El camino a Cristo* (1993), p. 43

Obediencia bíblica

La obediencia, según la Biblia, no tiene nada que ver con méritos o justificación por las obras. Es el resultado lógico de mi confianza en Dios, de mi entrega a él, mi salvación y mi comunión con Jesús. La obediencia de un cristiano que nace de nuevo, lleno del Espíritu Santo, no es más que amor por Dios traducido en acción. La obediencia por el poder del Espíritu Santo nos llena de felicidad:

“Toda verdadera obediencia proviene del corazón. La de Cristo procedía del corazón. Y si nosotros consentimos, se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestro corazón y mente en conformidad con su voluntad, que cuando le obedecemos estaremos tan solo ejecutando nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, hallará su más alto deleite en servirle”.¹⁰⁴

Debemos tener absoluta claridad respecto a que, por nuestra propia fuerza, estamos condenados al fracaso. Respecto al pueblo de Israel, el Señor nos dice: “...no tenían un concepto verdadero de la santidad de Dios de la extrema pecaminosidad de su propio corazón, de su total incapacidad para obedecer la ley de Dios”.¹⁰⁵

No podemos obedecer los mandamientos de Dios por nuestros propios esfuerzos. La clave de la obediencia es ‘Jesús en nosotros’ por medio del Espíritu Santo. Si realmente amamos a Jesús y confiamos plenamente en él, y si él permanece en nosotros por medio del Espíritu Santo, le obedeceremos con la mayor felicidad. Si Jesús mora en nosotros, él escribe su ley en nuestro corazón.

Concretamente, ¿cómo puede uno obedecer por el poder de Dios?

Elena G. de White dice: “El que está intentando alcanzar el cielo por sus propias obras al guardar la ley, está intentando un imposible. El hombre no puede ser salvado sin la obediencia, pero sus obras no deben ser propias. Cristo debe efectuar en él tanto el querer como el hacer la buena voluntad de Dios”.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (1955), pp. 621

¹⁰⁵ Elena G. de White, *Historia de los patriarcas y profetas* (2008), p. 341

¹⁰⁶ Elena G. de White, *Fe y obras* (1984), p. 97

Ejemplo: la boda de Caná

Todos conocemos la historia de la boda en Caná durante la cual Jesús realizó su primer milagro. Convirtió el agua en vino sin alcohol, lo que hoy llamaríamos jugo de uva. ¿Qué pasó entonces? María, la madre de Jesús, supo que no había más vino y se lo informó a Jesús. Pero él no reaccionó como ella esperaba. Aun así, supuso que Jesús se encargaría del problema porque les dijo a los sirvientes: “Haced todo lo que él os diga”. Así, ella aumentó la confianza de los sirvientes en Jesús. Cuando Jesús les dijo: “Llenad de agua estas tinajas”, decidieron llenarlas hasta el borde. Entonces Jesús continuó: “Sacad ahora un poco y presentadlo al maestra sala”. Y ellos también obedecieron.

Recordemos esto: los siervos siguieron las órdenes de Jesús sin dudar porque tenían confianza en él. En otras palabras: su disposición y su decisión se expresaron en hechos. Hicieron exactamente lo que Jesús dijo. Fue Jesús quien convirtió el agua en un vino de muy buena calidad. Este fue su primer milagro.

Repasemos paso a paso lo que sucedió:

- ▶ Por medio de su consejo, María ayudó a los sirvientes a confiar en Jesús.
- ▶ Los criados mostraron su confianza y buena voluntad al hacer exactamente lo que Jesús les dijo que hicieran.
- ▶ En cuanto al milagro en sí, ni María ni los sirvientes pudieron hacer nada. Jesús solo lo hizo.

Pero ¿hubiera sucedido el milagro si los sirvientes no hubiesen mostrado confianza? Es importante que confiemos en Jesús y que pongamos nuestra voluntad y decisiones a su disposición y lo expresemos con pasos de obediencia. Al hacerlo, él, y solo él, hará el milagro. Solo él realiza en nosotros el milagro de la obediencia. Jesús fue hecho por nosotros sabiduría, justificación, santificación y redención (1 Corintios 1:30). Nuestra decisión de aceptar su voluntad y nuestros primeros pasos de obediencia abren la puerta al milagro de la obediencia que Jesús opera en nuestras vidas.

Cooperación entre Dios y el hombre

“Mientras Dios obraba en Daniel y sus compañeros ‘el querer como el hacer, por su buena voluntad’ (Filipenses 2:13), ellos obraban su propia salvación. En esto se revela cómo obra el principio divino de cooperación, sin la cual no puede alcanzarse verdadero éxito. De nada vale el esfuerzo humano sin el poder divino; y sin el esfuerzo humano, el divino no tiene utilidad para muchos. Para que la gracia de Dios nos sea impartida, debemos hacer nuestra parte. Su gracia nos es dada para obrar en nosotros el querer y el hacer, nunca para reemplazar nuestro esfuerzo. [...] **Mediante el impartimiento de su Espíritu fortalecerá todo propósito fiel, toda resolución noble.** Los que anden en la senda de la obediencia encontrarán muchos obstáculos [...] en su fuerza pueden ellos vencer toda tentación y toda dificultad”.¹⁰⁷

“En los designios del Señor, el poder divino debe cooperar con el esfuerzo humano”.¹⁰⁸

Mark Finley escribió: “Cooperar con Dios trae gran alegría y realización”.¹⁰⁹

¿Cuál es nuestro rol?

¿Cuál es el rol de Jesús en nosotros?

1. Nosotros decidimos desarrollar nuestra confianza en Jesús, quien produce el querer como el hacer. Él genera en nosotros una atmósfera de disposición, y sabremos qué hacer. Pero él espera nuestra decisión.
2. Depende de nosotros tomar la decisión de hacer la voluntad de Dios. Dado que Dios respeta totalmente nuestra personalidad y nuestra voluntad, él intervendrá solo después de que lo hayamos elegido. Él está esperando que le demos ese permiso.
3. También depende de nosotros hacer visible, mediante actos de obediencia, nuestra elección de estar en Jesús. Estos pasos de obediencia pueden diferir mucho en magnitud. Veremos algunos ejemplos más adelante.

¹⁰⁷ Elena G. de White, *Profetas y reyes* (1957), p. 357

¹⁰⁸ Elena G. de White, *Recibiréis poder* (2009), 2 de enero

¹⁰⁹ Mark Finley, en su libro “*Decisiones*”

4. Dios hace la parte crucial solo. Y también nos apoya en nuestra preparación y en nuestra confianza en desarrollo. Pero no deberíamos olvidar que hay una gran diferencia entre intentar tomar una decisión y avanzar en los pasos de obediencia por nuestra propia fuerza y hacerlo por el poder de Dios. Nuestra parte se cumple con el poder de Dios si Jesús mora en nosotros por el Espíritu Santo. Solo así la obediencia se vive con alegría, ya sean cosas pequeñas o grandes.

Preguntas

Hay diferentes opiniones respecto a cómo lograr la obediencia. Hay algunos que piensan que esto es resultado de una cooperación entre Dios y el hombre. Otros dicen que Dios / Cristo lo hace todo solo. ¿Entonces?

Incluso en los días de Jesús hubo quienes pensaban que era suficiente con conocer la verdad, que Dios hace todo solo y que no tenemos que hacer nada. Leamos el siguiente comentario del libro *El Deseado de todas las gentes*:

“... el mayor engaño de la mente humana consistía en creer que un mero asentimiento a la verdad constituía la justicia”.¹¹⁰

Dios no espera que soportemos pasivamente su voluntad; quiere que reaccionemos, que tomemos una decisión positiva con Jesús en nuestros corazones y la pongamos en práctica.

“El hombre [...] está predestinado a ponerse la armadura, para pelear la buena batalla de la fe. Está predestinado a usar los medios que Dios ha puesto a su alcance a fin de combatir contra toda mala concupiscencia mientras Satanás está jugando el juego de la vida por su alma. Está predestinado a velar y orar, para escudriñar las Escrituras, para evitar caer en la tentación. Está predestinado para tener fe constantemente. Está predestinado a ser obediente a toda palabra que sale de la boca de Dios, para que pueda ser no solo oidor, sino hacedor de la Palabra”.¹¹¹

“No presente nadie la idea de que el hombre tiene poco o nada que hacer en la gran obra de vencer, pues Dios no hace nada para el hombre sin su cooperación. [...] Desde el principio hasta el fin, el hombre ha de ser colaborador con Dios. [...] Nunca dejéis en la mente la impresión de que

¹¹⁰ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (1955), p. 275

¹¹¹ Elena G. de White, *Testimonio para los ministros* (1979), p. 453

hay poco o nada que hacer de parte del hombre, sino más bien enseñad que el hombre ha de cooperar con Dios para que pueda vencer”.¹¹²

Depende de nosotros elegir y comenzar, pero está claro que tendremos que cooperar con Dios; incluso estos primeros pasos de obediencia se realizan con la fuerza que Dios nos da, si Cristo mora en nosotros por medio del Espíritu Santo. A mi entender, así es como sucede, porque Dios respeta completamente la elección del hombre y no actúa sin su consentimiento. Y el hombre debe mostrar su acuerdo mediante actos de obediencia. Está claro que Dios hace la parte crucial. En este proceso, vemos a Dios y al ser humano trabajando en estrecha colaboración.

La batalla entre el pueblo de Israel y los amalecitas en el desierto (ver Éxodo 17:8-16) es un buen ejemplo. Josué y el pueblo participaron en la batalla, pero obtuvieron la victoria porque Moisés oró, apoyado en Aarón y Hur.

DIFERENTES EJEMPLOS DE OBEDIENCIA

María, la madre de Jesús

Cuando el ángel Gabriel le anunció a María que daría a luz al Mesías prometido, no pudo hacer más que dar su consentimiento para someterse a la voluntad de Dios, diciendo: *“Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”* (Lucas 1:38). Entonces, todo lo que le quedaba era esperar a que Dios interviniera. En esta situación, Dios solo esperaba su consentimiento. Su aceptación de la voluntad de Dios provocó muchos cambios en su vida y, humanamente hablando, conllevaba grandes riesgos. Sin embargo, María se rindió totalmente a Dios.

Los diez leprosos

“Alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que, mientras iban, quedaron limpios” (Lucas 17:13, 14).

¹¹² Elena G. de White, *Mensajes selectos, tomo 1* (1966), pp. 446, 447

Estos hombres mostraron su confianza y decisión yendo de inmediato a ver a los sacerdotes. Jesús no fue por ellos. ¿Fue esta caminata la que los sanó? ¡No! Fue Jesús quien los sanó de acuerdo a su obediencia y confianza. Ellos no contribuyeron de ninguna manera a la curación. Pero su confianza y la obediencia consiguiente abrieron la puerta al milagro de Jesús. Y solo Jesús hizo el milagro.

La curación de Naamán

Recordemos la curación del leproso Naamán. Eliseo le dio la orden de Dios: *“Ve y lávate siete veces en el Jordán; tu carne se restaurará y serás limpio”* (2 Reyes 5:10). Ante esta instrucción, Naamán se enojó. Fue solo por la insistencia de sus sirvientes que tuvo el coraje suficiente para hacer lo que el profeta le había dicho. Dios no le quitó la responsabilidad de ir al Jordán y sumergirse él mismo. Después de la séptima vez, fue sanado. ¿Fue el baño lo que lo curó? ¡No! El acto de obediencia, basado en su débil fe, desencadenó la curación hecha por Dios. Aquí vemos una vez más un poco de confianza en Dios y unos pocos pasos de obediencia que llevaron al milagro divino. Naamán no produjo el milagro. Pero si no hubiera obedecido a Dios, nada habría sucedido.

Rudi y Maria Anne Hirschmann

Después de la Segunda Guerra Mundial, esta joven pareja vivía en un pequeño pueblo en Baviera. Poco antes, habían sido bautizados en la Iglesia Adventista. María Anne esperaba su primer bebé y, por razones de salud, debió abandonar su trabajo de maestra. En cuanto a Rudi, había tomado el tren durante semanas todas las mañanas para ir a Múnich en busca de trabajo, pero en vano. Sus ahorros disminuyeron hasta que se quedaron con solo seis marcos alemanes. Todavía tenían dinero en un sobre, pero este dinero estaba dedicado a Dios. Era el diezmo que habían reservado. ¿Qué debían hacer? María Anne propuso: “Rudi, cuando no nos quede nada, correremos el riesgo de sentirnos tentados a tomar el dinero que pertenece a Dios. Creo que es mejor no guardar este sobre en casa. Mañana por la mañana, cuando vayas a Múnich, lleva este dinero y entrégaselo a la tesorera de la asociación de nuestra iglesia. Eso hizo Rudi. Depositó el diezmo en la asociación. La tesorera le preguntó cómo estaban y Rudi le explicó la situación y sus dificultades para encontrar trabajo. “¡Espera un

segundo!” exclamó ella. Después de una llamada telefónica, le dijo: “Creo que encontramos algo para ti. Ve a esta dirección...” Una hora más tarde, Rudi fue contratado. Esta pareja decidió devolver el diezmo cuando realmente no le quedaba nada. Mostraron su confianza en Dios al dar este paso de obediencia, y en ese momento Dios intervino.¹¹³

Negocio turístico en Guam

Una pareja, propietaria de una gran empresa turística en Guam, se convirtió al cristianismo. La mujer fue bautizada primero, y después su esposo, en enero de 2004. Con muchas oraciones, se estaban preparando para cerrar el negocio el sábado. Informaron a todos los hoteles sobre la cancelación de sus servicios en sábado. El hombre explicó el motivo a todas las agencias de viajes, hoteles y comercios que trabajaban con ellos. Muchos respondieron que, en este caso, estarían obligados a hacer sus pedidos a la competencia. Los empleados de la pareja estaban muy preocupados por sus trabajos. La decisión parecía una sentencia de muerte para la empresa, pero leamos el testimonio de nuestro hermano: “Recuerdo el primer sábado que cerramos. El viernes de noche programamos nuestro teléfono en el modo de ‘contestadora’, para que nuestros clientes pudieran hacer sus reservas. Ese primer sábado, el clima cambió repentinamente y llovió torrencialmente todo el día. Por la noche, notamos que en la contestadora automática había muchas reservas para el domingo. Durante los seis meses que siguieron, todos los sábados fueron iguales: buen clima el viernes, lluvias torrenciales el sábado y nuevamente sol el domingo.

¡Dios nos cuidó!” Nuestro hermano cuenta otros milagros relacionados con esta experiencia. No los mencionamos aquí por cuestión de espacio, pero los que saben alemán podrán leer la historia en internet.¹¹⁴ La parte que le correspondía a esta pareja era confiar en Dios y dar los pasos preparatorios. Los milagros que siguieron vinieron enteramente de Dios.

Pensemos en esto: “Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya, puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones”.¹¹⁵

113 Helmut Haubeil – Predigtmappe #156 – Aus Maria Anne Hirschmann

114 Steve Kasperbauer, *Gott ist treu* (Copyright Brigitte Kinder, Braunau 2013)

115 Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (1971), p. 268

Muchas bendiciones fluyen de la obediencia. Básicamente, la obediencia no es más que la expresión de nuestra confianza en Dios y de nuestra sumisión a él.

La obediencia: nuestro privilegio

Dios proveyó todo para que obedecerlo sea lo mejor para nosotros. *“Pero esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo; y andad en todo camino que os mande, **para que os vaya bien**”* (Jeremías 7:23).

Cualquier médico nos dirá que un tratamiento solo cura si se aplica correctamente. Dicho esto, debemos obedecer al médico si queremos curarnos. Incluso el mejor de los médicos no puede ayudar a un paciente que no sigue sus instrucciones.

La obediencia no es solo la continuación lógica de nuestra confianza y sumisión a Dios, sino que es de nuestra mayor conveniencia, ya que los mandamientos de Dios fueron dados para nuestro bien.

Tomemos el ejemplo de la serpiente de bronce (Números 21:4-9). Las personas que siguieron el mandato divino de mirar a la serpiente fueron sanadas. ¿Fue el giro de la cabeza lo que los curó? Claro que no. Fueron sanados porque, al mirar, dieron testimonio de su confianza en Dios. Dios los sanó solo. La obediencia era por su bien.

“Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvaría” (Hebreos 11:7).

Al construir el arca, Noé demostró que su fe en Dios era genuina. Invertió todo su dinero y todo su tiempo en esta construcción. Ciertamente no se arrepintió. La obediencia era en su propio beneficio. No tenía la prueba desde el principio, pero tenía la esperanza. E incluso él pudo completar la construcción solo porque Dios lo guio y le dio fuerza.

Las opiniones unilaterales

En nuestros días, a menudo tenemos una concepción desequilibrada de los preceptos divinos. Los vemos como prohibiciones, restricciones que deben cumplirse. Sin embargo, los mandamientos de Dios son, ante todo, promesas. Las leyes divinas nos muestran qué puede hacer Dios en nuestras vidas cuando aceptamos vivir con él en una relación de comunión

íntima marcada por el amor. Sus mandamientos están cargados de bendiciones. La obediencia es simplemente esa actitud que incluye la sabiduría y el poder divinos en nuestros asuntos diarios. Desde esta perspectiva, la obediencia pierde todo aspecto restrictivo y desagradable, y se convierte en alegría.

La obediencia: un don de Dios

Si es Jesús quien produce la obediencia en nosotros, esto significa que la obediencia es un regalo. Si la vemos como un regalo, podemos evitar dos peligros: el legalismo y la gracia barata.

La expresión “gracia barata” significa que uno se salva al aceptar a Jesús y que la obediencia no es necesaria. Las personas que creen esto dicen que la ley fue abolida, ya que de todas formas no podrían cumplirla. En esto creen los cristianos carnales. Pero en el poder de Dios debemos y podemos obedecer.

Por otro lado, querer ganar el cielo a través de la obediencia, es una trampa y una carga pesada si se toma en serio. Este es el legalismo.

Creemos en la importancia de la obediencia porque es Jesús quien la produce en nosotros, según nuestra decisión y nuestro consentimiento. Además, no es meritoria, porque es un regalo.¹¹⁶

La obediencia es necesaria como resultado o fruto de nuestra comunión con Dios y de nuestra redención, no como requisito. Todos podemos venir a Dios como somos. Pero nadie puede quedarse así. ¿O creemos que un malhechor que se ha convertido puede simplemente seguir robando y matando?

Pongámonos en las manos de uno más grande que nosotros

Es importante dejar nuestras preocupaciones y confiarle todo a Dios, quien nos guiará. Esto se aplica a todas las áreas de nuestra vida, sin excepción. **¿Sería prudente retener algo si puedo ponerlo en manos de alguien mucho más grande que yo: Dios?**

116 Escuela Sabática, *Guía de Estudio de la Biblia*, 31 de marzo de 2011

Si queremos que el Señor nos cuide, satisfaga nuestras necesidades, nos proteja de nuestros enemigos y nos guíe, es lógico que debemos seguir su voz y tomar el camino que él elige para nosotros.

“Confía en Jehová con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos y él hará derechas tus veredas” (Proverbios 3:5, 6).

Podemos entender este consejo muy bien. Muchos tenemos un dispositivo de navegación en el automóvil. Nos basamos en el panorama proporcionado por este instrumento, pero esto no significa que desactivamos nuestra inteligencia. Sigue siendo necesaria para conducir. Nos mantenemos en contacto con esta “guía” que tiene una mejor visión general y nos dice dónde debemos desviarnos para evitar el tráfico, si conducimos demasiado rápido, etc. Gracias a la benevolencia de Dios, en nuestra vida podemos caminar con un ‘GPS divino’. Por lo tanto, es importante apoyarnos con todo nuestro corazón en nuestro maravilloso guía celestial, que nos dio inteligencia y prometió guiarnos por el camino correcto. Incluso lo garantiza con su reputación. *“Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre”* (Salmo 23:3). Aquí también obtenemos gran beneficio de nuestra obediencia.

La obediencia a las leyes de Dios, las leyes de la naturaleza o las leyes espirituales, siempre trae resultados positivos para todos. Incluso aquellos que no creen en Dios cosechan buenos frutos cuando obedecen las leyes de Dios. A esto lo llamo **bendición natural**.

Pero en el reino espiritual, los frutos son aún más excelentes, llegando hasta los milagros. A esto lo llamo **bendición sobrenatural**.

La confianza y la obediencia se enriquecen mutuamente. “¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras y que la fe se perfeccionó por las obras?” (Santiago 2:22) La confianza en Dios fomenta la obediencia y la obediencia fomenta la confianza en Dios. Recomiendo el libro *Fe y obras*, de Elena G. de White, para ampliar este tema.

Cito a Dennis Smith: “Cuando alguien vive en una relación cercana con Dios a través del Espíritu Santo, entonces la obediencia viene naturalmente y del corazón, sin pensarlo mucho”.¹¹⁷

Cuando entendemos el concepto bíblico de obediencia, también captamos las maravillosas declaraciones acerca de la ley de Dios en toda

¹¹⁷ Dennis Smith, *40 Días: Oraciones y devocionales de preparación para la segunda venida* (R&H 2009), pp. 21, 22

su profundidad en la Biblia (por ejemplo: Salmos 19 y 119). Nos muestran que la salvación, la redención y la ley son inseparables. Una persona salva tendrá en gran estima la ley divina y al vivir en el Espíritu, con Jesús en su corazón, estará feliz de obedecer. En mi opinión, un cristiano carnal no puede ni siquiera entender realmente las declaraciones del Salmo 119. Probablemente piensa que son exageradas.

El crecimiento en la obediencia de la fe

“Andando día tras día en la luz que él nos envía, en la obediencia voluntaria a todos sus requerimientos, nuestra experiencia crece y se amplía hasta que alcanzamos la estatura plena de hombres y mujeres en Cristo Jesús”.¹¹⁸

¿Cuánta obediencia espera Dios de nosotros?

¿Cuánta obediencia espera Dios de nosotros? ¿Poca, mucha o absoluta? Si nos damos cuenta de que es Cristo mismo quien quiere producir obediencia en nosotros, la respuesta es obvia.

La vida de Moisés nos da un buen ejemplo en Éxodo 4:24-26. En el desierto de Madián, Moisés recibió el llamado para sacar al pueblo de Israel de Egipto. “Mientras se alejaba de Madián, Moisés tuvo una terrible y sorprendente manifestación del desagrado del Señor. Se le apareció un ángel en forma amenazadora, como si fuera a destruirlo inmediatamente. No le dio ninguna explicación; pero Moisés recordó que había desdeñado uno de los requerimientos de Dios, y cediendo a la persuasión de su esposa, había dejado de cumplir el rito de la circuncisión en su hijo menor. No había cumplido con la condición que podía dar a su hijo el derecho a recibir las bendiciones del pacto de Dios con Israel, y tal descuido de parte del jefe elegido no podía menos que menoscabar ante el pueblo la fuerza de los preceptos divinos. Séfora, temiendo que su esposo moriría, realizó ella misma el rito, y entonces el ángel permitió a Moisés continuar la marcha”.¹¹⁹

¹¹⁸ Elena G. de White, *Mensaje para los jóvenes* (2008), p. 14

¹¹⁹ Elena G. de White, *Historia de los patriarcas y profetas* (2008), p. 231

La aplicación para nosotros hoy:

“En el tiempo de la angustia que vendrá inmediatamente antes de la venida de Cristo, los justos serán resguardados por el ministerio de los santos ángeles; pero no habrá seguridad para el transgresor de la ley de Dios. Los ángeles no podrán entonces proteger a los que estén menospreciando uno de los preceptos divinos”.¹²⁰ Si Dios quiere que guardemos todos sus mandamientos, es porque él quiere garantizarnos su protección, felicidad y vida en abundancia. Sabemos que Adán y Eva tuvieron que abandonar el Jardín del Edén a causa de un pecado.

Creo que aquí tenemos una respuesta clara a la pregunta de cuánta obediencia espera Dios de nosotros. Es entendible que el Señor espere obediencia en todas las cosas, si recordamos que Jesús produce esta obediencia en nosotros y que, además, toda obediencia es de nuestra conveniencia. Jesús quiere cumplir la voluntad de Dios en nosotros, tal como lo hizo cuando vivió como humano aquí en la tierra. Como hombre, su actitud fue: *“El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu Ley está en medio de mi corazón”* (Salmos 40:8). Dijo a sus discípulos: *“... he guardado los mandamientos de mi Padre...”* (Juan 15:10).

Si una obediencia diligente es sinónimo de felicidad y vida abundante aquí y en la eternidad, también se puede concluir que la falta de obediencia conduce a la pérdida de las bendiciones. Todos los miembros del reino de Dios obedecerán sus leyes con su todo corazón. Esto constituye la base de un ambiente de amor y armonía entre todos los seres.

Conclusión

Jeremías 7:23 resume bien este tema. Dios lo repitió constantemente al pueblo de Israel durante el éxodo de Egipto: *“Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien”*.

Es una hermosa promesa que el Señor nos da. ¿Qué nos promete si le obedecemos? ***“Seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”***. Pero agrega que debemos dar todo de nosotros y seguirlo absolutamente en todo **para nuestro propio bienestar**. Podemos usar la promesa contenida en este versículo en nuestra oración por un corazón obediente.

120 Elena G. de White, *Historia de los patriarcas y profetas* (2008), p. 231

El apóstol Juan

La experiencia del apóstol Juan es un hermoso ejemplo de lo que la obediencia a la fe puede producir en nuestras vidas:

“De día en día su corazón era atraído hacia Cristo, **hasta que en su amor por su Maestro perdió de vista su propio yo**. Su genio rencoroso y ambicioso cedió al poder transformador de Cristo. La influencia regeneradora del Espíritu Santo renovó su corazón. El poder del amor de Cristo transformó su carácter. Tal es el seguro resultado de la unión con Jesús. **Cuando Cristo mora en el corazón, la naturaleza entera se transforma**. El Espíritu de Cristo y su amor enternecen el corazón, subyugan el alma y elevan los pensamientos y deseos a Dios y al cielo”.¹²¹

Elena G. de White dice: “El Señor ha determinado que toda alma que obedezca su palabra tenga su gozo, su paz y su fortaleza constantes”.¹²²

Es mi deseo y oración que todos los creyentes perseveren para experimentar el gran gozo de la obediencia a la fe.

Que Dios nos conceda grandes victorias de obediencia a la fe, por medio de Jesús y su Espíritu Santo en nosotros. “*El que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre*” (1 Juan 2:17).

“*Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, ... sobre los que guardan su pacto y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra*” (Salmos 103:17, 18).

ORACIÓN

Padre, te agradezco que en tu infinita sabiduría, tremendo poder y glorioso amor, hayas provisto dirección para que logremos la mejor vida posible. Creaste todo para nuestro mayor bien. ¡Alabado y glorificado seas por eso! Desarrolla en mí una confianza total en tus caminos y ayúdame a seguirte en todo con la completa entrega y obediencia de mi corazón. Amén.

¹²¹ Elena G. de White, *El camino a Cristo* (1993), p. 73

¹²² Elena G. de White, *In Heavenly Places* (1967), p. 53

UNA FE ATRACTIVA POR MEDIO DE JESÚS

*¿Cómo se puede lograr la unidad entre los creyentes?
 ¿Qué hace que nuestra fe sea atractiva para nuestra
 familia y el mundo?
 ¿De qué manera el reavivamiento genera misión?*

Mi compañero de oración en un devocional de 40 días una vez dijo: “Anhele tener una fe atractiva para que mis hijos también sigan a Cristo”.

María Jones, una niña de Gales, podía ir una vez a la semana a visitar a una familia lejana para leer la Biblia que ellos tenían. Esto sucedió cuando tenía entre diez y quince años. Amaba la Biblia con todo su corazón. Hizo muchos trabajos adicionales para ganar dinero y comprar una Biblia. Durante seis años, ahorró cada centavo que ganó. Cuando tenía casi 16 años, caminó descalza 40 kilómetros para ver a un pastor que podía venderle una Biblia. Él le dijo que todavía le quedaban dos Biblias, pero que ya estaban prometidas a otras personas.

María comenzó a llorar amargamente. El pastor le preguntó por qué lloraba. Así que ella le contó cómo había ahorrado dinero durante seis años para comprar una Biblia. El pastor ya no pudo negarse y le dio una Biblia. Llena de alegría, se fue a casa.

¿Le atraía la Biblia? ¿Le atraía la fe? Por cierto, esto sucedió en 1800. Esta experiencia impresionó tanto al pastor que tomó medidas para fundar la primera sociedad bíblica mundial: la “Sociedad Bíblica Británica y Extranjera”. Más tarde, se fundaron muchas otras sociedades bíblicas y

todo esto solo porque una niña amaba tanto la Biblia que dedicó su vida a conseguir una. La fe atractiva tiene un impacto.¹²³

¿Qué significa “atractivo“?

Los diccionarios definen esta palabra como: interesante, entrañable, fascinante, deseable. ¿Quién no quiere tener fe así? Creo que cualquiera que realmente lo piense desearía tener una fe atractiva y fascinante.

¿Cómo puedo desear una fe así?

¿A qué debería parecerse?

1. Debería ofrecer una base firme y confiable para la vida.
2. Debería estar basada en la verdad, no en errores o mentiras.
3. Debería estar basada en la revelación de nuestro Dios amoroso y sabio, no mezclada con doctrinas humanas, para que sea de nuestro mayor beneficio.
4. Debería ser totalmente convincente y traer gran alegría.
5. Debería traer ventajas definidas para nuestra propia vida.
6. Debería poder sostenerme en circunstancias difíciles: en la enfermedad, en la angustia, en la muerte.
7. Debería transmitir esperanza fundada para la eternidad.

Todos los puntos mencionados tienen que ver con lo que sucede dentro de nosotros. Pero una fe atractiva debería tener más influencia. Mi compañero de oración dijo: “Anhele tener una fe atractiva para que mis hijos también sigan a Cristo”. Una fe atractiva debería hacer que nuestros seres queridos y otras personas se interesen en ella y quieran tenerla. Por lo tanto:

8. Esta fe también debería ser atractiva para las personas que están cerca de nosotros y que tienen contacto con nosotros.

123 Tomado de Wikipedia: Mary Jones

¿Qué se entiende por fe atractiva?

La fe atractiva es el cristianismo espiritual, la vida con Jesucristo en nosotros a través del Espíritu Santo.

Debemos tener en mente el siguiente pasaje de la Biblia: *“para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,... seáis llenos de toda la plenitud de Dios”* (Efesios 3:16, 17, 19).

Estos versículos dicen que el Espíritu de Dios nos fortalece y, por lo tanto, Cristo vive en nosotros y desplegará su naturaleza de amor en nosotros. Esto nos libera de la esclavitud a nuestro ego. Experimentamos la gloriosa libertad de ser hijos de Dios.

En Juan 14:6, Jesús dice: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”*. Cuando Jesús está en mi corazón por medio del Espíritu Santo, también es mi camino hacia el Padre, mi guía hacia la verdad y el medio que me conduce a una vida de la más alta calidad.

¿Cómo describe Jesús la fe atractiva?

Jesús llama a esta fe **“vida en abundancia”**. *“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”* (Juan 10:10).

En Efesios 3:19 leemos: *“... para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”*; y en Colosenses 2:9, 10: *“Porque en él [Jesús] habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, y vosotros estáis completos en él...”*

Este es el logro más alto que podemos alcanzar en esta vida. Es lo que Dios quiere darnos por su gran amor.

En Juan 4:14, él lo llama *“... una fuente de agua que salte para vida eterna”*, lo que significa que puedo beber de este pozo y mis anhelos se satisfarán. Todos anhelan la felicidad. No saben que en realidad es un anhelo de tener una relación personal con Dios, ya que Eclesiastés 3:11 dice que *“y ha puesto eternidad en el corazón del hombre”*. Quien no ha encontrado una relación íntima con Dios tiene un vacío en su corazón (Blaise Pascal). Como resultado, hay un deseo constante de más y más.

En Juan 7:38, dice lo siguiente acerca de tales personas: *“... de su interior brotarán ríos de agua viva”*, es decir, que tienen una vida desbordante, un gran carisma y ejercen una influencia valiosa que fortalece a otros.

La fe atractiva es una vida rica y plena en este mundo y en un grado aún mayor e inimaginable en la eternidad.

¿Dónde me muestra la palabra de Dios que mi fe es atractiva para otras personas?

Leamos en la oración de Jesús en Juan 17:20-23: *“Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”*.

Juan 13:34, 35: *“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros”*.

Jesús oró para que sus discípulos fueran uno a través de todas las edades. Entonces, también estaba orando por ti y por mí. Jesús no solo oró por nuestra unidad, para que nos sintiéramos bien en nuestra comunión y nos ayudáramos mutuamente, sino que también declaró que la unidad entre los discípulos sería atractiva para las personas en el mundo. Él nos muestra que por la unidad de los discípulos, el mundo creará y sabrá estas tres cosas importantes:

¿Qué reconoce el mundo en nosotros?

1. El mundo sabe que en el círculo de creyentes y dentro de la iglesia hay discípulos de Jesús. Esto significa que el mundo nos está observando. El mundo se da cuenta de que el comportamiento amoroso entre los discípulos es resultado de su relación con Jesús. *“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros”* (Juan 13:35).
2. Por la unidad entre los discípulos de Jesús, el mundo cree que Jesús es el embajador de Dios. *“... para que el mundo crea que tú me enviaste”* (Juan 17:21). Esto significa que las personas se dan cuenta de que Jesús es el Redentor enviado por Dios debido a la unión amorosa de los discípulos de Jesús.

3. Sorprendentemente, las personas en el mundo reconocen que Dios ama, por causa de la conducta amorosa entre sus discípulos. “... *para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos [al mundo] como también a mí me has amado*” (Juan 17:23b).

A través de la unidad entre los discípulos, las personas:

1. Reconocerán su relación con Jesús.
2. Reconocerán que Jesús fue enviado por Dios.
3. Reconocerán que Dios los ama.

Esto significa que Jesús será reconocido por el mundo por la conducta que los discípulos llenos del Espíritu tienen entre sí. Jesús puede ejercer esta influencia atractiva a través de los cristianos espirituales. El reavivamiento genera misión.

¿Por qué las personas aprenden algo acerca de Dios a través del comportamiento amoroso de los discípulos?

Cada persona es muy diferente. Tenemos diferentes talentos y habilidades; hay hombres, mujeres, jóvenes y ancianos. A menudo tenemos diferentes antecedentes educativos o culturales. Tenemos diferentes temperamentos, opiniones y experiencias. En el mundo esto a menudo conduce a la tensión entre las personas. También puede conducir a la rivalidad y a la lucha. Es por eso que las personas se sorprenden y se sienten atraídas por grupos de personas donde existe el amor, la armonía y la ayuda.

Cuando era pastor en Múnich, visité a un antiguo colega empresario en un pequeño pueblo cercano. Vivía en una calle donde había una casa en la que vivían juntos todos los miembros de una gran familia adventista. Al saber que yo era adventista, me dijo: “Toda la calle está sorprendida de que estas 15-20 personas puedan vivir juntas en una casa en armonía y sin ningún conflicto”. Los vecinos reconocieron algo: esta era una fe atractiva.

Walter Schlund, miembro de una pequeña iglesia en Alemania, cuenta otro ejemplo de este fenómeno: “Queríamos visitar Rumania y terminamos en una región inundada. Todavía nos faltaban 120 kilómetros para llegar a nuestro destino, pero no podíamos avanzar. Así que pedimos indicaciones. Por coincidencia, hablamos con un adventista que nos llevó a la familia del pastor Biró. La familia nos invitó a pasar la noche en su casa, lo cual aceptamos con gratitud. Fue gracias a ese momento con esta familia que tomé la decisión de entregar mi vida a Cristo y hacerme adventista. Fue por

la forma en que actuaban entre ellos: la vida familiar armoniosa, la paz prevaleciente, la atmósfera amigable, el culto familiar. Experimenté una calidad de vida que me impresionó profundamente. Yo también quería tener eso”.¹²⁴ Era una fe atractiva.

Recuerdo que durante mi estadía en Regensburg, Alemania, durante un período de tiempo visité a algunas personas en cierta zona residencial y noté que sus hogares siempre estaban llenos de tensión y conflicto. Se nota cuando es diferente.

¿Por qué la fe atractiva solo puede venir de la palabra de Dios?

La fe atractiva es una fe que se basa únicamente en la Palabra de Dios, es decir, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Cuando Jesús dijo: “*El que cree en mí, como dice la Escritura*” (Juan 7:38), se refería al Antiguo Testamento, ya que ese era el único que existía entonces.

En Juan 17:14, lo dejó muy claro cuando dijo: “*Les he dado tu palabra*”. Y en el versículo 17 señala: “*Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad*”.

Toda religión es un camino concebido por seres humanos para llegar a un dios o a dioses. La única fe que no ha sido concebida por los hombres, sino que ha sido revelada por Dios mismo, es la fe bíblica. Como Dios es amor y tiene infinita sabiduría y capacidad, estableció todo para nuestro mayor beneficio. Por lo tanto, la fe bíblica es la fe más atractiva que existe. En realidad, es la única fe atractiva en el mundo, siempre que hayamos entendido las doctrinas bíblicas correctamente y vivamos de acuerdo con ellas. Según la parábola de las diez vírgenes, aproximadamente la mitad de la iglesia no tiene esa fe.

¹²⁴ *BWgung*, revista de noticias de los adventistas del séptimo día en Baden-Wurtemberg (Alemania), 6 de noviembre de 2012, S. 24

¿Cómo es posible la unidad entre los discípulos?

Se trata de ser uno en el matrimonio y la familia, en la iglesia y en el trabajo misionero. En Juan 17:22, Jesús dice: *“Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno”*.

¿Qué nos ha dado Jesús? ¡Gloria! ¿Qué significa esto? El término “gloria” se usa de diferentes maneras en la Biblia. Primero, se usa para la majestad y la grandeza de Dios; segundo, para la gloria de la creación; tercero, para la maravillosa naturaleza de amor de Dios. Con relación a este punto, deberíamos echar un vistazo a Éxodo 33:18, 19, donde Moisés le dice a Dios: *“Te ruego que me muestres tu gloria”*. Y el Señor responde: *“Yo haré pasar toda mi bondad delante de tu rostro”*.

La gloria de Dios es su carácter, que se caracteriza por el amor y la bondad. La bondad es amor servicial en acción. Esto nos ayuda a entender la declaración de Jesús de que él nos ha dado la gloria de Dios para que podamos ser uno con él. El requisito previo más importante para la unidad es el amor mutuo, emparejado con respeto y confianza. El método de Dios para la misión es amar a la humanidad a través de nosotros, es decir, con amor ágape, el amor de Dios. Este es el tipo de amor que Dios quiere compartir a través de nosotros.

Después del derramamiento del Espíritu Santo, se cuentan cosas notables sobre la iglesia primitiva: *“Cuando terminaron de orar, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra de Dios. La multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma... Y con gran poder los apóstoles daban testimonio..., y abundante gracia era sobre todos ellos”* (Hechos 4:31-33).

¿Es la unidad una especie de homogeneización?

La unidad consiste en unidad de la mente, del propósito y de la esencia. Al mismo tiempo, se conserva la personalidad de cada individuo. No suprime nuestra personalidad. Es la unidad de diferentes personas con diferentes caracteres. Y es precisamente esto lo que despierta un gran asombro: la unidad de diferentes personas.

Elena G. de White dijo: *“el testimonio más fuerte de que Dios ha enviado a su Hijo al mundo, es la armonía y unión entre hombres de distintos caracteres que forman su iglesia. [...] Los incrédulos observan para ver si la fe*

de los profesos cristianos ejerce una influencia santificadora sobre sus vidas”.¹²⁵

En otra parte, ella escribe: “La transformación del carácter (en los discípulos) es para el mundo el testimonio de que Cristo mora en el creyente”.¹²⁶

¿Cómo se puede lograr la unidad?

La unidad de los discípulos se logra cuando Cristo vive en ellos por medio del Espíritu Santo.

Jesús dijo:

Juan 17:21: “... *que también ellos sean uno en nosotros*”.

Juan 17:23: “... *yo en ellos y tú en mí*”.

Juan 15:4: “... *Permaneced en mí, y yo en vosotros*”.

El apóstol Pablo lo presentó de la siguiente manera:

Colosenses 1:27: “*Cristo en vosotros, esperanza de gloria*”.

Gálatas 2:20: “*ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*”.

Por lo tanto, la unidad es posible cuando Cristo está en ti y en mí. Esto no es posible a menos que seamos llenos del Espíritu Santo. Si no estamos llenos, solo podemos ser “amables” entre nosotros.

Elena G. de White escribe: “Debemos tratar más fervientemente de ser de una misma mente y un mismo propósito. Únicamente el bautismo del Espíritu Santo puede llevarnos a lograr este objetivo. Como resultado del renunciamiento propio preparemos nuestro corazón, a fin de recibir el Espíritu Santo para que se pueda hacer por nuestro intermedio una gran obra, de modo que no digamos: “Miren lo que estoy haciendo”, sino: “Miren la bondad y el amor de Dios” ”.¹²⁷

En otro lugar, ella escribe: “Cuando los hijos de Dios son uno en la unidad del Espíritu, todo farisaísmo, toda justicia propia, que fueron el pecado de la nación judía, se eliminarán de su corazón. El molde de Cristo estará en cada miembro individual de su cuerpo, y su pueblo será odres nuevos en los cuales él pueda vaciar su vino nuevo, y el vino nuevo no romperá los odres. Dios hará conocer el misterio que ha estado oculto durante siglos. Hará saber cuáles son ‘las riquezas de la gloria de este misterio entre los

¹²⁵ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (1957), pp. 438, 439

¹²⁶ Elena G. de White, *Profetas y reyes* (1957), p. 175

¹²⁷ Elena G. de White, *Recibiréis poder* (2009), p. 320

gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria' (Colosenses 1:27)".¹²⁸

¿Cómo vive Cristo en mí?

Se puede encontrar una explicación en Efesios 3:16-18: "*Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender...*"

Cristo vive en mí por el Espíritu Santo. Ya que nuestro ser interior "se renueva de día en día" (2 Corintios 4:16), es importante renovar nuestra entrega a Jesús todas las mañanas y pedirle por fe, preferiblemente reclamando una promesa (por ejemplo, Lucas 11:13), ser llenos del Espíritu Santo.¹²⁹ La unidad de las personas con Cristo lleva a los discípulos a estar más cerca unos de otros. Por lo tanto, "estar en Cristo" es la base para la unidad.

"(La unidad) es un don otorgado por Cristo a los creyentes (Juan 17:22, 23) [...] En resumen, la unidad comienza con cada uno de nosotros".¹³⁰

¿Qué efecto tiene el hecho de que Jesús viva en mí?

Hay tres efectos principales: el fruto del Espíritu, los dones del Espíritu y la capacidad de testificar.

El fruto y los dones del Espíritu son esenciales para el éxito de la convivencia. Estas dos áreas tienen una influencia significativa en la tercera área: nuestro testimonio acerca de Jesús. Nuestra transformación personal es un requisito previo para nuestro testimonio y nuestra unidad como discípulos. El Señor utiliza este comportamiento para atraer a personas que no son salvas y para que podamos dar testimonio. A través de nuestro testimonio, nos convertimos en colaboradores de Jesús, porque él vino "a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10).

¹²⁸ Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 1 (1966), p. 452

¹²⁹ Lucas 11:13: "*Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?*"

¹³⁰ Escuela Sabática, Guía de Estudio de la Biblia, 21 de noviembre de 2012

Echemos un vistazo más de cerca a estas tres áreas:

1. **El fruto del Espíritu:** “*Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza*” (Gálatas 5:22, 23). Todas estas características juegan un papel importante. Son un requisito previo importante para la unidad en el matrimonio y la familia, en los grupos de discipulado y en la iglesia. Pablo habla de fruto. Tiene que ver con un fruto, que es el desarrollo de la naturaleza de Dios en nosotros. En Efesios 3:17 leemos: “*que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor...*” El fruto del que habla es el amor. Este amor es la naturaleza de Dios. En griego se llama ágape.

Es el amor desinteresado, que busca lo mejor para Dios y el hombre. Eva von Tiele-Winckler lo explica de la siguiente manera:

- ▶ El gozo es amor que se regocija.
- ▶ La paz es amor que trae reposo.
- ▶ La paciencia es amor que soporta.
- ▶ La amabilidad es amor radiante.
- ▶ La bondad es amor servicial.
- ▶ La fe es amor que confía.
- ▶ La mansedumbre es amor indefenso.
- ▶ La templanza es amor puro.

Creo que es obvio que el verdadero fruto es el amor. Por eso habla del fruto en forma singular y no en forma plural.

Elena G. de White dice: “La transformación del carácter es para el mundo el testimonio de que Cristo mora en el creyente”.¹³¹

131 Elena G. de White, *Profetas y reyes* (1957), p. 175

2. Los dones del Espíritu: el otro efecto importante que tiene la vida de Jesús en nosotros es la recepción de los dones del Espíritu. Dios nos ha dado diversos talentos. En 1 Corintios 12, la Biblia compara la iglesia, es decir, un número específico de personas, con el cuerpo humano. El cuerpo se compone de numerosos órganos diferentes. Es importante para la vida y la salud que cada órgano funcione bien. Esto demuestra que es nuestro deber servirnos unos a otros con nuestros diversos talentos y contribuir así al éxito general de la familia, del grupo y de la iglesia. A todos se nos ha asignado un trabajo diferente. Dios nos ha dado diferentes habilidades.

Es vital que estos dos elementos, el fruto del Espíritu y los dones del Espíritu, se manifiesten en nuestra naturaleza, en nuestro hablar, en nuestros sentimientos, pensamientos y acciones. Solo hay una forma para que esto suceda: tenemos que ser llenos del Espíritu Santo.

Los aspectos clave para tener una vida en el Espíritu Santo es orar diariamente por una entrega completa a Dios y pedir con fe que seamos llenos del Espíritu Santo. (Un ejemplo de oración de este tipo se puede encontrar en el folleto *Pasos para un reavivamiento personal*, capítulo 4.) Para ilustrar esto aquí hay algunas experiencias:

Rheinland, Alemania

“Hemos tenido experiencias increíbles con el folleto *Pasos para un reavivamiento personal*. Muchos hermanos y hermanas oran juntos con el ejemplo de oración todos los días y he estado orando con un amigo durante cinco meses. Las cosas no solo mejoran para nosotros personalmente, sino también en nuestros hogares, relaciones, matrimonios, en áreas espirituales, en la iglesia; pero no de una manera que genere grandes conflictos, sino que sucede de manera tranquila y natural. Estamos sorprendidos y vemos en ello el proceso de refinamiento de Dios, que hace la vida más fácil de alguna manera, ya que sentimos la presencia de Dios cada vez más”.

¿Ves cómo este testimonio muestra que “Cristo en nosotros” por medio del Espíritu Santo tiene efectos positivos en nuestra unión? El informe continúa:

“Hace poco una hermana me dijo: Así es como siempre me imaginé que era llevar una vida buena y agradable a Dios, pero había demasiadas

dificultades en el camino. Finalmente, mi sueño se ha hecho realidad. ¡Y este es solo el comienzo!”¹³² Esta hermana encontró una fe atractiva.

3. Dar testimonio de Jesús: “*pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra*” (Hechos 1:8). Jesús les dijo a los discípulos que serían capacitados por el Espíritu Santo para ser sus testigos.

Cuando estemos llenos del Espíritu Santo, experimentaremos un despertar espiritual y un reavivamiento. ¿Qué es reavivamiento? Dennis Smith explica: “Es así como la vida de un cristiano se renueva en Jesús. La alegría por la salvación llena su corazón; un deseo por la salvación de los demás comienza a arder en él. Esto significa que, como cristianos reavivados, anhelamos la salvación de otras personas”.¹³³

Elena G. de White dijo: “... sin la presencia del Espíritu de Dios ningún corazón será alcanzado, y no se ganará ningún pecador para Cristo. Cuando sus discípulos estén relacionados con él, y cuando estén en posesión de los dones del Espíritu, aún el más pobre e ignorante de entre ellos tendrá poder para impresionar los corazones. Dios los convierte en canales por intermedio del cual actúa la más elevada influencia del universo”.¹³⁴

El conocido evangelista y predicador de reavivamiento R. A. Torrey relata una experiencia notable. Una asistente de pastor muy competente habló con un hombre acerca de su salvación durante dos horas y no logró nada. Así que le pidió a Torrey que le hablara. Después de diez minutos, el hombre tomó una decisión positiva. La mujer quedó estupefacta, ya que Torrey había usado los mismos textos bíblicos que ella. Torrey comentó lo siguiente: “Como ella no había logrado nada, tenía miedo de que eso me pasara a mí también. Por lo tanto, le pedí a Dios que el Espíritu Santo hiciera este trabajo... y lo hizo”.¹³⁵

132 Correo electrónico enviado a H. Haubeil el 18 de diciembre de 2012

133 Dennis Smith, *40 días: Oraciones y devocionales para revivir tu experiencia con Dios*, t. 2 (R&H 2011), día 6, p. 24

134 Elena G. de White, *Recibiréis poder* (2009), p. 309

135 R.A. Torrey, *Der Heilige Geist* (Frankfurt / Main 1966), S. 37, 38 – un breve resumen

El reavivamiento trae consigo la misión

Elena G. de White dice: “Pero hasta que reciban el Espíritu Santo no podrán llevarlo con poder, ni podrán darse cuenta de lo que Dios puede hacer por medio de ellos”.¹³⁶

Dios ha planeado que las personas se sientan atraídas por nuestro comportamiento personal y nuestra unidad amorosa. Esto es especialmente cierto para nuestros hijos, jóvenes y familiares, pero también para nuestros conocidos, vecinos, colegas, amigos y extraños. Las personas responden a nuestra fe y Dios puede dirigir a las personas hacia nosotros. Las siguientes palabras nos muestran la fuerte influencia que puede tener nuestro comportamiento: “Si nos humilláramos ante Dios, y fuéramos amables y corteses y sinceros y compasivos, habría cien conversiones a la verdad donde ahora solo hay una”.¹³⁷

Pero el Espíritu Santo es indispensable para esto. Elena G. de White llama la atención de los pastores a lo siguiente: “Ellos (los miembros de la iglesia) no están en condiciones de presentar las grandes y valiosas verdades de la santa Palabra de Dios que convencerían y convertirían a las almas mediante la intervención del Espíritu Santo. Dios espera que la iglesia pida y reciba su poder”.¹³⁸

Sin embargo, hay otro aspecto importante:

¿Cómo puede mantenerse el despertar espiritual?

En 1893 hubo un reavivamiento en las instituciones adventistas en Battle Creek, Michigan, pero pronto se desvaneció. Dios le dio a Elena G. de White una visión de la causa. Ella dijo: “Si todas las muchas almas que entonces fueron iluminadas hubiesen ido inmediatamente a trabajar para impartir a otros lo que Dios les había dado precisamente con aquel propósito, más luz hubiera sido dada, y se hubiera conferido más poder”.¹³⁹

Recibimos más luz y más fuerza al difundir el evangelio. Cuando nos preocupamos por otras personas, eso tiene una repercusión valiosa en nuestra propia vida.

136 Elena G. de White, *Recibiréis poder* (2009), p. 288

137 Elena G. de White, *El ministerio de la bondad* (1977), p. 91.

138 Elena G. de White, *Testimonios para los ministros* (1979), p. 174.

139 Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 1 (1966), p. 151

Por eso es extremadamente importante alentar a las personas a interceder por los no alcanzados durante los 40 días de adoración. (En la nota al pie puedes encontrar más información sobre este tema.)¹⁴⁰

¿Dónde debería comenzar nuestra misión?

Jesús les dijo a sus discípulos dónde debían comenzar su misión. Debían empezar donde estaban. Para nosotros, en la actualidad esto significa: comienza en casa. Comienza donde la gente te conoce. ¿Por qué Jesús planeó esta secuencia? Allí, donde la gente nos conoce, nuestro testimonio será aceptado si está acompañado por el comportamiento correspondiente. El testimonio de nuestra vida tiene que corresponder con el testimonio de nuestra boca. En casa se puede ver si realmente estamos llenos del Espíritu Santo.

¿Qué importancia tiene el nuevo mandamiento de Jesús?

Primero, quiero mencionar brevemente la importancia del nuevo mandamiento. Jesús dice en Juan 13:34, 35: *“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros”*. Una vida llena del Espíritu conduce a un importante fruto del Espíritu: la mansedumbre. La mansedumbre es la mentalidad de Jesús y es esencial para una buena convivencia. Esta es la razón por la que Jesús dio el nuevo mandamiento inmediatamente después de lavar los pies de sus discípulos. El lavado de los pies era un símbolo y servicio de mansedumbre. La mansedumbre no es una característica del hombre natural. Sin embargo, todos los días podemos pedir mansedumbre a Dios al reclamar promesas, como la que se encuentra en Miqueas 6:8, por ejemplo.

La mansedumbre es una característica muy importante, pero generalmente se la juzga mal. En el nuevo mandamiento, Jesús habla de amarse unos a otros *“como yo os he amado”* (Juan 13:34).

Jesús nos ama con amor divino. A este tipo de amor lo llamamos “amor ágape” (del griego ágape = amor divino). Solo podemos tener este amor si estamos llenos del Espíritu Santo. En Romanos 5:5b leemos: *“porque el*

140 Dennis Smith, *40 Días: Libros 1 y 2*, (R&H), Introducción

amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”.

Elena G. de White dice: “Un amor supremo hacia Dios y un amor abnegado hacia nuestros semejantes, es el mejor don que nuestro Padre celestial puede conferirnos. Tal amor no es un impulso, sino un principio divino, un poder permanente. El corazón que no ha sido santificado no puede originarlo ni producirlo. Únicamente se encuentra en el corazón en el cual reina Cristo”.¹⁴¹

Que haya mansedumbre o no depende de si Jesús está en el “trono” de nuestro corazón. ¿Le permito que gobierne todo en mi vida? ¿Le he entregado completamente mi vida a él? ¿Confirмо esto diariamente?

¿Y yo?

¿Tengo una fe atractiva? ¿Vive Jesús en mi corazón por medio del Espíritu Santo? Si es así, entonces necesito cuidar y crecer en esa fe atractiva.

Si me doy cuenta de que todavía no tengo una fe atractiva, entonces definitivamente debo enfrentar esta importante pregunta.

Hay ayudas útiles para encontrar esta fe atractiva (para aquellos que todavía no la tienen) y para cuidarla (para aquellos que ya la tienen) en mi folleto *Pasos para un reavivamiento personal* y en el libro de Dennis Smith *40 días: Oraciones y estudios devocionales de preparación para la segunda venida*. Estos dos libros se complementan de una manera invaluable. Solo puedo recomendar de todo corazón que leas estos libros, incluso más de una vez.

¿Cómo puede nuestra falta del Espíritu Santo tener un impacto en otras personas?

Sin Jesús en nosotros por medio del Espíritu Santo, somos cristianos carnales (ver 1 Corintios 3:1-3; Romanos 8:1-17; Gálatas 5:16 en adelante). No somos salvos en esta condición (Romanos 8:9). Estamos viviendo por nuestras propias capacidades y poderes humanos. El resultado es que nuestra familia y nuestros hijos probablemente también serán cristianos carnales con todas las consecuencias lamentables.¹⁴²

¹⁴¹ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (1957), p. 440

¹⁴² Helmut Haubeil, *Steps to Personal Revival*, pp. 36, 74, 76

Recordemos que el amor de Dios solo puede estar en nuestros corazones a través del Espíritu Santo.

Elena G. de White dice: “Los que nunca experimentaron el tierno y persuasivo amor de Cristo, no pueden guiar a otros a la fuente de la vida. Su amor en el corazón es un poder compelerente, que induce a los hombres a revelarlo en su conversación, por un espíritu tierno y compasivo, y en la elevación de las vidas de aquellos con quienes se asocian”.¹⁴³

Cuando Jesús viva en nosotros a través del Espíritu Santo, entonces nos capacitará para dar testimonio de Dios de una manera completamente natural. “*Porque de la abundancia del corazón habla la boca*” (Mateo 12:34).

¿Qué valor tiene la fe atractiva?

Podemos ver cuán valiosa es esta fe atractiva cuando vemos a los cristianos que sufrieron desventajas, persecución, pérdida de posesiones o martirio, antes que renunciar a esta fe. ¿Qué los hizo tan resistentes ante estas amargas dificultades? Es una prueba de que fueron llenos del Espíritu Santo.

Los mártires no pueden decirnos cómo se sintieron en su agonía mortal. Sin embargo, el informe de la muerte de Hus y Jerónimo en la estaca de Constance nos da una pista importante. Si alguien se está quemando, lo mínimo que hace es gritar. Pero estos dos hombres cantaron himnos de alabanza. Tal cosa solo es posible con la ayuda de Dios. Tenían verdadero gozo a pesar de su dolor. “Doquiera reine su espíritu, morará la paz. Y habrá también gozo...”¹⁴⁴

La familia Durant, de los hugonotes, en la Francia del siglo XVIII, fue un ejemplo impresionante. Fueron perseguidos por la iglesia por causa de su fe bíblica. El padre pasó catorce años en prisión antes de ser indultado. La madre murió en la cárcel. Su hijo Pierre, un celoso predicador, fue ejecutado. Su hija Marie quedó cautiva en una torre junto a otras mujeres. Ella habría sido liberada si hubiera renunciado a su fe, pero no lo hizo. En 1768, fue liberada después de 38 años de prisión. Para Marie Durant, la fe bíblica era una fe atractiva a la que no podía renunciar.¹⁴⁵

¹⁴³ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (1957), p. 439

¹⁴⁴ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (1955), p. 127

¹⁴⁵ Wikipedia, Marie Durant

Ejemplos de gran impacto misionero

Daniel y sus amigos estaban dispuestos a aceptar las desventajas cuando pidieron una dieta diferente. ¿Y qué hizo Dios? Bendijo esta obediencia. Eran más atractivos, más sanos y más inteligentes que los demás. Recibieron altos cargos. Conocemos las historias sobre los amigos de Daniel en el horno de fuego y sobre la noche de Daniel en el foso de los leones. Para ellos, su fe era más importante que sus vidas. ¿Y cuál fue el resultado? Dos reinos del mundo pudieron escuchar su testimonio sobre el verdadero Dios en palabra y hechos. Su ejemplo tuvo un gran impacto en el trabajo de la misión.

Lo mismo se puede decir de José en Egipto. Se negó a cometer adulterio. Por la calumnia de la esposa de Potifar, fue enviado a prisión. Pero Dios usó su lealtad para que un imperio mundial entero supiera acerca del verdadero Dios.

Piensa en la joven que trabajaba como esclava en la casa de Naamán. Su testimonio en palabras y hechos finalmente llevó a la conversión de este comandante. Estoy convencido de que no solo siguió con gran alegría al Dios vivo, sino que también le dio a esta joven su libertad y la llevó personalmente a casa, junto con muchos regalos.

En Mateo 13:44-46, Jesús habla de un hombre que encontró un tesoro en un campo. Este tesoro era tan valioso para él que vendió todo lo que poseía y compró el campo. Renunció a todo por el reino de los cielos, o por la fe atractiva, como la he llamado. ¿Podemos ver cuán preciosa es esta fe?

Pensamientos finales

Elena G. de White dice: “Los que moran en Jesús serán felices, alegres y se gozarán en Dios”.¹⁴⁶

La fe atractiva ya nos da aquí una vida alegre, vibrante, victoriosa y feliz y una esperanza bien fundada para el reino de Dios. Incluso en tiempos difíciles, si atravesamos un valle oscuro, nuestra fe seguirá siendo atractiva gracias a la presencia de Dios.

A través de una fe atractiva, podemos contribuir a una buena unión y, de esta forma, el interés en nuestra fe se despertará en otras personas.

¹⁴⁶ Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 4 (2007), p. 618

¡Que Dios nos ayude a comprender plenamente la gran importancia de la unidad! Que él nos ayude a través del poder del Espíritu Santo, con Cristo en nosotros, a crecer para ser como Cristo, para nuestro propio gozo y bendición y también para atraer a nuestros seres queridos y semejantes.

“*El gozo de Jehová es vuestra fuerza*” (Nehemías 8:10).

“Si representamos verdaderamente a Cristo, haremos que su servicio parezca atractivo, como lo es en realidad”.¹⁴⁷

Recomendación para un estudio adicional

Una sugerencia importante: Estudia este folleto varias veces. La investigación en el área de educación ha demostrado que es necesario leer o escuchar un tema vital seis a diez veces antes de que una persona pueda entenderlo por completo. Dale una oportunidad. Los resultados te convencerán. Cuando releí cierto folleto varias veces, experimenté por primera vez en mi vida el cumplimiento del Espíritu Santo. He recibido muchos testimonios llenos de gratitud y entusiasmo con relación al crecimiento de una vida llena del Espíritu con Jesús. Casi todos eran de lectores que releieron el folleto de forma intensiva varias veces.

NUEVAS EXPERIENCIAS EN LA VIDA LLENA DEL ESPÍRITU

Nuestro querido Señor Jesús dijo: “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu [Santo]” (Juan 7:38,39).

Una pedido especial: Cuando tengas experiencias gracias a tu entrega a Jesús y a vivir en el Espíritu Santo, te agradecería que me enviaras un breve informe a mí, Helmut Haubeil. Es muy valioso poder compartir experiencias en “*Missionsbrief*” (revista misionera alemana) y en boletines de noticias. Como regla general, solo mencionamos las iniciales del nombre. Recuerda que tu experiencia fortalecerá a otros para comenzar a crecer o continuar creciendo en ese camino lleno del Espíritu, comprometidos con Jesucristo, nuestro maravilloso Salvador, pronto a venir.

¹⁴⁷ Elena G. de White, *El camino a Cristo* (1993), p. 116

Contacto:

Helmut Haubeil
Rosenheimerstr.49
D-83043 Bad Aibling / Upper Bavaria
E-Mail: helmut@haubeil.net
Tel. + 49- (0) 8061-4900 712
Idiomas: Alemán o inglés

Querido colega,

Actualmente pastoreo dos iglesias en California. La primera vez que entré en contacto con su material fue al escuchar al pastor Dwight Nelson (ver más abajo) en su podcast semanal. Impactó totalmente mi vida desde el comienzo. Ya había oído hablar de otros materiales sobre el Espíritu Santo, pero confieso que nunca tuve mucho de qué preocuparme. Definitivamente creo que, por alguna razón, Dios ha elegido este tiempo actual para alcanzar a más personas con el Espíritu Santo. Y me alegra mucho haberlo encontrado gracias a sus esfuerzos.

De una cosa puedo testificar. Justo en el primer capítulo, se nos expone de manera simple a verdades muy poderosas que hacen que nuestra mente pare y reflexione. Y el proceso de leer varias veces es muy eficaz. A todos con los que hablo, discuto y a quienes predico sobre el libro, el tema del Espíritu Santo se les hace más y más atractivo. Es como si lo escucháramos por primera vez. Puedo verlo en mí mismo. No podía salir del primer capítulo sin antes predicar al menos tres sermones sobre el tema tratado en él. No sé cómo explicarlo mejor, pero no pude dejar de leer el libro y los resultados de eso se sintieron en mis iglesias. Esparcí la voz y este último año mi distrito ha mostrado un crecimiento significativo. Todo eso lo atribuyo a Dios y al poder del Espíritu Santo en nuestros miembros. ¡Y esperamos más para este nuevo año! D. R., enero de 2018

El pastor Dwight Nelson, pastor líder de la iglesia Pioneer Memorial de la Universidad de Andrews, dijo, refiriéndose a este folleto [Pasos para un reavivamiento personal]:

“Me cambió por dentro. Ahora quiero compartirlo contigo.”

Predicó una serie de tres sermones:

“La zona cero y la nueva Reforma: Cómo ser bautizado por el Espíritu Santo”

Usó citas de “Pasos para un reavivamiento personal” y lo recomendó. Esto resultó en 4 000 descargas y el pedido de casi 1 000 libros. Puedes encontrar estos sermones y su blog (en inglés) aquí: www.pmchurch.tv/sermons (2, 9 y 23 de septiembre)

Permanecer en Cristo

¿Cómo lograrlo?

Helmut Haubeil es empresario y pastor. Después de trabajar exitosamente como gerente general de una compañía de embarcaciones, decidió responder al llamado de Dios a ser pastor a la edad de 37 y trabajó como tal durante 16 años. Después de esto fue director del centro adventista de jubilos de Bad Aibling, en Alemania. Es el fundador y editor de “Missionsbrief” (boletín informativo misionero, escrito en alemán) y desde que se jubiló ha tenido un rol importante en el desarrollo de la obra misionera en el centro de Asia y en India.

El que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.

Palabras de ánimo

La experiencia ha demostrado que el estudio de estas preciosas verdades resulta particularmente bendecido cuando, después del estudio personal, se realiza un momento de culto diario en pareja. Hay una doble bendición aquí para las parejas. Se puede realizar el estudio con otros por teléfono o videoconferencia. También es muy estimulante dedicar un tiempo diario o semanal para conversar y orar en grupo.